

# SOCIALISMO CON PARTICULARIDADES CHINAS EN LA NUEVA ERA

Xi Jinping y la construcción  
del “sueño chino”

Marcelo F. Rodríguez

中国

Ediciones  
*Luxemburg*



CENTRO  
DE ESTUDIOS  
DE INVESTIGACIÓN  
SINO LATINOAMERICANO

**SOCIALISMO CON  
PARTICULARIDADES  
CHINAS EN  
LA NUEVA ERA**

# SOCIALISMO CON PARTICULARIDADES CHINAS EN LA NUEVA ERA

Xi Jinping y la construcción  
del “sueño chino”

Marcelo F. Rodríguez

中国

Ediciones  
*Luxemburg*  
Buenos Aires, Argentina



CENTRO  
DE ESTUDIOS  
DE INVESTIGACIÓN  
SINO LATINOAMERICANO

Rodríguez, Marcelo Fabián

Socialismo con particularidades chinas en la nueva era : Xi Jinping y la construcción del sueño chino / Marcelo Fabián Rodríguez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Luxemburg, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1709-93-9

1. China. 2. Socialismo. 3. Comunismo. I. Título.

CDD 320.53230951

*Socialismo con particularidades chinas en la nueva era. Xi Jinping y la construcción del "sueño chino"*

1º Edición digital, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mayo de 2023

© 2023 Marcelo F. Rodríguez

© 2023 Ediciones Luxemburg

#### **Ediciones Luxemburg**

Tandil 3564 Dpto. E, C1407HHF

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Email: luxemburg2004@gmail.com

Web: edicionesluxemburg.com.ar

Facebook: @ediciones.luxemburg

Instagram: @eluxemburg

Twitter: @eLuxemburg

Teléfonos: (54 11) 4304 6959

Edición: Ivana Brighenti y Laura Kaganas

Diseño editorial: Santángelo Diseño

Distribución

#### **Badaraco Distribuidor**

Email: badaracodistribuidor@hotmail.com

Teléfono: (54 11) 4304 6959

#### **Distribuidora Herramienta**

Paula Díaz

Email: pauladiaz.herramienta@gmail.com

Teléfono: (54 9 11) 5996 5021

ISBN 978-987-1709-93-9 [edición digital]

ISBN 978-987-1709-92-2 [edición papel]

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

---

# SUMARIO

INTRODUCCIÓN .....	7
<b>Capítulo 1</b>	
¿CÓMO ABORDAR LA COMPRENSIÓN DEL PROCESO CHINO? .....	16
La trampa de construir al “otro chino” .....	18
El marxismo en China. Sinización del marxismo .....	31
El Partido Comunista de China .....	33
<b>Capítulo 2</b>	
SISTEMA POLÍTICO DEL SOCIALISMO CON PARTICULARIDADES CHINAS .....	41
Marco constitucional .....	42
Estructura administrativa .....	47
Un país, dos sistemas .....	50
Liderazgo del PCCh .....	51
<i>Sistema de asambleas populares</i> .....	53
<i>Sistema de cooperación multipartidista         y consulta política</i> .....	54
<i>Cooperación multipartidista</i> .....	54
<i>Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPCh)</i> .....	54
<i>Sistema de Autonomía Étnica Regional</i> .....	55
<b>Capítulo 3</b>	
LIDERAZGOS EN EL SOCIALISMO CON PARTICULARIDADES CHINAS .....	57
Las generaciones de gobierno en el PCCh y la RPCh .....	58
<i>Primera generación de gobierno 1949-1976:         liderazgo de Mao Zedong. Triunfo de la revolución         y fundación de la República Popular China</i> .....	58
<i>Segunda generación de gobierno 1978-1989:         liderazgo de Deng Xiaoping. La reforma y apertura</i> .....	64

<i>Tercera generación de gobierno 1989-2003: liderazgo de Jiang Zemin. La teoría de la triple representatividad</i> .....	70
<i>Cuarta generación de gobierno 2003-2013: liderazgo de Hu Jintao. La concepción científica del desarrollo</i> .....	76

#### **Capítulo 4**

<b>XI JINPING. EL SUEÑO CHINO EN LA NUEVA ERA</b> .....	<b>82</b>
El sueño chino .....	82
XIX Congreso del PCCh .....	89
El sueño chino en el centenario del PCCh .....	95
<i>La superación de la pobreza extrema</i> .....	96
La centralidad del PCCh y el pueblo .....	98
XX Congreso del PCCh .....	101
La reafirmación del marxismo .....	105
 CONCLUSIONES .....	 <b>112</b>
 BIBLIOGRAFÍA .....	 <b>120</b>
 ANEXOS .....	 <b>125</b>
Anexo I Congresos del PCCh .....	125
Anexo II Los catorce principios de Xi Jinping .....	134
Anexo III Extracto del informe de Xi Jinping al XX Congreso del PCCh .....	143

# INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

---

Cultura milenaria, multiétnica, cuyas bases filosóficas abrevaron principalmente en el confucianismo, el taoísmo y el budismo, China experimentó desde la antigüedad una sucesión de distintas dinastías que sostuvieron un sistema político imperial. 7

Desde la dinastía Xia, de 2070 a.C. a 1600 a.C., hasta la dinastía Qing, que se extendió entre 1636 y 1911, cuando se proclamó la República Nacionalista, China fue cuna de muchas de las invenciones más importantes de la humanidad: el sistema decimal, la relojería, la pólvora, la fundición de hierro y acero, la brújula, el arado, vacunas como la de la viruela, con la que ya contaba en el siglo XI, el papel, la imprenta, por nombrar solo algunas de ellas.

Este importante desarrollo científico-técnico y cultural se vio truncado durante lo que se denomina en la historiografía china como el “siglo de la humillación”, que comenzó con las guerras del opio impulsadas por Gran Bretaña –la primera entre 1839 y 1842; la segunda entre 1856 y 1860–, y sumió a China en condiciones semi-coloniales que finalizaron con la victoria de la revolución dirigida por el Partido Comunista, que tuvo como inspiración la revolución bolchevique de 1917 y llevó a la fundación de la actual República

---

1 Este libro tiene como base el trabajo final presentado en la Especialización en Estudios en China Contemporánea de la Universidad Nacional de Lanús.



Popular China (RPCh) en 1949. Con el triunfo de la revolución, se profundizó la incorporación de las ideas del marxismo leninismo que, junto con el pensamiento y la interpretación de Mao Zedong, comenzaron a trazar un camino, no exento de contradicciones, de avances y retrocesos, que encuentra hoy a China disputando un espacio central en la geopolítica mundial.

En los últimos cuarenta años, los procesos de industrialización y urbanización en China han sido los más importantes de la historia, lo cual ha generado un cambio significativo en la calidad de vida de la población, así como una reducción de la pobreza, que pasó del 88% en 1981 al 1% en 2019, y logró que 850 millones de personas abandonen la miseria y que, en 2020, se anunciara el fin de la pobreza extrema en el país.

En ciencia y tecnología, China hoy se encuentra a la vanguardia en el desarrollo y registro de patentes. Ha generado instituciones financieras y económicas, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, la Organización de Cooperación de Shanghái, la Iniciativa de la Franja y la Ruta y diversos acuerdos de libre comercio y otros de cooperación con varias naciones, que la han convertido en el primer socio comercial de más de 120 países.

Estos pocos datos brindan una idea de la magnitud de un proceso que, desde el inicio de las políticas de reforma y apertura en 1978, viene generando un apasionado debate en torno al siguiente interrogante: ¿el socialismo con particularidades chinas constituye una reafirmación del socialismo o configura un paso hacia el capitalismo?

La creación a partir de 1980 de las zonas económicas especiales en el marco de las políticas de reforma y apertura; el principio de “un país, dos sistemas” propuesto en 1984 por Deng Xiaoping en las negociaciones con el Reino Unido sobre Hong Kong y otros territorios de ultramar británicos, además de Macao bajo tutela portuguesa; la concepción de un mercado socialista; el impulso a la iniciativa privada en ciertos sectores de la economía, y el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001 conforman algunos





de los temas que atraviesan y alimentan este debate. Desde que en el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh), realizado en 1982, Deng Xiaoping reafirmó la línea de construcción del socialismo con particularidades chinas, al señalar la necesidad de “integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta del país” (Deng, 1994: 8), los gobernantes chinos han avanzado en el proceso de reforma y apertura, sosteniendo que su objetivo consiste, y siempre consistió, en la profundización y perfeccionamiento del “socialismo con particularidades chinas”, bajo los principios del marxismo leninismo adaptados a la realidad concreta de su país y al contexto internacional, y que las medidas que han ido tomando se encuentran dirigidas a desarrollar las fuerzas productivas para construir una sociedad “armoniosa”, el socialismo, con la dirección unívoca de este proceso en manos del pueblo y del PCCh.

El 1 de julio de 2021, el Partido Comunista de China celebró el centenario de su fundación. En este contexto, el secretario general del PCCh y presidente de la RPCh, Xi Jinping, ratificó con mucha firmeza la adscripción al marxismo, la centralidad del Partido en la dirección del país y la profundización de las reformas, entre otros aspectos (Xi, 2021).

Resulta evidente que el proceso de profundas transformaciones llevado adelante por el PCCh y el pueblo chino en estos cien años –y, en especial, desde 1978, con la implementación de las políticas de reforma y apertura impulsadas bajo el liderazgo de Deng Xiaoping– despierta el interés del mundo y provoca tanto admiración como desconfianza, según desde dónde se mire y de cuáles son los intereses geopolíticos en juego.

Estas reacciones surgen a partir de que el PCCh ha llevado adelante una política flexible, que invoca como guía las ideas del marxismo leninismo en la construcción de una sociedad socialista, que generan perplejidad en quienes durante muchos años dictaminaron que China se encontraba mutando hacia un sistema capitalista al estilo occidental, se negaron a analizar seriamente el proceso de sinización del marxismo en China y hoy observan con



desconfianza y temor el crecimiento del país asiático, que gana cada vez más peso en el tablero geopolítico mundial.

En este proceso, el PCCh reconoce como afluentes al pensamiento de Mao Zedong; al “socialismo con particularidades chinas” y las políticas de reforma y apertura de Deng Xiaoping; a la teoría de la triple representatividad de Jiang Zemin, que consiste en establecer que el Partido Comunista representa y es garante de, por un lado, las demandas por el desarrollo de las fuerzas productivas; por otro, la vanguardia en la dirección de la cultura más avanzada de China y, finalmente, la protección de los intereses del pueblo chino (manteniendo una continuidad con el pensamiento maoísta); a la concepción científica del desarrollo de Hu Jintao, y, en la actualidad, al pensamiento de Xi Jinping, su propuesta de concretar el “sueño chino” a partir del “socialismo con particularidades chinas para una nueva era”.

Estas concepciones expresaron y expresan la capacidad que ha desarrollado el PCCh para rectificar sus acciones cuando es considerado necesario y en innovar en sus propuestas teniendo en cuenta cabalmente las necesidades, características y condiciones materiales de la sociedad china, lo cual se manifiesta en los destacados avances logrados en alimentación, la lucha contra la pobreza extrema, la alfabetización, la educación, la salud y la vivienda para millones de habitantes, objetivos imposibles de ser alcanzados bajo un régimen capitalista.

Esto, sumado al desarrollo económico y científico-técnico obtenido, ubican hoy a China como una potencia reemergente a nivel internacional.

El proceso iniciado por Deng Xiaoping de reforma y apertura y los beneficios que este produjo para el pueblo chino pueden ser tomados como un ejemplo de la gran audacia del PCCh para enfrentar los desafíos que representa la construcción del socialismo. La misma audacia y decisión que ha demostrado a la hora de enfrentar los efectos no deseados de estas políticas, como la corrupción, la burocratización, la contaminación, etcétera.



Frente a estos problemas, la existencia de un Partido fuerte y disciplinado resultó y resulta esencial, y esto puede advertirse en la gestión del PCCh. Es notable el esfuerzo del Partido por corregir esos vicios y garantizar que no se estanque el proceso de crecimiento que hoy continúa adelante con el liderazgo del PCCh y de su presidente, Xi Jinping, cuyo pensamiento se expresa en sus discursos, en los cuales reafirma el compromiso con el pueblo, con su bienestar, y recurre al marxismo para hallar la solución de las dificultades planteadas.

La centralidad que otorga Xi Jinping, en el marco de su propuesta de hacer realidad el “sueño chino”, a la necesidad de continuar con las políticas de reforma y apertura para avanzar en la construcción de una sociedad armoniosa a partir de la “consolidación integral de las reformas” y su apertura a adoptar nuevas ideas de base científica para un “desarrollo innovador, coordinado, ecológico, abierto y compartido”, que lleve a mejorar el nivel de vida, el bienestar de las personas y el respeto a la naturaleza con políticas de “ahorro energético y protección del medio ambiente” para “contribuir a la seguridad ecológica global”, marchan en este camino.

Es posible señalar lo mismo de su persistencia en avanzar en la construcción del socialismo con particularidades chinas con centralidad en el pueblo, en el cual se practican los valores centrales del socialismo, el marxismo, el comunismo, y se busca establecer un destino común entre el pueblo chino y otros pueblos del mundo para propiciar un “entorno internacional pacífico”. En esta tarea, el PCCh ha logrado un reconocimiento muy alto del pueblo chino.

Por ello, resulta muy importante considerar tanto el trabajo ideológico como las impresionantes mejoras en las condiciones de vida de la población. Un ejemplo de esto constituye la forma en que se enfrentó la pandemia provocada por la COVID-19, que obtuvo una contundente respuesta gracias a la organización, la disciplina y el sentido colectivo del pueblo chino para acatar estrictamente las medidas sanitarias. A finales de 2022, a tres años de iniciada



la pandemia, estas políticas de COVID cero generaron debates y manifestaciones en la sociedad china, que reclama medidas de flexibilización de estas disposiciones, las cuales han comenzado a implementarse y representan un nuevo desafío para el gobierno.

Mejorar la situación material de la población sin descuidar el aspecto ideológico con la dirección del Partido ha resultado fundamental, teniendo en cuenta la composición demográfica del país y su extensión territorial.

No existen dudas de que China se ha transformado en una gran protagonista de esta época, tanto por el papel que está ocupando en la economía mundial, a partir de los acuerdos e iniciativas que ha puesto en marcha, como por el resultado alcanzado por sus políticas contra la pobreza y el fomento al desarrollo científico-tecnológico.

La problemática analizada en este trabajo se encuentra en pleno desarrollo; se trata de un proceso en construcción, por lo cual se busca contar con una aproximación no definitiva, pero fundada en antecedentes históricos.

Contemplando esto, buscamos generar un aporte a la comprensión de la presencia e influencia de la teoría marxista en la elaboración y desarrollo del socialismo con particularidades chinas en la nueva era y en la propuesta del sueño chino de Xi Jinping.

Para ello, además de recurrir a bibliografía sobre el tema y a fuentes como documentos y discursos, realizamos entrevistas a especialistas, como Xulio Ríos, director del Observatorio de Política China, y los doctores Liang Xiao y Chen Jianbo, ambos investigadores de la Academia de Marxismo de la Academia China de Ciencias Sociales.

A lo largo del trabajo, nos planteamos alcanzar los siguientes objetivos específicos:

- Situar históricamente y analizar la introducción del marxismo en China.
- Aportar al conocimiento del proceso de sinización del marxismo.



- Indagar sobre la concepción del socialismo con particularidades chinas.
- Reconocer los elementos de la teoría marxista en el pensamiento de Xi Jinping y la construcción del sueño chino.

Para esto, en el Capítulo 1 abordaremos la comprensión del proceso chino e indagaremos brevemente en la continua insistencia de occidente en la construcción de un “otro” –en este caso, el “otro chino”– para instalar una distancia estigmatizadora con aquellos pueblos a los que se los considera “inferiores”, “bárbaros”, como una forma de justificar las políticas de dominación y agresión colonialistas, imperialistas, y, al presentarlos como el enemigo, ubicarlos en el lugar del antagonista que amenaza los valores occidentales.

En este apartado llevaremos adelante, además, un breve recorrido sobre la introducción del marxismo en China, el proceso de sinización del marxismo y el papel central que juega en el proceso el PCCh.

En el Capítulo 2, brindaremos un marco del sistema político del socialismo con particularidades chinas, su estructura administrativa, la lógica de “un país, dos sistemas” y el liderazgo del Partido Comunista de China.

Las características de los liderazgos ejercidos por las generaciones de gobierno en el PCCh y en la RPCh serán abordadas en el Capítulo 3.

Allí, realizaremos una síntesis de la primera generación de gobierno, que tuvo lugar entre 1949 y 1976, con el liderazgo de Mao Zedong, y que abrazó el triunfo de la revolución, la fundación de la RPCh, los primeros intentos de construir el socialismo, los avances alcanzados y las experiencias fallidas del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural.

Luego, abordaremos la segunda generación de gobierno, que abarcó entre 1978 y 1989, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, y que inició la política de reforma y apertura.



La tercera generación de gobierno tuvo lugar entre 1989 y 2003 y estuvo encabezada por Jiang Zemin, quien planteó la teoría de la triple representatividad. Finalmente, en este capítulo llegaremos hasta la cuarta generación de gobierno, que entre 2003 y 2013 dirigió Hu Jintao y dejó como legado la concepción científica del desarrollo.

En el Capítulo 4 presentaremos algunos de los rasgos esenciales de quien lidera la quinta generación de gobierno, Xi Jinping. Nos basaremos sobre todo en su informe presentado en el XIX Congreso del PCCh, en su discurso pronunciado con motivo del centenario de la fundación del Partido, celebrado en 2021, y en el informe expuesto en el XX Congreso del PCCh realizado en 2022. A partir de esto, indagaremos especialmente en el análisis del pensamiento de Xi Jinping, en el socialismo con particularidades chinas para una nueva era y en la propuesta del “sueño chino” presentada en 2013.

Finalmente, se incluyen tres anexos: el primero consiste en una breve reseña de lo tratado y resuelto en cada Congreso del PCCh; otro en el cual se enuncian una serie de principios fundamentales para la comprensión del socialismo con particularidades chinas –recuperados del informe “Por el logro del triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada y por la conquista de la gran victoria del socialismo con particularidades chinas de la nueva época”, presentado por Xi Jinping ante el XIX Congreso Nacional del PCCh el 18 de octubre de 2017 en Beijing– y un extracto del informe de Xi Jinping al XX Congreso del PCCh en 2022, en el que abordó la “apertura de nuevos horizontes a la sinización del marxismo y a su adaptación a nuestros tiempos”.

Los temas abordados se encuentran aún en desarrollo, por lo cual aspiramos a realizar un primer acercamiento a ellos y esperamos poder trazar un marco mínimo de comprensión que habilite más preguntas y nuevas investigaciones.

Partimos del convencimiento de que fortalecer el conocimiento sobre el proceso que se vive en la República Popular China desde su fundación en 1949 y sobre su sistema político-ideológico



resulta imprescindible para entender lo que sucede en el mundo y esbozar algunas tendencias a futuro.

El desarrollo logrado por la RPCh en las últimas décadas y el creciente protagonismo e influencia que va adquiriendo en el mundo, cuyas transformaciones y disputas se están reconfigurando, no pueden dejar de despertar un fuerte interés.

En diversos estudios sobre aspectos de la China contemporánea, que pretenden analizar y comprender en qué consiste el “socialismo con particularidades chinas” y el liderazgo del presidente Xi Jinping, hallamos varias referencias a las particularidades de la cultura china en la cual radicaría, junto con la implantación de zonas especiales, una explicación del exponencial crecimiento, tanto económico como científico-tecnológico, y el alza de las condiciones de vida de su población.

No deja de llamar la atención que diversos intentos de explicar el proceso chino se basen en estos aspectos de la cultura china y del modo de producción capitalista de su economía y dejen significativamente de lado al marxismo como un componente central de este proceso de construcción de un socialismo con particularidades chinas y la amalgama que se ha dado entre la cultura china y el marxismo, lo cual se ha denominado el proceso de sinización del marxismo.

Entendemos que el análisis de cómo se expresan en el pensamiento de Xi Jinping y en su propuesta del sueño chino las características del socialismo con particularidades chinas resulta incompleto, intencionadamente incompleto, ya que no indaga las concepciones marxistas presentes en este proceso ni tiene en cuenta que “las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos” (Marx y Engels, 2016: 185-186).

Un aporte a este análisis es el que buscamos realizar con este trabajo.

## Capítulo 1

# ¿CÓMO ABORDAR LA COMPRENSIÓN DEL PROCESO CHINO?

---

El proceso que se vive en la República Popular China (RPCh) desde su fundación en 1949, tras el triunfo de la revolución encabezada por el Partido Comunista de China (PCCh), ha sido caracterizado por su dirigencia como el constante y dificultoso camino hacia la construcción del socialismo.

16

Guiado por la teoría marxista y entendiendo al socialismo como la etapa de transición hacia la sociedad comunista, el PCCh ha tenido siempre presente la necesidad de aplicar las enseñanzas del marxismo considerando las características sociales, culturales, económicas y políticas de un país milenario, extenso y de una enorme población como China.

El crecimiento logrado por la RPCh en las últimas décadas, a partir del inicio del proceso de reforma y apertura, y el creciente protagonismo e influencia que ha adquirido en el escenario geopolítico mundial, cuyas transformaciones y disputas se están reconfigurando en el contexto de la pandemia de COVID-19 y de la guerra en Ucrania –que, entendemos, tiene como trasfondo la disputa entre el intento por lograr la persistencia de un orden internacional unipolar impulsado por Estados Unidos y una pujante idea de multipolarismo, en la cual tanto la República Popular China como la Federación Rusa desempeñan un papel central–, ocupan cada vez más el centro de la escena en el debate internacional.





En diversos estudios sobre aspectos de la China contemporánea, en los cuales se intenta analizar y comprender en qué consiste el “socialismo con particularidades chinas”, y el actual liderazgo del presidente Xi Jinping y su propuesta de hacer realidad el “sueño chino”, encontramos que generalmente se pone un énfasis especial en las particularidades de la cultura y tradición filosófica chinas.

En el análisis de estas particularidades y en la insistencia en buscar indicios de un viraje de las políticas chinas hacia formas capitalistas a partir de la decisión de iniciar el proceso de reforma y apertura a fines de la década del setenta, la creación de las zonas económicas especiales con participación de capitales extranjeros, el impulso a la iniciativa privada, el ingreso a la Organización Mundial del Comercio en 2001, etc., pretende hallarse una explicación al exponencial crecimiento, tanto económico como científico-tecnológico, y al alza de las condiciones de vida de su población, que ha llevado a China a ser un protagonista central del comercio internacional y, a la vez, haber logrado la “hazaña” de superar la pobreza extrema en 2020 (Restivo y Ng, 2020).

La Iniciativa de la Franja y la Ruta, la creación del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, la Organización de Cooperación de Shanghái, el Acuerdo Comercial Asia-Pacífico, el Programa de Cooperación Económica Regional del Asia Central y la entrada en vigor del mayor acuerdo comercial del mundo, la Asociación Económica Integral Regional, entre otros, despiertan admiración y expectativa en algunos y temor y desconfianza en otros (sobre todo, en los gobiernos de Estados Unidos), pero no pueden dejar de generar un fuerte interés en quienes deseen comprender los procesos de reconfiguración del poder mundial que se está desarrollando y el rol que desempeña la República Popular China en estos.

Como mencionamos, una parte considerable de estos análisis, realizados sobre todo desde occidente, se han centrado en debatir si la República Popular China estaba iniciando un acelerado paso hacia el capitalismo o se encontraba construyendo un modelo



híbrido de capitalismo de Estado bajo el férreo control del Partido Comunista de China.

Frente a esta situación, muchas de las aproximaciones analíticas que intentan explicar el proceso chino se basan generalmente en aspectos de la cultura tradicional y en las estrategias económicas llevadas adelante para el desarrollo de las fuerzas productivas, sin tener en cuenta el componente aportado por el marxismo en la construcción del socialismo con particularidades chinas.

Como planteó Xulio Ríos, director del Observatorio de Política China, al ser consultado sobre la importancia de la teoría marxista en el proceso de modernización y desarrollo de China: “Es un elemento definitorio que, con altibajos, ha persistido a lo largo de la historia del Partido Comunista de China y es sobre esa base –no la liberal del GMD<sup>2</sup>– que se ha alentado la modernidad en China” (Ríos, 2022).

#### LA TRAMPA DE CONSTRUIR AL “OTRO CHINO”

Para evitar el incómodo debate que incorpore la dimensión de la teoría marxista en las causas del crecimiento y desarrollo experimentado por China bajo el gobierno del Partido Comunista, se ha utilizado frecuentemente una simplificación no dialéctica del concepto de relativismo cultural.

Para analizar este tema, partimos de compartir la siguiente idea:

Los modos de ser y de vivir en el mundo que consideramos cultura serían las formas concretas que adopta la interacción de múltiples procesos históricos en determinadas coyunturas. Por lo tanto, la teoría de la cultura de Gramsci está muy lejos de la teoría antropológica tradicional de “culturas” distintas y acotadas (Crehan, 2002: 93).

Para problematizar esta cuestión, François Jullien (2006) presentó, en su *Conferencia sobre la eficacia*, una formulación sobre la

---

2 Kuomintang o Partido Nacionalista Chino.



conmoción que en el pensamiento occidental “nuestro europeo” provoca el “otro chino”. Partía de la afirmación de que “China es la gran civilización que se desarrolló fuera del pensamiento europeo” y que la misma posee profundos rasgos de exterioridad respecto al pensamiento europeo, que se manifiestan tanto en la lengua como en la historia y en sus formas de gobierno. A partir de esto, propuso:

Es un error plantear la diversidad de las culturas desde el punto de vista de la diferencia [...] conduce a atribuirles rasgos específicos y encierra a cada una de ellas en una unidad de principios [...]. Sabemos que toda cultura es plural tanto como singular y que nunca deja de cambiar; que tiende a la vez a homogeneizarse y a heterogeneizarse, a desidentificarse y a reidentificarse, a conformarse, pero también a resistir: a imponerse como cultura dominante pero, a la vez, a suscitar disidencias. Oficial y *underground*, lo cultural solo se despliega y activa entre los dos polos (Jullien, 2006: 27).

En la misma dirección, es de utilidad tener en cuenta, para analizar los rasgos que en una sociedad marcan una continuidad histórico-cultural, los conceptos de “cultura residual” y de “cultura emergente” planteados por Raymond Williams. Por formas “residuales” de la cultura, este autor se refería a “algunas experiencias, significados y valores que no pueden ser verificados o expresados en los términos de la cultura dominante y que son, sin embargo, experimentados y practicados sobre la base del residuo (cultural o social) de alguna formación social previa” (Williams, 2012: 61-62).

El autor destacaba que, si bien por lo general esta cultura residual se encuentra a cierta distancia de la cultura dominante, estas costumbres o valores que han dejado de ser dominantes a lo largo del desarrollo de la sociedad pueden continuar manifestándose en determinados grupos sociales y ser incorporados y reinterpretados por la cultura dominante.



En cuanto a las formas “emergentes” de la cultura, Williams hacía referencia a los “nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas significaciones y experiencias que están siendo creadas de forma continua” (Williams, 2012: 62).

La temática propuesta por Jullien nos remite a la problemática de la construcción político-ideológica del “otro” por parte de la cultura dominante en determinado período histórico.

Una construcción que se ha centrado en la estigmatización de ese “otro” como lo “inferior”, lo “marginal”, y en muchas ocasiones como una “amenaza” al orden occidental establecido y hegemónico, Edward Said lo caracterizó de la siguiente manera:

La fetichización y la celebración inexorable de la “diferencia” y la “otredad” es, por lo tanto, un camino peligroso. Sugiere no solamente lo que Jonathan Friedman ha llamado “la espectacularización de la antropología”, por medio de la cual la “textualización” y “culturalización” de sociedades parece ocurrir a pesar de la política y de la historia, sino también la apropiación descuidada y la traducción del mundo por un proceso que aun con todas sus declaraciones de relativismo, despliegue de rigor epistemológico y experticia técnica, no puede diferenciarse fácilmente de los procesos del imperialismo (Said, 1996: 38).

La propuesta de Jullien criticaba el carácter sectorial y sin mayor incidencia filosófica, por ejemplo, de ciertas miradas antropológicas en las cuales “sigue estando subyacente la idea de que esas culturas y esos pensamientos de otros lugares, por más complejos y variados que sean, no pueden volver a poner en entredicho el cuestionamiento europeo, o solo lo hacen marginalmente” (Jullien, 2021: 25).

Por el contrario, Jullien afirmaba que China ofrece una suerte de visión exterior que permite interpelar al propio pensamiento europeo sobre lo que no piensa de sí mismo, sobre lo que considera evidente, lo que ha “naturalizado” y por esto no es problematizado ni reflexionado, pero que puede ser redescubierto desde ese



exterior chino que puede poseer la capacidad de “inquietar el pensamiento” y brindarle otras perspectivas.

En este sentido, el autor analizaba cómo podría pensarse el “modelo chino” y su “modalidad estratégica”, a diferencia de la modelización que se operacionaliza en el pensamiento europeo clásico.

Jullien planteó que el pensamiento clásico europeo concibe “la intervención conjunta de dos facultades: el entendimiento, que, como dice Platón, ‘concibe aspirando a lo mejor’ (forma ideal), y luego la voluntad, que se involucra para introducir esta forma ideal, proyectada, en la realidad” (Jullien, 2006: 4).

Este modelo europeo (occidental) se encuentra inspirado generalmente en el lenguaje matemático y concibe a la acción como “local y momentánea”, teniendo a un sujeto como su autor, aunque este pueda ser colectivo, por lo cual “se desmarca del curso de las cosas, sobresale, la percibimos: vemos cómo el sujeto actúa y podemos convertirlo en relato: la epopeya” (Jullien, 2010: 16).

Por el contrario, el pensamiento chino no construye un “modelo heroico, retórico, que, por su fuerza de invención, se impondría al mundo, sino a contar con el proceso infinitamente gradual” (Jullien, 2006: 14). Lo que prevalece en el pensamiento chino es la *transformación (hua)* frente a la acción, el sabio transforma a toda la humanidad, el estratega transforma al adversario.

En esto consiste el concepto de *transformación silenciosa*. Una transformación que resulta conveniente acompañar, a la vez que se influye en ella y que podemos vincular a la asimilación del marxismo, teoría de origen occidental, como una guía para la acción.

No hay más que ver cómo Deng Xiaoping, el “Pequeño Timonel”, gestó la, si se puede llamar así, “transformación silenciosa” de China: avanzando paso a paso o, como decía él, “de piedra en piedra”, más que proyectando planes o modelos, pero sin caer en el empirismo (pragmatismo) que es el terreno inverso al idealismo: ya que, más que aferrarse obstinadamente a lo concreto, se trataba de sacar



partido de las propensiones existentes, en la duración, así como en la capacidad de autodespliegue de los procesos (Jullien, 2010: 99).

A diferencia de la concepción de la acción como local presente en el pensamiento europeo, en el pensamiento chino la *transformación* es “global, progresiva y se inscribe en la duración, resulta de una correlación de factores y como ‘todo’ en ella se transforma, no se desmarca nunca lo suficiente para ser perceptible. No vemos cómo madura el trigo, pero constatamos el resultado: cuando está maduro y hay que segararlo” (Jullien, 2010: 16).

Los pensadores chinos clásicos no hacen centro en el objetivo ni en la finalización, sino en el interés y en el beneficio (*li*). Esto produce que quien es considerado como un gran estratega “no proyecta (un plan); identifica, detecta, en medio de una situación, los factores que le son favorecedores, para luego incrementarlos, al mismo tiempo que disminuye los que serán favorables para su adversario” (Jullien, 2006: 12).

De esta forma, Jullien planteaba que la transformación es pensada por los chinos del siguiente modo:

- La transformación no es local, sino global: es todo el conjunto afectado lo que se transforma.
- No puede ser momentánea, sino que se extiende en el tiempo, es progresiva y continua, siempre necesita un desarrollo, o, dicho de otra manera, un proceso.
- No remite a un sujeto designado, sino que procede discretamente, por influencia, de una manera envolvente, cargada de sentido y penetrante. Entonces la transformación no se ve, solo se ven los resultados (Jullien, 2006: 16).

En esta concepción se basa la idea de “transformaciones silenciosas” y de “desplazamientos subterráneos”, a través de los cuales se concibe la historia según el tiempo largo en el que se operan estas transformaciones.



A partir de esto es que el pensamiento estratégico chino se basa, según indicaba Jullien, en dos nociones cargadas de sentido:

Por una parte, de la noción de “situación”, “configuración”, “terreno” (*xing*), y, por otra parte, de lo que traduciré como “potencial de situación” (*shi*) [...]. Así, el estratega es invitado a partir de la situación, no de una situación que previamente he modelizado, sino de esta situación en la que me encuentro y en medio de la cual trataré de identificar dónde se [halla] el potencial y cómo explotarlo (Jullien, 2006: 9).

Esta lógica encuentra una relación también con lo postulado en el texto clásico *El Gran Estudio* 大學 (*Dàxué*), en el que se advertía: “Las cosas tienen un fundamento y una forma de manifestarse; los asuntos, un principio y un fin. Cuando conoce su orden, uno se acerca al Camino”.

De este modo, la importancia de la estrategia se basa, en el pensamiento chino, en la capacidad de “desarrollar la consecuencia”, en anticipar el desarrollo de una situación, no en proyectar este a través de un modelo preconcebido, y dirigirlo gradualmente para que despliegue todo su potencial sin precipitarse.

Resulta interesante, en este sentido, abordar la cultura en los términos planteados por algunos autores que, desde una perspectiva gramsciana, entienden la cultura como un pensamiento en acción, como un sedimento que se genera continuamente a lo largo de la historia y permite a los integrantes de una sociedad comprender activamente su lugar en la realidad que viven para transformarla.

¿Cómo podemos vincular estos rasgos de la filosofía y culturas chinas con el marxismo, este “maridaje” que se da entre dos concepciones que dialogan dialécticamente y confluyen en un proyecto político de construcción del socialismo con particularidades chinas?



El doctor Liang Xiao<sup>3</sup> manifestó, en una entrevista realizada, algunas ideas en este sentido, provenientes de las primeras dinastías que tuvieron lugar antes de Cristo. En primer lugar:

La idea tradicional de *tianxia datong* (el mundo ideal que la humanidad puede llegar a alcanzar, que representa la visión de una sociedad futura, cuya característica básica es que todos se aman y viven en paz y prosperidad, con igualdades y sin guerras) está integrada en la sinización del marxismo. Muchas ideas del confucionismo también lo están, como ser “la benevolencia y el amor filial”, que “la gente no está preocupada por la cantidad del reparto, sino por el reparto injusto y desigual”, y “mantener a las personas que no tienen trabajo y que no tienen parientes que las mantengan”. Además, también están muchas ideas provenientes del taoísmo.

En segundo lugar:

La tradición china de “la familia, el Estado y el mundo” está integrada en la sinización del marxismo. En la cultura tradicional china, se esperaba de un hombre “cultivar el carácter moral, administrar el hogar, gobernar el país y pacificar el mundo” (en la antigüedad, a la hora de educar a la gente, se solía hacer hincapié en la mejora de la propia formación, en la gestión de la propia familia y en la gobernanza de la región, para finalmente conseguir la paz y estabilidad en el país y en la sociedad) y “el ascenso o la caída de la nación es asunto de todos y todos tienen una responsabilidad”. Entre los primeros comunistas chinos, muchos procedían de familias acomodadas. Todos tenían la idea de “[que] el ascenso o la caída de la nación es asunto de todos y todos tienen una responsabilidad”.

---

3 Doctor Liang Xiao, investigador de la Academia de Marxismo de la Academia China de Ciencias Sociales. Su línea de investigación se centra en la filosofía, cultura e ideología marxistas, las estrategias de desarrollo nacional y el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era.





Por eso, era muy fácil de aceptar el marxismo para realizar la aspiración de salvar al país y al pueblo.

En tercer lugar:

Los espíritus culturales tradicionales chinos de “ser vigoroso y dinámico” (o ser fuerte y activo) y “armonía y diferencia” (es decir, aunque no somos iguales, podemos convivir en paz) están integrados en la sinización del marxismo. El pueblo chino defiende el principio de “[que] el movimiento de la naturaleza es fuerte y activo y, al igual que la naturaleza, es importante que el hombre persiga activamente el progreso en la vida y la realización de su valor”. El espíritu como “ser vigoroso y dinámico” es uno de los principales de la cultura tradicional china. Representa el espíritu de trabajo y perseverancia, el espíritu de independencia y de no sucumbir a ninguna presión externa. La victoria final de la revolución china, la independencia, la autosuficiencia y el duro trabajo de la construcción socialista de China, y el valiente liderazgo de la reforma y la apertura de China son, en cierto sentido, la encarnación del espíritu de “ser vigoroso y dinámico o activo” y el compromiso y la responsabilidad de la nación china en la práctica del marxismo en China.

En cuarto lugar:

China tiene un vasto territorio y una larga historia. Desde la antigüedad hasta la actualidad, hay continuidad en las formas sociales, y ciertos temas de hoy pueden encontrarse a menudo en la historia. Parte de la sabiduría tradicional sobre la gobernanza desarrollada a lo largo de la historia sigue siendo inspiradora hoy en día.

Y concluyó: “En la sinización del marxismo, la sabiduría tradicional de la gobernanza china se ha desarrollado de forma innovadora y se ha incorporado a la gobernanza socialista” (Liang, 2022).



En otra de las entrevistas realizadas, el profesor Chen Jianbo<sup>4</sup> aportó otras consideraciones sobre la relación entre la cultura tradicional china y la sinización del marxismo:

En primer lugar, el pueblo es lo primero. La cultura tradicional china contiene una fuerte ideología centrada en el pueblo. Esta idea fue heredada por el Partido Comunista de China y transformada de acuerdo con los principios básicos del marxismo, transformando la cultura tradicional china de mantener el dominio de la clase explotadora en “servir al pueblo con todo el corazón y toda el alma”.

En segundo lugar, estar en el centro. Como decía Han Fei (también conocido como Han Fei Zi, 280-233 a.C.): “Los asuntos están en las cuatro direcciones y el poder está en el centro”. En decir, el manejo de una gran variedad de asuntos o la administración recaían en los gobiernos locales, mientras que el poder supremo del Estado debía estar en manos del gobierno central únicamente. A lo largo de la historia china, aunque ha habido momentos en los que China ha estado dividida, la unificación siempre ha sido el pilar fundamental. Un gobierno central fuerte y unificado es el destino de la nación china. En la actualidad, defendemos con firmeza la dirección central del Partido Comunista de China y la autoridad del Comité Central del Partido, lo que constituye tanto una experiencia histórica como una necesidad práctica.

En tercer lugar, “buscar la verdad a partir de los hechos” es la esencia de la cultura tradicional china. El Partido Comunista de China también considera que “buscar la verdad a partir de los hechos” es la esencia del marxismo. Hoy, los cuatro caracteres chinos “busca la verdad a partir de los hechos” están grabados en el granito de la

---

4 Doctor Chen Jianbo, investigador de la Academia de Marxismo de la Academia China de Ciencias Sociales sobre la historia del PCCh, la construcción del Partido y el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era.



entrada de la Escuela del Partido Comunista de China. Los grandes logros históricos del PCCh en los últimos cien años son también el triunfo de la búsqueda de la verdad a partir de los hechos.

En cuarto lugar, la independencia y la autonomía. Con una historia ininterrumpida y gloriosa de 5 mil años, la nación china tiene un fortísimo sentido de la autonomía y de la autoestima nacional. A lo largo del último siglo, el PCCh ha llevado al pueblo chino a seguir siempre su propio camino, y también ha defendido que los partidos comunistas del mundo hereden y desarrollen el marxismo según sus propias características y realidades.

En quinto lugar, la idea de la “unidad del cielo y el hombre” es una característica importante de la cultura tradicional china, que hace hincapié en la armonía entre la naturaleza (*el cielo*) y el hombre, la armonía entre las personas y la armonía entre el hombre y la sociedad. Bajo la guía del marxismo, el PCCh ha eliminado los elementos místicos de la “unidad del cielo y el hombre” y ha abrazado firmemente el camino del desarrollo pacífico y la civilización ecológica.

En sexto lugar, la autorrevolución. Insistir en la autorreflexión y el autocontrol es un método de cultivo muy importante en la cultura tradicional china. La crítica y la autocritica son también una buena tradición y estilo del PCCh. El espíritu de la valiente autorrevolución del PCCh no solo es una herencia y promoción de la excelente cultura tradicional china, sino también una profunda encarnación de la esencia de la dialéctica materialista marxista. El PCCh ha insistido, insiste e insistirá en la autorrevolución (en el pasado, el presente o el futuro).

Respecto a estos temas, Xi Jinping manifestó en su informe al XIX Congreso Nacional del Partido Comunista en 2017:



Desde el día de su fundación, el Partido Comunista de China ha sido no solo un activo abanderado y practicante de la cultura avanzada de China, sino también un leal continuador, transmisor y preconizador de su excelente cultura tradicional. Los comunistas chinos actuales y el pueblo chino de hoy debemos y podemos sin duda asumir una nueva misión cultural, llevando a cabo creaciones culturales en el proceso de realizar creaciones prácticas y haciendo progresar la cultura como parte del progreso de la historia (Xi, 2017)<sup>5</sup>.

Junto con las continuidades referidas por los profesores Chen Jianbo y Liang Xiao, llama la atención la fuerte presencia del concepto de *transformación* en el pensamiento chino y su relación con el marxismo, que constituye el eje del trabajo de Gu Hailiang en su libro *Cómo el marxismo transforma el mundo*.

Al tomar conocimiento de la existencia de este libro en el año 2018, hasta ese momento solo editado en su idioma original, como producto del trabajo desarrollado en el Área de Estudios sobre China del CEFMA<sup>6</sup>, nos llamó la atención la fuerte utilización de la palabra *transforma* por parte del autor, al referirse al marxismo, en tiempo presente, lo que da la idea de proceso en desarrollo y alude directamente a la tesis 11 sobre Feuerbach de Karl Marx: “Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*” (Marx y Engels, 1985: 668; énfasis propio).

Al realizar la traducción del índice, constatamos que la idea de *transformación* atraviesa todo el texto, ya que es parte del título o subtítulo de la gran mayoría de sus capítulos. A partir de esto, y gracias a la generosidad de la Universidad de Renmin, donde lleva

---

5 El título del informe es “Por el logro del triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada y por la conquista de la gran victoria del socialismo con particularidades chinas de la nueva época”, como mencionamos.

6 Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti del Partido Comunista de la Argentina.



adelante sus tareas el profesor Gu Hailiang, pusimos en marcha la traducción del libro, que fue editado en Argentina en el año 2020.

En el texto, Gu Hailiang planteaba:

La teoría de la nueva democracia es un importante producto del marxismo bajo la influencia china. La conclusión científica del análisis de la sociedad china fue que el comunismo con características chinas se basa en el conocimiento más profundo del marxismo respecto de la sociedad del país, y aportó los lineamientos científicos para promover la revolución de la nueva democracia. El juicio científico de que la revolución nacional de China era la nueva revolución democrática se basó en el aporte fundador de la teoría revolucionaria del marxismo aplicado a las condiciones nacionales de China: la ciudad rodeada por el campo, el camino de la revolución por medio de la vía armada para la toma del poder, como el único camino correcto acorde a las condiciones nacionales (Gu, 2020: 165).

Y agregaba sobre la importancia del marxismo en este proceso:

Esta teoría, creada por el Partido Comunista de China, fue el producto más creativo de la revolución en términos concretos de acuerdo con los fundamentos básicos del marxismo. El juicio científico de “los tres tesoros”<sup>7</sup> de la revolución de China está basado en la experiencia de la revolución con características chinas creadas por el Partido Comunista, que enriqueció y desarrolló lo más apreciado de la teoría del marxismo. En fin, la nueva democracia abrió el camino de desarrollo del marxismo con características chinas, mostrando el gran potencial del marxismo para transformar el mundo (Gu, 2020: 165).

---

7 Mao Zedong afirmaba que un frente de batalla único, la lucha armada y la estructura del Partido conformaban los tres tesoros principales para vencer al enemigo.



Estas ideas, vistas bajo la perspectiva del concepto de *transformación* y las nociones “cargadas de sentido” del pensamiento estratégico chino planteadas por Jullien –“por una parte, de la noción de ‘situación’, ‘configuración’, ‘terreno’ [...], y, por otra parte, [...] ‘potencial de situación’”–, resultan de gran importancia para abordar el análisis sobre el “socialismo con particularidades chinas”.

En 1940, en su trabajo sobre la *Nueva democracia*, Mao Zedong proponía:

Una cultura dada (como forma ideológica) es el reflejo de la política y la economía de una sociedad determinada y, a su vez, influye y actúa en gran medida sobre estas; la economía es la base, y la política, la expresión concentrada de la economía. Este es nuestro punto de vista fundamental sobre la relación entre la cultura, por una parte, y la política y la economía, por la otra, y sobre la relación entre la política y la economía. De este modo, son primero la política y la economía de una formación social dada las que determinan la cultura de esa misma formación, y solo después esta cultura influye y actúa sobre aquellas. Marx dice: “No es la conciencia de los hombres lo que determina<sup>8</sup> su ser, sino, por el contrario, su ser social lo que determina su conciencia”. Y dice, además: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata

---

8 Respecto al uso del término “determinar” en este conocido pasaje de Marx, resulta interesante atender la observación realizada por Atilio Boron: “Este pasaje fue tomado de una traducción al español de un texto originalmente escrito en alemán y a partir del cual se ‘certificaría’ científicamente el carácter determinista del marxismo con las pruebas que ofrece una palabra *-bedingen-* torpemente traducida, por razones varias y acerca de las cuales es preferible no abundar, como equivalente a ‘determinar’, *bestimmen* en alemán. Sin embargo, de acuerdo con el Diccionario Langenscheidts Alemán-Español, los verbos *bedingen* y *bestimmen* tienen significados muy diferentes. Mientras que traduce al primero como ‘condicionar’ (admitiendo también otras acepciones como ‘requerir’, ‘presuponer’, ‘implicar’, etc.), el verbo *bestimmen* es traducido como ‘determinar’, ‘decidir’, o ‘disponer’. En el famoso pasaje del ‘Prólogo’, Marx utilizó el primer vocablo, *bedingen*, y no el segundo [...]. Habida cuenta de la maestría con que Marx se expresaba y escribía en su lengua materna y del cuidado que ponía en el manejo de sus términos, la sustitución de un vocablo por el otro difícilmente podría ser considerada como una inocente travesura del traductor o como un desinteresado desliz de los críticos de su teoría” (Boron, 2000: 61).



es de transformarlo”. Esta formulación científica, por primera vez en la historia humana, resolvió correctamente el problema de la relación entre la conciencia y el ser, y constituye la tesis básica de la dinámica y revolucionaria teoría del reflejo, tan profundamente desarrollada más tarde por Lenin. No debemos olvidar esta tesis básica al discutir los problemas culturales de China (Mao, 1973: Tomo IV, 89).

En el caso del proceso llevado adelante por el PCCh, entendemos que no resulta posible “entrar” en la actualidad en ese pensamiento, en sus “posibilidades” y en su desarrollo político sin tener en cuenta la presencia del marxismo como guía para la acción y orientación en pos de la construcción del socialismo con particularidades chinas. No podría ser de otra manera al analizar la presencia del marxismo en el pensamiento de Xi Jinping y la propuesta del “sueño chino”, para lo cual debe ser considerado el proceso de sinización del marxismo.

## EL MARXISMO EN CHINA. SINIZACIÓN DEL MARXISMO

*La ideología determina el rumbo de avance y el camino de desarrollo de la cultura. Hay que impulsar la sinización del marxismo y su adaptación a nuestro tiempo y su popularización, y construir una ideología socialista dotada de una poderosa fuerza cohesiva y conductora.*

Xi Jinping (2017)

En 1848, Karl Marx y Friedrich Engels formularon, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, algunas de las ideas esenciales del marxismo y de todo movimiento revolucionario. Planteaban allí que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, de la tensión dialéctica entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, de la contradicción insoluble, en fin, entre el capital y el trabajo.



Esta concepción no solo ocupó un lugar central en la teoría marxista de análisis de la sociedad, sino que abrió el camino de un modelo de acción política revolucionaria que ha marcado las luchas contra la explotación a lo largo del siglo XX.

Entre 1906 y 1908, arribaron a China desde Tokio las primeras traducciones de algunos capítulos del *Manifiesto del Partido Comunista*. Estas traducciones llevaban las firmas de Shu Hum, la de 1906, y de Min Ming, la de 1908. Ambos se encontraban cursando sus estudios en Japón.

La primera traducción y publicación completa en China del *Manifiesto del Partido Comunista* fue realizada por Chen Wangdao (1891-1977) en 1920<sup>9</sup>.

A partir de estas traducciones, las ideas marxistas fueron permeando lentamente en una China que, a inicios del siglo XX, atravesaba profundas transformaciones como producto de un proceso desatado por la resistencia a las agresiones provenientes del exterior que dieron lugar a las guerras del opio que, como mencionamos, obligaron a China a la firma de los “tratados desiguales” impuestos por las potencias extranjeras, y la decadencia de la dinastía Qing, en un período que pasó a ser conocido como el “siglo de la humillación”.

Las ideas nacionalistas recuperaban fuerza en la sociedad ante esta situación. En 1905 había sido fundado el Kuomintang (Partido Nacionalista Chino), bajo el liderazgo de Sun Yat Sen, que levantaba un programa de reformas económicas basado en los tres principios del pueblo: nacionalismo, democracia y vida del pueblo (bienestar social), como parte de un proceso que desembocaría, en 1911, en la constitución de la República China y la jura, el 1 de enero de 1912, de Sun Yat Sen como presidente provisional de la República (Cao y Sun, 2011: 210).

A partir de 1919, las ideas marxistas comenzaron a alcanzar una mayor difusión cuando Li Dazhao, uno de los fundadores del

---

9 Ver <[https://epaper.gmw.cn/gmrb/html/2008-10/16/nw.D110000gmrb\\_20081016\\_1-11.htm](https://epaper.gmw.cn/gmrb/html/2008-10/16/nw.D110000gmrb_20081016_1-11.htm)> acceso 13/11/2021.





Partido Comunista de China, inició el desarrollo de estas desde la Universidad de Beijing, donde en 1920 se creó la Asociación de Estudios de la Teoría Marxista, a la vez que en Shanghai se constituía la Sociedad de Estudios del Marxismo.

En 1921, con la fundación del PCCh, comenzó a tomar cuerpo la fuerza política que, en 1949, inspirada en el marxismo, solo 28 años después de su nacimiento, logrará el triunfo de la revolución en un país que ya contaba con casi 550 millones de habitantes, la población más grande del mundo.

## EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

*El comunismo es la doctrina de las condiciones  
de la liberación del proletariado.*

Engels (2016: 121)

Desde su fundación, el Partido Comunista de China (PCCh) llevó adelante una continua y trabajosa tarea de formación, acumulación y difusión del marxismo.

Entre los grandes hitos que fortalecieron la presencia del PCCh en la sociedad china se encuentran la Larga Marcha, que tuvo lugar entre 1934 y 1935, durante la cual se recorrieron 10 mil kilómetros hacia el norte del país, el hecho de que el Partido comenzara a ejercer el poder en varias regiones campesinas y la guerra contra la invasión japonesa, para la cual conformó el Segundo Frente Unido con el Kuomintang.

Tras estas experiencias, el prestigio del Partido Comunista creció exponencialmente.

Con el triunfo de la revolución en 1949 y la fundación de la República Popular China, el país más poblado del mundo iniciaba la experiencia de construcción del socialismo, como tres décadas antes había dado comienzo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).



Desde su fundación en 1921 hasta la actualidad, en sus cien años de historia, el Partido Comunista de China ha realizado veinte congresos que fueron marcando la línea a llevar en la construcción del socialismo (ver Anexo I).

Respecto al proceso de sinización del marxismo, Chen Jianbo explicaba:

El marxismo es una gran teoría universal que se está desarrollando en todo el mundo y en constante evolución. En cuanto al marxismo chino y la sinización del marxismo, creo que el primero puede considerarse un concepto teórico nombrado de forma estática, mientras que el segundo es un proceso histórico que se desarrolla de forma dinámica. Hay que decir que la insistencia del PCCh en combinar los principios básicos del marxismo con la realidad concreta de China y con la excelente cultura tradicional china es crear un “marxismo chino” y promover la “sinización del marxismo” (Chen, 2022).

Por su parte, Gu Hailiang destacaba:

Desde la fundación del Partido Comunista de China, el marxismo-leninismo se ha combinado con la realidad de la revolución, la construcción y la reforma en China, generándose un desarrollo e innovación teóricos del marxismo en China que ha dado dos saltos históricos: el pensamiento de Mao Zedong y el sistema teórico del socialismo con características chinas (Gu, 2020: 190-191).

Mientras que Liang Xiao sostenía:

En el proceso histórico de la sinización del marxismo, el PCCh se ha adherido a los principios básicos del marxismo, a las posiciones, puntos de vista y métodos del marxismo, y en particular al alma viva del marxismo, captada a partir de las conclusiones concretas formadas por los marxistas clásicos en condiciones históricas específicas.



Por lo tanto, los comunistas chinos se oponen al dogmatismo en las conclusiones específicas del marxismo y a la aplicación rígida de las mismas. Los comunistas chinos se adhieren a los ideales marxistas, utilizan los principios básicos del marxismo como método científico para captar la esencia de la época, las contradicciones fundamentales de China, definir las tareas históricas, encontrar la fuerza motriz tanto de la revolución como del desarrollo económico y social, y así formar un camino y un sistema apropiados para China (Liang, 2022).

Estas ideas nos resultan de utilidad para llevar a cabo un estudio del proceso de sinización del marxismo, teniendo en cuenta que estamos incursionando en la tarea de comprender cómo el corpus teórico del marxismo, entendido no dogmáticamente, sino como una guía para la acción, como una teoría viva y en desarrollo, es aplicado desde inicios del siglo XX por el Partido Comunista de China a partir del análisis concreto de la realidad específica china, no como la creación de un “marxismo chino” desligado de sus fuentes originales, y considerando que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (Marx, 1975: 15).

Este proceso de sinización del marxismo debe ser interpretado en relación con la elección del socialismo con particularidades chinas como el camino elegido para llevar adelante la modernización de país, a partir del análisis concreto de la realidad de la sociedad china.

Mao Zedong fue pionero en la sinización del marxismo, pero antes de él, en una etapa incipiente, algunos revolucionarios e ideólogos reflexionaron sobre la adaptación del marxismo al contexto chino, como Sun Yat Sen (padre de la China moderna), Li Dazhao (fundador del PCCh junto a Chen Duxiu) o Guo Moruo (uno de los



escritores chinos más relevantes del siglo XX). Este último publicó un interesante artículo en 1925 en el que simulaba un encuentro entre Karl Marx y el filósofo chino Confucio, donde pueden encontrarse algunos esbozos de lo que posteriormente serían las bases de este proceso (Prieto, 2020).

Estos tempranos intentos de incorporar la teoría marxista teniendo en cuenta la realidad china se fueron profundizando a partir de la fundación del Partido Comunista de China en 1921.

Mao Zedong planteaba en su informe ante la Sexta Sesión Plenaria del VI Congreso Nacional del PCCh en 1938:

La teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin es universalmente aplicable. No hay que considerarla un dogma, sino una guía para la acción [...]. La China de hoy proviene de la China del pasado; enfocamos la historia como marxistas, y no debemos amputarla. Debemos sintetizar nuestro pasado, desde Confucio hasta Sun Yat Sen y tomar posesión de su valioso legado (Mao, 1973: 58-59).

Al respecto, Xulio Ríos, al ser consultado sobre las principales características de la sinización del marxismo, señaló: “Destacaría el énfasis en partir de la realidad nacional y buscar soluciones locales a los problemas, experimentar (buscar la verdad en los hechos), rechazar el mimetismo, la búsqueda de la ósmosis cultural” (Ríos, 2022).

Sin amputar ese pasado, transformando la realidad desde esa relación dialéctica entre las manifestaciones “emergentes” y “residuales” de la cultura, como indicaba Raymond Williams, algunos autores afirman que el camino del socialismo con particularidades chinas se ha “originado, formado y desarrollado” a lo largo de la historia de la China moderna, surgida tras la decadencia de la China antigua a partir de las guerras del opio (Dai, 2015).

Para comprender la elección de este camino, Dai Mucai advertía que debe entenderse el fracaso de los anteriores proyectos que



buscaron hacer que China deje atrás su condición semicolonial y semifeudal, intentando la modernización y revitalización del país.

Estos proyectos pueden resumirse en tres tipos de intentos:

- Sin cambiar el sistema feudal, se aspiraba a lograr una modernización material con un aprendizaje de las tecnologías avanzadas de occidente. Por ejemplo, el movimiento de occidentalización<sup>10</sup> durante la última mitad del siglo XIX.
- Con un derribo cabal del totalitarismo feudal de la dinastía Qing, se pretendía implantar en China una república burguesa al estilo occidental, eliminando todos los obstáculos para con el desarrollo del capitalismo en China. Por ejemplo, la Revolución de 1911.
- Con un cambio parcial del sistema feudal, se proyectaba establecer en China una república burguesa con la monarquía constitucional, imitando a Gran Bretaña y a Japón. Por ejemplo, el movimiento reformista de 1918 (Dai, 2015: 10).

Como mencionamos, estos intentos de modernización de China tuvieron lugar tras el inicio de la época de los “tratados desiguales” impuestos al país tras ser derrotado en la guerra del opio. La firma del tratado de Nankín (1842) entre el imperio británico y la dinastía Qing otorgaba, entre otras cosas, la apertura de los puertos de Cantón, Amoy, Foochow, Ningbo y Shanghai, para ser base del comercio británico, y la concesión de Hong Kong. Este constituyó el primer tratado por el cual varias potencias europeas sometieron la soberanía china e iniciaron lo que se conoce como el “siglo de la humillación”, que culminaría con el triunfo de la revolución en 1949.

La búsqueda de la “modernización” que le permita a China superar el feudalismo y los gobiernos monárquicos y de la “revitalización” luego de haber sufrido el dominio de las potencias

---

10 También conocido como de “autofortalecimiento”.



coloniales impulsó la búsqueda de un camino propio en pos de estos objetivos.

El triunfo de la revolución bolchevique en 1917 incentivó a los sectores que habían comenzado a incursionar en la teoría marxista para construir una praxis revolucionaria que pudiese, finalmente, transformar la realidad del país construyendo un socialismo con particularidades chinas.

En este sentido, Mao Zedong señalaba:

Siendo marxistas, los comunistas somos internacionalistas, pero solo podemos poner en práctica el marxismo cuando esté integrado con las características específicas de nuestro país y adquiera una forma nacional definida. Cualquier conversación sobre el marxismo aislada de las características de China es simplemente marxismo en abstracto, marxismo en el vacío. Por lo tanto, debemos aplicar el marxismo de manera concreta en China para que todas sus manifestaciones tengan un carácter chino (Mao, 1973: 59-60).

Deng Xiaoping, impulsor de las políticas de reforma y apertura que provocaron el debate sobre el camino que estaba siguiendo China para lograr su modernización, afirmaba en una entrevista con la delegación del comité japonés para la II Conferencia de Personalidades No Oficiales de China y Japón, que tuvo lugar el 30 de junio de 1984:

¿En qué consiste nuestra línea ideológica? En persistir firmemente en el marxismo, integrándolo con la realidad de China, o, en otros términos, el principio, preconizado por el camarada Mao Zedong, de buscar la verdad en los hechos, en el pensamiento básico del camarada Mao Zedong. Para China es de suma importancia perseverar en el marxismo, así como en el socialismo (Deng, 1994: 71).

En esta línea, Xi Jinping, en su discurso pronunciado el 1 de julio de 2021 con motivo del centenario del PCCh, aseguró que “persistiendo



en los fundamentos del marxismo y en la búsqueda de la verdad en los hechos, partiendo de la realidad china, observando con visión clara la tendencia general de la época y dominando la iniciativa histórica, el PCCh ha realizado arduas exploraciones para promover sin cesar la sinización del marxismo y su adaptación a nuestro tiempo” (Xi, 2021).

Y agregó:

En la nueva expedición, debemos adherirnos al marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping, el importante pensamiento de la triple representatividad y la concepción científica del desarrollo; implementar integralmente el pensamiento sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era; integrar persistentemente los fundamentos del marxismo con la realidad concreta de China y con su excelente cultura tradicional; observar la época, entenderla y conducirla empleando el marxismo, y seguir desarrollando el marxismo de la China actual y del siglo XXI (Xi, 2021).

Esta es la concepción, en palabras de sus propios protagonistas, que ha llevado a China a convertirse en un protagonista central de la política mundial, desafiando la hegemonía y la unipolaridad a la que aspiró Estados Unidos desde la caída de la URSS.

Una experiencia que, con sus avances y tropiezos, con sus contradicciones y sus grandes logros para el pueblo chino y su influencia en el terreno internacional, mantiene viva la promesa y la posibilidad de la construcción del socialismo entendiendo al marxismo en la misma perspectiva que, en Latinoamérica, la entendió José Carlos Mariátegui cuando sostuvo:

El marxismo, del cual todos hablan, pero muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un

cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades (Mariátegui, 1995: 168-169).

Ni calco ni copia.



## Capítulo 2

# SISTEMA POLÍTICO DEL SOCIALISMO CON PARTICULARIDADES CHINAS

---

En el informe presentado en ocasión del XIX Congreso del Partido Comunista de China, realizado en Beijing en octubre de 2017, en el cual se reformaron los estatutos del Partido, para mencionar “la idea de Xi Jinping sobre un socialismo con particularidades chinas para una nueva era” como un nuevo componente de la guía de acción del Partido, Xi afirmó:

41

Nuestro país es un país socialista con una dictadura democrática popular dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina, y todos los poderes del Estado pertenecen al pueblo. La democracia socialista de nuestro país es la democracia más amplia, auténtica y eficaz para la salvaguardia de los intereses fundamentales del pueblo. El desarrollo de la política democrática socialista tiene como objetivo encarnar la voluntad del pueblo, garantizarle sus derechos e intereses, activar su vigor creativo y garantizarle su condición de dueño del país mediante el sistema institucional (Xi, 2017).

Esta declaración de Xi Jinping constituye una reafirmación de los lineamientos planteados por el Partido Comunista de China a partir de su fundación en 1921 y el triunfo de la revolución y la instauración de la República Popular China en 1949.



Desde su asunción al gobierno, Xi Jinping le ha sumado un fuerte impulso a la importancia de reforzar la gobernanza y administración del país de acuerdo con la ley, insistiendo en la necesidad de fortalecer en China un Estado de derecho, en concordancia con lo establecido en la Constitución vigente que fue promulgada por el V Congreso Nacional Popular el 4 de diciembre de 1982 y que contó con revisiones en los años 1988, 1993, 1999, 2004 y 2018:

La gobernación integral del país con arreglo a la ley supone una profunda revolución de su gobernación, por lo que es preciso persistir en la aplicación estricta del imperio de la ley y propulsar el establecimiento científico de leyes, su ejecución rigurosa, el ejercicio imparcial de la justicia y el cumplimiento de estas por todo el pueblo (Xi, 2017).

#### MARCO CONSTITUCIONAL

Según se establece en el artículo 1 de la Constitución, “la República Popular China es un país socialista bajo la dictadura democrática popular liderada por la clase trabajadora y basada en la alianza de obreros y campesinos”, y en su artículo 5, se determina: “La República Popular China gobernará el país de acuerdo con la ley y construirá un país socialista regido por la ley. El Estado mantiene la unidad y dignidad del sistema legal socialista”.

Además de disponer la unidad del Estado, la Constitución de la RPCh reconoce la existencia de diversas naciones en su interior que se encuentran bajo un Estado único, preservando la unidad política y territorial (Beltrán Antolín, 2006: 252).

Este reconocimiento a los diversos grupos étnicos que conforman la RPCh queda establecido en el artículo 4 de la Constitución:

Todos los grupos étnicos de la República Popular China son iguales. El Estado protege los derechos e intereses legítimos de todas las minorías étnicas y mantiene y desarrolla la igualdad, la solidaridad, la asistencia mutua y las relaciones armoniosas de todos



los grupos étnicos. Se prohíbe la discriminación y la opresión de cualquier grupo étnico y se prohíben los actos que socaven la unidad étnica y creen divisiones étnicas. De acuerdo con las características y necesidades de las minorías étnicas, el Estado ayuda a las áreas de minorías étnicas a acelerar su desarrollo económico y cultural.

Junto con la Constitución de la República Popular China, otras leyes que legislan su estructura estatal son la Ley de Autonomía Regional de Minorías Étnicas, la Ley Fundamental de la Región Administrativa de Hong Kong y la Ley Fundamental de la Región Administrativa de Macao (Yin, 2004: 4).

Este cuerpo jurídico se implementa a partir de lo determinado en el artículo 2 de la Constitución, que dispone:

Todo el poder en la República Popular China pertenece al pueblo. Los órganos a través de los cuales el pueblo ejerce el poder estatal son el Congreso Nacional del Pueblo y los congresos populares locales en varios niveles. El pueblo gestiona los asuntos estatales, las empresas económicas y culturales y los asuntos sociales a través de diversos canales y formas de acuerdo con la ley.

La forma en que el pueblo gobierna en China es a través del liderazgo del Partido Comunista, como queda instaurado en el artículo 1 de la Constitución, al sostener que “el sistema socialista es el sistema fundamental de la República Popular China” y reafirmar que “el liderazgo del Partido Comunista de China es la característica más esencial del socialismo con particularidades chinas”.

Este liderazgo del PCCh, producto del triunfo de la revolución y la fundación de la República Popular China en 1949, se expresa en un tipo de relación entre Partido y Estado muy diferente al que se da en los sistemas políticos liberales y que debe ser tenido en cuenta para comprender el sistema político y la organización administrativa vigente en la RPCh.



La Constitución, en su artículo 3, establece:

Las instituciones estatales de la República Popular China implementan el principio del centralismo democrático. El Congreso Nacional del Pueblo y los congresos locales de todos los niveles son elegidos democráticamente, son responsables ante el pueblo y están sujetos a su supervisión. Los órganos administrativos estatales, los órganos de control, los órganos judiciales y los órganos de la fiscalía están todos formados por el congreso del pueblo y son responsables y están sujetos a su supervisión. La división de poderes entre los organismos estatales centrales y locales se basa en el principio de dar pleno juego a la iniciativa y el entusiasmo locales bajo el liderazgo unificado del gobierno central.

Para entender la estructura política tanto del Partido Comunista de China como de la República Popular con la fuerte presencia de un liderazgo unificado, resulta indispensable tener en cuenta que esta orgánica parte de la concepción organizativa marxista leninista del “centralismo democrático”.

El centralismo democrático se basa en la elección de los organismos de dirección de abajo hacia arriba, en el cumplimiento de las decisiones adoptadas por la mayoría y en la obligatoriedad de una rendición de cuentas periódicas por parte de los organismos de dirección.

Libertad de discusión y unidad de acción constituyen los axiomas del centralismo democrático. Consideramos oportuno recordar la síntesis que realizaron Marta Harnecker y Gabriela Uribe en sus textos de formación política durante el gobierno de Salvador Allende en Chile sobre este tema. Respecto a la unidad de acción, notaban:

El partido del proletariado es, como veíamos, una organización para dirigir la lucha de clases, y por ello es fundamental que tenga una conducción única que defina las actuaciones inmediatas que



debe realizar en los distintos momentos de la lucha. Esta conducción única se hace posible porque ella refleja una *línea general de acción* que ha sido discutida por todos los miembros y acordada por la mayoría. Aquellos cuyas posiciones han quedado en minoría deben someterse en la acción a la línea que triunfa, desarrollando junto a los demás miembros las tareas que se desprenden de ella (Harnecker y Uribe, 1972: 8; énfasis en el original).

En relación con la libertad y la necesidad de discusión para acordar la línea de acción, afirmaban:

Para poner en práctica esta línea general, es necesario definir en cada organismo del partido las acciones concretas que tienen que realizar los militantes. Para lograr esta definición es necesario que se dé una discusión amplia en el grupo correspondiente, que todos opinen y que finalmente se adopten acuerdos que todos deben cumplir. Para lograr una acción coordinada de todo el partido, los organismos inferiores deben tomar en cuenta en sus decisiones las indicaciones que hagan los organismos superiores (Harnecker y Uribe, 1972: 8).

A partir de esto, concluían: “Esta combinación de *dirección central única y discusión democrática* en los distintos niveles del Partido es lo que se llama ‘centralismo democrático’” (Harnecker y Uribe, 1972: 8, énfasis en el original).

Esta lógica organizativa basada en el centralismo democrático del Partido Comunista de China debe ser tenida en cuenta al analizar la estructura organizativa del país y el funcionamiento de la *nueva democracia*, que encuentra su fundamento democrático en el funcionamiento y las atribuciones de las asambleas populares en todos sus niveles para buscar hacer realidad el precepto constitucional de que “todo el poder en la República Popular China pertenece al pueblo” (Constitución de la República Popular China, art. 2).



Ya en 1917 Lenin llamaba la atención sobre el papel de los sóviets y el poder popular en su escrito “El problema fundamental de toda revolución”:

El poder a los sóviets significa transformar por completo y de manera radical la vieja máquina del Estado, un aparato burocrático que frena todo lo democrático; significa suprimir dicho aparato y remplazarlo por otro nuevo, popular, o sea, auténticamente democrático, el de los sóviets, el de la mayoría organizada y armada del pueblo: obreros, soldados y campesinos; significa ofrecer la iniciativa y la independencia a la mayoría del pueblo no solo en la elección de los diputados, sino también en la administración del Estado y en la realización de reformas y transformaciones (Lenin, 1973: 91).

Al respecto, Xie Chuntao advertía en su trabajo *¿Cómo gobierna el Partido Comunista de China?*:

Al analizar el diseño del sistema de poderes populares, el público de seguro se preguntará: ¿de dónde provienen los poderes de las asambleas populares? En general, los poderes son otorgados por el pueblo. A través de las elecciones, el pueblo elige a los diputados que puedan representar sus aspiraciones. Estos diputados se organizan en órganos de representación que ejercen el poder del Estado en nombre del pueblo. Por lo tanto, la elección democrática es la base organizativa del sistema de la asamblea popular y es la fuente del poder de las asambleas populares en los diversos niveles (Xie, 2020: 59).

En este sentido, Xi Jinping señalaba que el sistema de las asambleas populares “constituye una disposición del sistema político fundamental” y que configura un sistema que garantiza la “integración orgánica de la dirección del Partido, la condición del pueblo como dueño del país y la gobernación de este según la ley, por lo que debemos mantenerlo largo tiempo y perfeccionarlo sin cesar” (Xi, 2017). Por lo cual, indicaba:



Hay que reforzar la construcción del sistema de la gobernanza social, perfeccionar su régimen –consistente en la dirección de los comités del Partido, la asunción de responsabilidades por los gobiernos, la sinergia entre los diversos sectores sociales, la participación del pueblo y las garantías proporcionadas por el imperio de la ley– y elevar el nivel de la socialización, de la construcción del imperio de la ley, de la coordinación y de la especialización en el ámbito de la gobernanza social (Xi, 2017).

Hoy, la República Popular China cuenta con alrededor de 1.400 millones de habitantes, correspondientes a las 56 etnias que habitan su territorio; se trata de un país unificado y multiétnico, cuya estructura estatal se configura a partir de circunscripciones administrativas que dan forma a un Estado soberano unitario. Esto incluye un sistema de autonomía regional para las minorías étnicas y un sistema de regiones administrativas especiales.

#### ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA

La organización administrativa y territorial de la República Popular China reconoce diversas subdivisiones.

Así, el país se divide en provincias, regiones autónomas y municipios bajo jurisdicción central; a su vez, las provincias y regiones autónomas se dividen en prefecturas autónomas, distritos, distritos autónomos y municipios, y los distritos y distritos autónomos se dividen en cantones, cantones étnicos y poblados. Los cantones y los poblados constituyen las entidades administrativas básicas del país.

Los municipios bajo jurisdicción central y los municipios relativamente grandes se dividen en distritos urbanos y rurales, y las prefecturas autónomas, en distritos, distritos autónomos y municipios.

Las regiones, prefecturas y distritos autónomos conforman territorios de autonomía étnica.

El Estado establece regiones administrativas especiales en caso necesario.



En la actualidad, China cuenta con 34 unidades administrativas de nivel provincial, incluyendo cuatro municipios bajo jurisdicción central, 23 provincias, cinco regiones autónomas y dos regiones administrativas especiales<sup>11</sup>.

Más allá de que las provincias dependen del gobierno central, los gobernadores de cada provincia poseen importantes grados de autonomía para llevar adelante la administración de los asuntos económicos, sociales y culturales y hacer efectivas las leyes locales aprobadas en su asamblea popular provincial.

Las municipalidades o ciudades subordinadas al control directo del gobierno son Beijing, Tianjin, Shanghái y Chongqing, se encuentran bajo jurisdicción central o control yuan (agencia de monitoreo del gobierno) y se subdividen en distritos o condados.

Estos cuentan con la capacidad de crear sus leyes y decisiones en sus asambleas populares y sus respectivos comités sobre asuntos culturales, económicos y sociales. El cargo más alto recibe el título de alcalde de la municipalidad. Al igual que en el resto de las provincias, cada municipalidad posee cuatro órganos de poder. Para el caso de la municipalidad de Beijing, por ejemplo, estos son: el gobierno municipal, la asamblea popular, la conferencia consultiva popular y el comité del PCCh de Beijing.

Las regiones autónomas constituyen áreas asociadas con una o varias minorías étnicas chinas. Estas son Guangxi, Mongolia Interior, Ningxia, Xinjiang y Tíbet, y según plantea el artículo 4 de la Constitución:

La autonomía regional se practica en áreas donde las minorías étnicas viven en comunidades concentradas y se establecen agencias autónomas para ejercer el poder de la autonomía. Todas las zonas autónomas étnicas son partes inseparables de la República Popular China. Todos los grupos étnicos tienen la libertad de

---

11 Datos extraídos de la Embajada de la República Popular de China en Cuba. Disponibles en <<http://cu.chineseembassy.org/esp/gk/zggk/t991606.htm>> acceso 21/7/2021.





utilizar y desarrollar sus propios idiomas hablados y escritos, así como la libertad de mantener o reformar sus propias costumbres y hábitos.

Las regiones administrativas especiales son Hong Kong y Macao y existen cuatro niveles de ciudades: municipio, ciudad-prefectura, ciudad-distrito y ciudad-condado.

En los municipios chinos, como mencionamos, el más alto funcionario del gobierno es el alcalde, quien es también delegado en la asamblea popular nacional (el parlamento) y secretario adjunto del comité municipal del PCCh. Sin embargo, la más alta autoridad administrativa en el municipio pertenece al secretario del comité municipal del PCCh o secretario del Partido.

Por su parte, el poder ejecutivo de China se encuentra compuesto por el presidente y 26 miembros, entre ministerios y comisiones, y el consejo de Estado, que posee una comisión permanente de siete miembros.

El consejo de Estado, es decir, el gobierno popular central, órgano ejecutivo del poder estatal supremo y órgano administrativo estatal supremo, responde ante la asamblea popular nacional y su comité permanente, ante los que debe presentar informes sobre su trabajo. Este Consejo está facultado, dentro de los límites de sus atribuciones, para determinar medidas administrativas, elaborar disposiciones, emitir decisiones y dictar órdenes.

El consejo de Estado se halla integrado por un primer ministro, varios viceprimeros ministros, los consejeros de Estado, un secretario general, los ministros, los presidentes de Comisiones, el gobernador del Banco Popular de China y el auditor general.

Los órganos legislativos son la asamblea popular nacional, con más de 2 mil miembros que se reúnen una vez al año, y el comité permanente de la asamblea, que realiza reuniones periódicas.



## UN PAÍS, DOS SISTEMAS

El 1 de julio de 1997, Gran Bretaña restituyó Hong Kong a la soberanía de la República Popular China, territorio que se encontraba bajo control británico desde el tratado de Nankín en 1842.

Trece años antes, en junio de 1984, Deng Xiaoping esbozó los principios de la política de “un país, dos sistemas”, para el futuro reintegro de Hong Kong a la administración de la República Popular.

Deng Xiaoping planteó que, en el marco de esta política, para resolver la situación de Hong Kong y Taiwán, “dentro de la República Popular China, seguirá vigente el sistema socialista en la parte continental [...] mientras que se mantendrá el sistema capitalista en Hong Kong y Taiwán” (Deng, 1994: 67).

En el marco de esta política propuesta por Deng Xiaoping, el concepto de “un país, dos sistemas” constituye un buen ejemplo de la lógica que domina las dimensiones políticas y administrativas sobre las cuales se sustenta el sistema chino, siempre teniendo como eje y objetivo la unidad del país.

Los contenidos básicos del principio de “un país, dos sistemas” son los siguientes: en la República Popular China, la parte principal del país practica el socialismo, y en Hong Kong, Macao y Taiwán, el capitalismo, y estos dos sistemas coexisten con el fin de materializar la reunificación pacífica del país y mantener la estabilidad y la prosperidad de Hong Kong, Macao y Taiwán.

De esta forma, la puesta en práctica de esta política implica la coexistencia de dos sistemas bajo el prerrequisito de la existencia de un país, la República Popular China, y reconocer que la parte principal del país practica el socialismo con particularidades chinas.

Teniendo en consideración este estatus especial, el gobierno chino se adhiere al principio básico de la “reunificación pacífica y un país con dos sistemas”, esto significa que una vez que se efectivice la reunificación con Taiwán, el sistema social, el sistema económico y el modo de vivir vigentes de la isla no cambiarán, ni se alterarán sus relaciones económicas y culturales con el extranjero, y Taiwán adquirirá las atribuciones de una región administrativa



especial, partiendo, como sostuvo Deng Xiaoping, de “persistir en el principio de partir en todo de la realidad objetiva y de buscar la verdad en los hechos al elaborar sus políticas en diversos terrenos” (Deng, 1994: 67).

### LIDERAZGO DEL PCCh

Como advertimos anteriormente, el sistema político de la RPCh se centra en el liderazgo del Partido Comunista, que se rige bajo el principio del centralismo democrático.

El PCCh, que cuenta con prácticamente 92 millones de afiliados, posee un Comité Central, elegido por el Congreso partidario que se realiza cada cinco años y que está compuesto por 376 miembros (205 titulares, 171 suplentes), un comité permanente del Buró Político de siete miembros y un Secretariado, que también tiene siete miembros.

Las diversas organizaciones de base nuclea más de 3,5 millones de integrantes.

El PCCh ha logrado sostener su legitimidad y consolidado su liderazgo en la sociedad china gracias a los éxitos económicos demostrados a partir del proceso de reforma y apertura, que mejoró considerablemente el nivel de vida del pueblo y alcanzó en 2020 el objetivo de acabar con la pobreza extrema, a la flexibilidad que fue demostrando su dirigencia ante los distintos desafíos que se enfrentan en la construcción del socialismo con particularidades chinas y en el constante trabajo ideológico que lleva adelante.

El trabajo ideológico ocupa un lugar importante entre las obras del PCCh. Dicha labor supone publicar los principios marxistas básicos en forma razonada, dar a conocer los más recientes logros en la adaptación del marxismo a las condiciones en China, explicar la teoría del Partido, así como sus lineamientos, principios, políticas y base teórica y práctica, dotando a sus cuadros y las amplias masas con la teoría, a la vez que se les ayuda a dominar los métodos científicos de pensamiento y de trabajo, se eleva su conciencia para



ejecutar los lineamientos del Partido, sus principios y políticas, con el fin de guiar al pueblo de todo el país en el cumplimiento de las metas fijadas (Xie, 2020: 21).

En China, además del Partido Comunista, existen ocho partidos políticos denominados partidos democráticos, a saber:

- *Comité Revolucionario de Kuomintang de China*: partido político creado e integrado principalmente por personalidades democráticas de Kuomintang, dedicado a la construcción del socialismo con particularidades chinas y a la reunificación de la patria.
- *Liga Democrática de China*: liga política compuesta principalmente por intelectuales que se dedican al trabajo cultural y educacional, así como por otros trabajadores socialistas y patriotas en apoyo al socialismo.
- *Asociación de la Construcción Democrática de China*: constituida primordialmente por empresarios de industria y comercio nacionales e intelectuales que poseen vínculos con ellos.
- *Asociación para la Promoción de la Democracia de China*: formada sustancialmente por intelectuales de niveles alto y mediano dedicados a la educación, la cultura, la edición, la ciencia y a otros trabajos.
- *Partido Democrático Campesino y Obrero de China*: liga política integrada principalmente por intelectuales de niveles alto y mediano que trabajan en los sectores de medicina y sanidad, de ciencia y tecnología, de cultura y educación.
- *Zhigongdang de China*: compuesto mayormente por chinos de ultramar y sus familiares que han regresado al país y otros miembros de partidos democráticos.
- *Sociedad Jiusan (3 de septiembre)*: constituida fundamentalmente por intelectuales de niveles medio y superior que trabajan en los campos de ciencia y técnica, cultura y educación, medicina y sanidad.



- *Liga para la Democracia y la Autonomía de Taiwán*: liga política compuesta por trabajadores socialistas en apoyo al socialismo que residen en la provincia de Taiwán y en parte continental de China<sup>12</sup>.

La mayoría de estos partidos fueron formados y desarrollados a lo largo de la guerra de resistencia contra el Japón, y en la guerra de liberación nacional. Estos partidos apoyan en lo político la dirección del Partido Comunista de China. Todos los partidos democráticos gozan de libertad política, independencia organizativa e igualdad ante la ley dentro del marco de lo estipulado en la Constitución china. En su cooperación con estos partidos, el PCCh aplica el principio básico de “coexistir en forma duradera, supervisarse recíprocamente, tratarse con el corazón en la mano y compartir tanto la gloria como la desgracia”.

Los partidos democráticos, en vez de ser partidos fuera del gobierno y opositores, participan en el poder y pueden ocupar cargos de dirección en el comité permanente de las asambleas populares, en los comités de las conferencias consultivas políticas, en instituciones gubernamentales, así como en dependencias económicas, culturales, educacionales y científicas, en todos los niveles.

El sistema político del socialismo con particularidades chinas incluye las instancias que a continuación se detallan.

#### *SISTEMA DE ASAMBLEAS POPULARES*

El sistema de asambleas populares constituye el sistema político fundamental y el régimen de gobierno del país. La Constitución de la República Popular China estipula que todo el poder de este país pertenece a su pueblo. Los órganos a través de los cuales el pueblo ejerce el poder del Estado consisten en la asamblea popular nacional y las asambleas populares de los diversos niveles territoriales.

---

12 Datos extraídos de Radio Internacional China. Disponibles en <<http://espanol.cri.cn/chinaabc/chapter2/chapter20402.htm>> acceso 20/7/2021.



### *SISTEMA DE COOPERACIÓN MULTIPARTIDISTA Y CONSULTA POLÍTICA*

El sistema de partidos políticos de China, el PCCh y los ocho partidos democráticos, es el de cooperación multipartidista y consulta política dirigido por el Partido Comunista de China. Este sistema ha sido creado y desarrollado de forma conjunta por el PCCh y los partidos democráticos.

### *COOPERACIÓN MULTIPARTIDISTA*

El sistema de partidos políticos de China resulta diferente al multipartidismo o bipartidismo de los países capitalistas occidentales, y también al sistema de partido único de otras naciones. Su característica más destacable radica en que el Partido Comunista dirige y los partidos democráticos cooperan.

Tanto el PCCh como los partidos democráticos acatan indistintamente la Constitución como criterio fundamental para sus actividades. Todos los partidos democráticos gozan de libertad política, independencia de organización e igualdad de estatus legal dentro del marco de los derechos y obligaciones estipulados en la Constitución.

### *CONFERENCIA CONSULTIVA POLÍTICA DEL PUEBLO CHINO (CCPPCh)*

La CCPPCh constituye una organización del frente único patriótico del pueblo chino, un importante órgano de cooperación multipartidista y consulta política dirigido por el PCCh. Según los estatutos vigentes de la CCPPCh, el comité nacional se encuentra integrado por el PCCh, los partidos democráticos, personalidades sin afiliación partidista, organizaciones populares, representantes de las etnias minoritarias y de los diversos sectores sociales, representantes de la región administrativa especial de Hong Kong y de la región administrativa especial de Macao, representantes de la provincia de Taiwán, representantes de los chinos de ultramar y personalidades especialmente invitadas.

La CCPPCh cuenta con un comité nacional, un comité permanente y nueve comisiones especiales (de Propuestas, de Economía,



de Población, Recursos y Medio Ambiente, de Educación, Ciencia, Cultura, Salud y Deportes, de Asuntos Sociales y Sistema Legal, de Asuntos Étnicos y Religiosos, de Materiales de Referencia Culturales e Históricas, de Asuntos de Hong Kong, Macao y Taiwán y Asuntos de Chinos de Ultramar, y de Asuntos Exteriores), y en los diversos territorios funcionan los comités territoriales. El comité nacional de la CCPPCh se renueva cada cinco años y celebra una sesión plenaria cada año.

La CCPPCh cumple las atribuciones de consulta política, supervisión democrática, y participación y deliberación de los asuntos estatales. Antes de tomar decisiones sobre las políticas y los problemas importantes relacionados con la vida política, económica, cultural y social, así como durante el proceso de aplicación de las decisiones, el PCCh y los gobiernos de las diversas instancias realizan consultas con los comités de los distintos niveles de la CCPPCh.

#### *SISTEMA DE AUTONOMÍA ÉTNICA REGIONAL*

Este configura el sistema político básico de China. Los territorios de autonomía étnica se dividen en tres niveles: región, prefectura y distrito, todos ellos autónomos.

Gracias a la Constitución y la Ley de Autonomía Étnica Regional, los territorios de autonomía étnica poseen plenamente garantizados sus poderes de autonomía. Ellos administran por cuenta propia los asuntos internos de sus etnias y áreas, gozan del poder de elaborar reglamentos de autonomía y reglamentos independientes, además del poder de emplear y desarrollar sus lenguas orales y escritas propias. El Estado respeta y asegura la libertad de credo de las minorías étnicas, y estas cuentan con el poder de mantener o reformar sus costumbres y hábitos, y pueden arreglar, administrar y desarrollar por sí la economía, así como la educación, la ciencia, la tecnología, la cultura, entre otros servicios de provecho social<sup>13</sup>.

---

13 Datos extraídos de la Embajada de la República Popular de China en Cuba. Disponibles en <<http://cu.chineseembassy.org/esp/gk/zggk/t991607.htm>> acceso 5/6/2021.



Estas instancias del sistema político tienen como objetivo garantizar tanto en la dimensión administrativa como en la política la relación con las bases y plasmar la idea de que en China es el pueblo el que gobierna bajo el liderazgo del PCCh.

A esto se suman los sistemas democráticos de base, que comprenden los comités aldeanos y autogobierno de base en zonas rurales; los comités de vecinos y autogobierno de base en la ciudad, y la conferencia de representantes de los obreros y empleados y autonomía de las empresas. En estos sistemas de autogobierno de base y de conferencias, “las masas populares administran los asuntos estatales, las actividades económicas y culturales y los asuntos sociales, ejerciendo directamente su derecho a ser dueños del país” (Yin, 2004: 182).

Además, el liderazgo del PCCh en el sistema político, su incidencia directa en la dimensión administrativa y la importancia que se le otorga a la relación con las bases se manifiesta en la forma en que se articula este liderazgo.

El Comité Central del PCCh realiza sugerencias al comité permanente de la asamblea popular o al consejo de Estado; estos, a su vez, de acuerdo con la ley, llevan la propuesta a la asamblea popular nacional, en la que se vota esta propuesta, de la siguiente manera: “La idea del Partido se convierte en voluntad del Estado a través de los procedimientos legales y se unifica con la aspiración popular” (Xie, 2020: 27).



## Capítulo 3

# LIDERAZGOS EN EL SOCIALISMO CON PARTICULARIDADES CHINAS

---

Con la manifiesta intención de avanzar en la construcción de un socialismo con particularidades chinas, y asumiendo una praxis que logre integrar la teoría del marxismo leninismo con la realidad china en su revolución, el PCCh fue abrevando en el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping, la teoría de la triple representatividad, la concepción científica del desarrollo y el socialismo con particularidades chinas para una nueva era de Xi Jinping.

57

Desarrollaremos a continuación algunos de los rasgos y aportes principales de estas concepciones en el proceso de construcción de la República Popular China y del socialismo con particularidades chinas bajo el liderazgo del PCCh, cuyo sistema teórico posee los siguientes componentes, según el planteo de Gu Hailiang:

El sistema teórico del socialismo con características chinas está estrechamente relacionado con cuatro cuestiones básicas: qué es el marxismo y cómo entenderlo; qué tipo de socialismo construir y cómo lograrlo; qué tipo de partido organizar y cómo llevarlo adelante y, finalmente, qué tipo de desarrollo establecer y cómo alcanzarlo. Este sistema teórico ha profundizado y enriquecido la comprensión de la orientación política del Partido Comunista, las leyes de la construcción socialista y las que rigen el desarrollo de



la sociedad humana con una serie de nuevas ideas y teorías que están estrechamente vinculadas e interconectadas (Gu, 2020: 191).

En este sentido, Deng Xiaoping declaraba en 1982, en el Discurso Inaugural del XII Congreso Nacional del PCCh:

La modernización de nuestro país debe realizarse a partir de nuestra propia realidad. Tanto en la revolución como en la construcción, es necesario conceder importancia al aprendizaje de las experiencias extranjeras y al uso de estas como punto de referencia. Pero el copiar las experiencias y trasplantar los moldes de otros países en forma mecánica nunca nos conducirá al éxito. A este respecto, hemos tenido no pocas experiencias negativas. Integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta de nuestro país, seguir nuestro propio camino y construir un socialismo con particularidades chinas es la conclusión fundamental que hemos sacado al sintetizar nuestra larga experiencia histórica (Deng, 1994: 8).

## LAS GENERACIONES DE GOBIERNO EN EL PCCh Y LA RPCh

### **PRIMERA GENERACIÓN DE GOBIERNO 1949-1976: LIDERAZGO DE MAO ZEDONG. TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN Y FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA**

*En China, la lucha por afianzar el sistema socialista, la lucha por decidir si triunfará el socialismo o el capitalismo, llevará todavía un período histórico muy largo. Pero todos debemos comprender que el nuevo sistema, el socialista, será consolidado ineluctablemente. Construiremos un país socialista con una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas.*

Mao Zedong<sup>14</sup>

---

14 Extraído del “Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda”, del 12 de marzo en 1957 (Mao, 2014).



La primera etapa –o primera generación de gobierno, como se la conoce– estuvo liderada por Mao Zedong (1893-1976), desde la fundación de la República Popular China en 1949 hasta su muerte.

El pensamiento de Mao se basaba en combinar los principios teóricos del marxismo leninismo con la realidad china y las prácticas concretas de la revolución. Los tres aspectos fundamentales de su pensamiento radicaban en:

- La búsqueda de la verdad en los hechos combinando la teoría con la práctica.
- La relación con las masas, que hace centro en buscar el beneficio del pueblo.
- La independencia y autodecisión para realizar la revolución a partir de la realidad china y con el apoyo del pueblo.

Con el objetivo de llevar adelante distintas reformas sociales para poner fin al sistema económico feudal, los revolucionarios se proponían atacar las relaciones de producción y el sistema familiar tradicional, al que entendían como el sustento de estas relaciones. De este modo, la primera ley que se dictó en la naciente República Popular China, el 1 de mayo de 1950, configuró la reforma en la Ley de Matrimonio.

Con esta ley buscaban modificar la estructura por la cual prevalecían las conveniencias económicas entre los padres de los cónyuges, la cual era considerada la causa de la opresión de las mujeres, quienes no poseían derecho a la propiedad, ni autonomía por fuera del modelo patrilineal y patriarcal. Junto con esto, impulsaron reformas educativas que fueron transformando un orden social basado en la familia patriarcal y que sumía a gran parte de la población, y a las mujeres en particular, en el analfabetismo.

Se dictó además la Ley de Reforma Agraria, a partir de la experiencia llevada adelante en las zonas liberadas durante el proceso revolucionario; se estatizaron la industria, las finanzas, el



comercio, y comenzaron a desarrollarse grandes obras de infraestructura con el apoyo y la asesoría de la Unión Soviética.

Se estableció el concepto de nueva democracia no burguesa, que integraba a campesinos, obreros e intelectuales bajo la dirección del Partido Comunista. Como respuesta a la revolución, Estados Unidos dispuso un bloqueo económico contra China.

Entre 1953 y 1958 se llevó adelante el primer plan quinquenal siguiendo el modelo soviético, el cual priorizaba el desarrollo de la industria pesada.

Según advertía Maurice Meisner, para los comunistas chinos:

El reordenamiento socialista de la sociedad y la construcción de las condiciones económicas para tal fin debían ser realizados utilizando los recursos políticos y humanos disponibles, y ambas cosas debían ser efectuadas simultáneamente y en el presente. [...] No creían que el socialismo pudiera ser construido en medio de condiciones de pobreza. La tesis de que el socialismo exigía (aún si no necesariamente suponía) la industrialización fue un tema constantemente enfatizado en los escritos de los marxistas chinos, y ninguno lo enfatizó de manera más fuerte que Mao Zedong (Meisner, 2007: 81-82).

Durante este período, la economía creció un 8% anual, se crearon las cooperativas en el campo y se inició el proceso de colectivización.

La revolución agraria, largamente propuesta, se completó con la conclusión de la campaña de reforma agraria en 1952, que eliminó finalmente a la arcaica clase aristocrática-terrateniente de la escena histórica y liberó a la gran mayoría del pueblo chino de las formas antiguas de explotación económica y opresión social. La unificación territorial del país, el establecimiento de un fuerte Estado centralizado, el surgimiento de un mercado nacional y la abolición de las relaciones sociales precapitalistas en el campo crearon, a su vez, las condiciones necesarias para el desarrollo de las fuerzas



productivas modernas; ahora podían ser utilizados los inmensos recursos humanos y materiales latentes en el gran país para generar la transformación de una economía atrasada, y por largo tiempo estancada, en otra industrial moderna (Meisner, 2007: 219).

Hacia el final de este período, empezaron a manifestarse problemas económicos vinculados a la preeminencia de la industria pesada y se puso en duda la eficiencia del modelo soviético implantado en la realidad china.

Como consecuencia de esto, entre 1958 y 1960 Mao promovió el Gran Salto Adelante, que consistía en acelerar el paso del socialismo al comunismo. Esta experiencia llevó a una gran crisis económica y a enormes hambrunas, lo cual generó un profundo descontento.

Mao reconoció los errores cometidos, por lo que quedó debilitado políticamente y debió renunciar al máximo cargo del país; así, se retiró por cinco años al sur del territorio.

Al comenzar el Gran Salto Adelante, Nikita Jrushchov había manifestado sus críticas ante esta política, a la vez que Mao presentaba su desacuerdo con la política de desestalinización y de coexistencia pacífica con Estados Unidos llevada adelante en la URSS.

Esto, sumado a las tensiones presentes en el estrecho de Formosa<sup>15</sup> y a que la URSS se había negado a acompañar a China contra Estados Unidos en su intento de recuperar la isla de Taiwán, donde se había refugiado el gobierno nacionalista de Chiang Kai Shek tras la derrota de 1949, fue debilitando las relaciones entre China y la URSS, lo cual provocó, en 1960, la ruptura de relaciones entre ambos países y el retiro por parte de la Unión Soviética de sus asesores y fábricas de China.

Ese mismo año, en el contexto de esa crisis, llegaron al poder Liu Shaoqi y Deng Xiaoping e impulsaron un nuevo programa

---

15 Crisis de Formosa, o primera crisis del estrecho de Taiwán que se inició con los bombardeos a los islotes de Quemoy y Matsu en 1954 y 1955.



económico. Se entregaron pequeñas parcelas a campesinos bajo la forma de propiedad privada, se crearon los mercados libres de campesinos y se habilitaron incentivos económicos para la producción en la ciudad. El programa establecía un orden de prioridades que consistía en desarrollar, primero, la agricultura; segundo, la industria ligera, y tercero, la industria pesada.

Al retornar Mao al poder en 1966, dio a conocer su interpretación de estas políticas como una desviación del socialismo, una tendencia a la derechización del proceso, y lanzó la Gran Revolución Cultural Proletaria, apoyándose en la juventud estudiantil para enfrentar a los desviacionistas, a partir de dieciséis puntos aprobados por el Comité Central del Partido Comunista de China<sup>16</sup>.

Este documento marcó la hoja de ruta para este período, al señalar quiénes eran los enemigos y cómo reconocerlos, así como los métodos a seguir y las nuevas estructuras de poder que debían afianzarse (grupos, comités y congresos de la Revolución Cultural).

Mao consideraba que la revolución se hallaba en peligro y que resultaba necesario realizar una “proletarización” de la conciencia popular al movilizar al pueblo para que quedaran expuestos aquellos sectores del Partido y de la sociedad que manifestaban inclinaciones capitalistas. El objetivo consistía en evitar el resurgimiento del capitalismo en China, preservar la integridad del PCCh y continuar el camino socialista.

Asumiendo esta política, Lin Piao, uno de los principales colaboradores de Mao Zedong, quien en 1966 había sido nombrado número dos del Partido y posible sucesor del líder, expresó en un discurso pronunciado en Beijing el 18 de agosto de 1966:

La Gran Revolución Cultural Proletaria tiene por objeto, precisamente, eliminar la ideología burguesa, establecer la ideología

---

16 “Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria (Documento de los 16 Puntos)”. Disponible en <[www.marxists.org/espanol/tematica/china/documentos/com.htm](http://www.marxists.org/espanol/tematica/china/documentos/com.htm)> acceso 4/8/2021.



proletaria, transformar el alma de la gente, hacer más revolucionaria su ideología, extirpar el revisionismo, consolidar y desarrollar el sistema socialista (Lin, 1975: 85).

A partir de la implementación de esta política, Liu Shaoqi y Deng Xiaoping fueron relegados en su capacidad de mando en el Partido y ganaron protagonismo los guardias rojos, quienes llevaron adelante una persecución violenta de todos aquellos considerados como enemigos de la revolución, entre ellos, profesores, cuadros del PCCh, intelectuales, etc., e incluso otros guardias rojos caídos bajo sospecha.

Desde 1967, en coincidencia con el establecimiento de los comités revolucionarios y luego de haber hecho caer las antiguas estructuras provinciales, se produjeron duros enfrentamientos entre facciones de los guardias rojos, que fueron aplacados con la intervención del Ejército Popular de Liberación, lo cual generó que su influencia comenzara a diluirse, hasta que, en julio de 1968, Mao dio por finalizado el accionar de estos.

En otoño de ese año, algunos integrantes de los guardias rojos fueron enviados al campo, dentro de un programa de ruralización (“subir a las montañas y bajar a los pueblos”), para alejarlos de las ciudades.

Como resultado, los diez años de la Gran Revolución Cultural Proletaria provocaron que tanto el Partido como la economía del país sufrieran grandes frustraciones, y el proyecto socialista de China entrara en una situación problemática.

Teniendo en cuenta estos problemas, errores y contradicciones que atravesó el período maoísta, no es posible negar, sin embargo, que bajo el liderazgo de Mao Zedong se llevó adelante una profunda transformación de la sociedad china y se asentaron las bases económicas sobre las cuales se afianzaron el crecimiento, el desarrollo y la modernización de la RPCh de allí en adelante.

La transformación de China de un país principalmente agrario a otro relativamente industrializado se reflejó en los dramáticos



aumentos de la producción de los productos asociados con la modernización, al menos antes de la “edad de la información”. Entre 1952 y 1976, la producción de acero en China creció de 1,3 millones a 23 millones de toneladas; el carbón de 66 millones a 448 millones de toneladas; la energía eléctrica de 7 mil millones a 133 mil millones de kw/h; el petróleo crudo desde prácticamente nada hasta 84 millones de toneladas métricas; los fertilizantes químicos de 0,2 millones a 28 millones de toneladas, y el cemento de 3 millones a 49 millones de toneladas. Para mediados de los años setenta, China estaba fabricando aviones jet, tractores pesados y modernos navíos oceánicos. La República Popular estaba también produciendo armas nucleares y misiles balísticos de largo alcance, habiendo lanzado el primer satélite en 1970, seis años después de su primera prueba exitosa de bomba atómica (Meisner, 2007: 220-221).

En 1976, tras el fallecimiento de Mao Zedong, su viuda, Jiang Qing, junto con Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen –quienes habían desempeñado altos cargos en el gobierno de la República Popular China–, constituyeron la Banda de los Cuatro. Estos dirigentes, acusados de haber cometido crímenes durante la Revolución Cultural, fueron enfrentados por las fuerzas armadas, que apoyaban a los sectores moderados y presionaban para lograr el retorno de Deng Xiaoping, quien fue reivindicado en 1977.

A partir de ese momento, Deng Xiaoping ocupó un lugar central en la política china.

#### **SEGUNDA GENERACIÓN DE GOBIERNO 1978-1989: LIDERAZGO DE DENG XIAOPING. LA REFORMA Y APERTURA**

*¿Cuál es nuestra tarea principal en la actualidad y durante un período histórico relativamente largo en lo sucesivo? En una palabra: llevar adelante la modernización.*

Deng (2013: 190)





En diciembre de 1978, durante el Tercer Pleno del XI Comité del Partido Comunista de China, bajo la dirección de Deng Xiaoping, se adoptaron las políticas de reforma y apertura, con el fin de modernizar a China y acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas.

Deng sostenía en 1980 que, además de librar la lucha de clases, una revolución debía también revolucionar las fuerzas productivas, en línea con lo que Marx y Engels habían planteado en el *Manifiesto del Partido Comunista*:

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas (Marx y Engels, 2016: 193).

En este sentido, afirmaba: “La revolución de las fuerzas productivas también es revolución, y más aún, una revolución sumamente importante, la más radical si se habla desde el punto de vista del desarrollo de la historia” (Deng, 2013: 347).

Con este objetivo y con una mirada crítica sobre los efectos del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, Deng impulsó el programa de reformas y se propuso profundizar la construcción del “socialismo con particularidades chinas”, la modernización del país.

Para ello, a la vez que promovía las reformas, ratificaba el camino del socialismo, la dictadura del proletariado, la dirección de Partido Comunista y la vigencia del marxismo leninismo y del pensamiento de Mao Zedong.

Los ejes rectores de las políticas impulsadas por Deng Xiaoping radicaron en:

- La integración del marxismo a la realidad china.
- La dirección del socialismo a la economía de mercado.



- El impulso de las cuatro modernizaciones (agricultura, industria, ciencia y tecnología y defensa).
- El reordenamiento y la modernización del ejército.
- La importancia de la ciencia y la educación, del arte y la literatura y del papel de los intelectuales, de los cuadros y la juventud.
- La atención a la política rural y a la reforma agraria.
- El fortalecimiento del cumplimiento de los estatutos del Partido.

A partir de llevar adelante estas políticas, Deng Xiaoping fue considerado el gran estratega de la modernización que ha transformado a China en una potencia<sup>17</sup>.

Con el propósito de salir del atraso y el subdesarrollo, Deng Xiaoping inició el proceso de modernización económica con apertura al exterior, la promoción del libre mercado y la introducción de tecnología avanzada. En 1980 se crearon las primeras zonas económicas especiales como puerta de entrada al comercio exterior. Esta política de Deng Xiaoping se sintetizó popularmente en su frase: “No importa que el gato sea blanco o negro; si caza ratones, será un buen gato”.

En una entrevista con especialistas extranjeros participantes del Foro sobre Política Científica y Tecnológica en junio de 1983, en Beijing, Deng Xiaoping sostuvo:

La modernización que nos empeñamos en fomentar es una modernización al estilo chino, y el socialismo que estamos construyendo es un socialismo con particularidades chinas. Lo que hacemos es proceder esencialmente a tono con la situación real y las condiciones existentes en nuestro país y apoyarnos principalmente en nuestros propios esfuerzos. Ya hemos tomado un camino acertado.

---

17 Estos ejes son planteados por Alberto Anaya Gutiérrez en el Prólogo a los *Textos escogidos* de Deng Xiaoping (2013).



El pueblo se siente contento por ello y nosotros tenemos fe en el éxito de nuestro trabajo. La política que hemos adoptado no cambiará. [...] Es cierto que la industria y la agricultura tienen cada una sus particularidades y que las experiencias específicas adquiridas en una no deben trasplantarse mecánicamente a la otra, pero nuestro principio fundamental es implantar el sistema de responsabilidad en forma general, y este principio ya está definitivamente establecido (Deng, 1994: 35).

Apoyado en estas líneas rectoras, y con la intención de crear una economía de mercado socialista y un socialismo con particularidades chinas, Deng Xiaoping propuso los que serían los cuatro principios cardinales de su liderazgo: continuar por el camino del socialismo, reafirmar la dictadura del proletariado, sostener el liderazgo del Partido Comunista de China y llevar adelante el proceso de reforma y apertura bajo la guía del marxismo leninismo y el pensamiento de Mao Zedong.

En las reformas de comienzos de la década de 1980, y tras haber alcanzado su punto más bajo en los últimos años de Mao, el PCCh intentó la recuperación, revigorizando una vez más el personal del Partido, la producción rural, la administración industrial, el comercio exterior y la inversión, así como la ciencia y la tecnología (Fairbank, 1996: 486).

Con este objetivo, en lugar de promover un alto ahorro, se impulsaron mayores niveles de consumo y la posibilidad de que la población buscara mejorar su nivel de vida.

Para esto, se fomentaron cambios institucionales y legales con el objetivo de flexibilizar el sistema económico y se restablecieron las relaciones diplomáticas con Estados Unidos en 1979.

La economía comenzó a abrirse, al favorecer una “política de puertas abiertas”, con el fin de atraer capital y tecnología del exterior para acceder a tecnología y modernizar el sector industrial.



Además, se impulsaron las exportaciones de manufacturas, aprovechando el bajo costo de la mano de obra china, para generar un ingreso de divisas necesarias para financiar importaciones y hacer frente a la deuda externa.

Iniciada la década del ochenta, en medio de los primeros éxitos de las reformas en el campo, Deng Xiaoping comenzó a advertir el sentido de una nueva etapa económica y política del mundo capitalista que podía ser aprovechada para el desarrollo del socialismo en China.

Sobre este cambio en la política china, sostenía:

El gran viraje que se está produciendo en el mundo es justamente una coyuntura para nosotros. Todo el mundo está hablando actualmente del “siglo de Asia y el Pacífico”, pero ¿cuál es nuestro lugar allí? [...], el mercado mundial ya está ocupado por otros países, lo que nos cae encima como una presión, una presión amistosa, por decirlo así.

Aún debemos seguir atribuyendo importancia a la lucha contra la liberalización burguesa. Al llevar adelante la reforma y la apertura y centrarnos en la construcción económica, no hemos renunciado ni a Marx, ni a Lenin, ni a Mao Zedong. ¡A los antepasados no debemos abandonarlos! De lo que se trata es de esclarecer qué es socialismo y cómo construirlo y desarrollarlo (Deng, 1994: 381).

En 1984 se estableció la autonomía para la gestión en las empresas estatales, a la vez que se crearon más zonas económicas especiales y ciudades abiertas.

Todo esto dentro del contexto de lo que se denominó “modernización socialista”, enmarcada en las cuatro modernizaciones propuestas en los campos de la agricultura, la industria, el ejército, y la ciencia y tecnología, con el fin de incrementar el desarrollo económico y de las fuerzas productivas.

En cuanto a las reformas políticas, se puso en primer lugar el fortalecimiento del Partido, debilitado luego de la fallida



experiencia de la Gran Revolución Cultural Proletaria buscando, dentro de los principios organizativos del marxismo leninismo, recuperar la disciplina en la organización y reducir los organismos burocráticos en el gobierno.

Uno de los principales puntos a resolver para encarar estas transformaciones consistía en la proyección de la figura de Mao Zedong, sobre todo después de las experiencias del Gran Salto Adelante y de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Siguiendo la consigna de “¡A los antepasados no debemos abandonarlos!” y teniendo en cuenta el respeto que el líder de la revolución mantenía en sectores de la población, sobre todo en el campesinado, Deng Xiaoping impulsó una evaluación oficial, que se dio a conocer en 1981, en el Sexto Pleno del XI Comité Central del PCCh: la “Resolución sobre ciertas cuestiones en la historia de nuestro Partido desde la fundación de la República Popular China”.

Allí se analizaban los errores y aciertos de Mao a lo largo de su liderazgo y se llegó a una evaluación que sostenía que Mao había acertado en el 70% de sus decisiones y había errado en un 30%.

Esta resolución desempeñó un papel fundamental para poder llevar adelante reformas que entraban en clara contradicción con algunos de los aspectos más importantes del pensamiento y la acción de Mao Zedong. En 1982, la reforma y apertura fue incluida en la Constitución china.

Dos acuerdos muy importantes fueron alcanzados bajo la gestión de Deng Xiaoping para fortalecer el objetivo de recuperar la integridad territorial de China.

En primer lugar, la “Declaración conjunta sino-británica sobre Hong Kong”, firmada en 1984, en la cual se establecía el restablecimiento de la soberanía china para 1997. Y unos años más adelante, en 1987, se firmó la “Declaración conjunta sino-portuguesa para la restitución de Macao en 1999”.

Estos constituyen apenas algunos de los hitos a considerar para analizar la importancia que tuvo el liderazgo de Deng



Xiaoping en el proceso que está llevando a la República Popular China a recuperar un lugar preeminente en la política y la economía internacionales.

Bajo su mandato, Deng Xiaoping enfrentó momentos de gran crisis, como el ocurrido en 1986 ante las protestas estudiantiles contra la inflación, la deuda externa, la corrupción y el contrabando, y el de 1989 –quizás el más conocido internacionalmente y que mayor repercusión tuvo–, en la plaza de Tiananmen, durante la visita de Mijaíl Gorbachov, entonces presidente de la URSS, que vinieron aparejados al proceso de reformas.

Deng Xiaoping expresó que, una vez restaurada la autoridad, se retiraría; así lo hizo en 1989 y su cargo fue ocupado por Jiang Zemin, que inauguró una nueva etapa en el gobierno chino, dentro de las pautas establecidas por la reforma y apertura.

**TERCERA GENERACIÓN DE GOBIERNO 1989-2003: LIDERAZGO DE JIANG ZEMIN.  
LA TEORÍA DE LA TRIPLE REPRESENTATIVIDAD**

*El tema del Congreso es: mantener en alto la gran bandera de la teoría de Deng Xiaoping, implementar en todos los aspectos el importante pensamiento de la “triple representatividad”, continuar la obra de los predecesores y desbrozar nuevas rutas para el futuro, avanzar a paso del tiempo, construir en todos los sentidos una sociedad modestamente acomodada, promover aceleradamente la modernización socialista y bregar por abrir nuevas perspectivas para la causa del socialismo con particularidades chinas.*

Jiang (2003)

A Jiang Zemin se lo considera uno de los principales promotores y planificadores de la Zona Económica Especial de Shenzhen, frente a Hong Kong, en la provincia de Guangdong. Creada en agosto de 1980, Shenzhen ha sido la primera, más grande y exitosa “isla de rendimiento”.



Integrante de la dirección política, en 1982 Jiang Zemin fue nombrado viceministro y, al año siguiente, ministro de la Industria Electrónica. En el XII Congreso del Partido Comunista de China, celebrado del 1 al 11 de septiembre de 1982, fue electo miembro del Comité Central.

En 1985 cesó en el gobierno para hacerse cargo de la alcaldía y la secretaría del comité municipal del Partido en Shanghái, cargo que ocupó durante tres años. En tanto responsable de la ciudad más poblada y cosmopolita del país, Jiang Zemin se destacó como un gestor eficaz, encargado de aplicar el programa de reformas económicas de Deng Xiaoping y de combatir la corrupción administrativa, así como de impulsar proyectos decisivos para el desarrollo urbanístico. Asimismo, tuvo la oportunidad de relacionarse con multinacionales de Europa y Estados Unidos, llegadas para invertir y abrir negocios en esta ciudad.

En el XIII Congreso del PCCh, realizado del 25 de octubre al 1 de noviembre de 1987, Jiang Zemin resultó elegido para integrar el Buró Político del Comité Central y se convirtió así en el sexto dirigente en la jerarquía del Partido.

Durante el Cuarto Pleno del XIII Congreso, en 1989, Jiang Zemin asumió la Secretaría General.

A las jefaturas del Partido y del ejército, Jiang Zemin añadió la del Estado, el 27 de marzo de 1993, en la VIII Asamblea Popular Nacional, que en su sesión inaugural lo eligió presidente de la República, en sustitución del octogenario general Yang Shangkun. Con esto, Jiang Zemin reunió en su persona la mayor concentración de atribuciones desde los tiempos de Mao Zedong.

El XIV Congreso del PCCh, en 1992, introdujo el concepto decisivo de “economía socialista de mercado”, que expresaba a las claras el pensamiento ideológico trazado por Deng Xiaoping.

Los actos de la restitución de Hong Kong a la soberanía china por el Reino Unido el 1 de julio de 1997 tuvieron el protagonismo de Jiang Zemin. La devolución por parte de Portugal de Macao el 19 de diciembre de 1999 puso el colofón adecuado a las celebraciones



conmemorativas del 50° aniversario de la República Popular, el 1 de octubre. En opinión de Jiang Zemin, la China de mediados del siglo XXI sería un país “socialista, moderno, poderoso, democrático y civilizado”.

En 1997, se llevaron adelante una serie de cumbres que sellaron una “alianza estratégica” sino-rusa con la vocación de contener la preponderancia de Estados Unidos en los asuntos mundiales.

Aunque inicialmente sus expresiones más palpables consistieron en sustanciosos acuerdos de compra y venta de equipos militares y en la finalización de los viejos litigios en la extensa frontera oriental, la cual quedó satisfactoriamente demarcada para ambas partes.

La nueva era en las relaciones con Rusia se extendió, a iniciativa de Jiang Zemin, a las ex repúblicas soviéticas de Asia Central. Tres de ellas, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, se integraron en un diálogo multilateral para asuntos económicos, de seguridad y fronterizos de común interés denominado Grupo de los Cinco o Grupo de Shanghái, por celebrarse en esta ciudad la primera cumbre de presidentes, el 27 de abril de 1996. Vladimir Putin continuó la nueva política de cooperación sino-rusa y la reforzó.

En la cumbre anual de presidentes celebrada el 14 de junio de 2001, nuevamente en Shanghái, el Grupo, con la adición de Uzbekistán, se constituyó como Organización de Cooperación de Shanghái. En expresión de Jiang Zemin, los “seis buenos vecinos” se comprometieron a combatir “el separatismo, el terrorismo y el extremismo”, amén de todo movimiento militante de carácter étnico o religioso, a preservar la seguridad regional, y a promover el comercio y las inversiones mutuas.

El ingreso en la Organización Mundial del Comercio, concretada en 2001, fue la condición impuesta por Jiang Zemin para abrir sus mercados a las exportaciones de Estados Unidos, es decir, aceptaba la liberalización comercial de China, pero dentro de un ámbito multilateral. El ingreso de la República Popular China a la Organización Mundial del Comercio había tenido lugar el 24 de





mayo de 2000 con la aprobación del Congreso estadounidense. Ese año, último de la presidencia de Bill Clinton, China se consolidó como el cuarto cliente de Estados Unidos –tras sus socios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Canadá y México, y Japón– pero además era el socio comercial con el que Estados Unidos poseía el déficit más abultado. A su vez, Estados Unidos configuraba el segundo comprador de China luego de Japón.

#### *LA TEORÍA DE LA TRIPLE REPRESENTATIVIDAD*

Durante el gobierno de Jiang Zemin, la labor para la construcción de las fuerzas productivas en general, y la elaboración del “poder nacional comprensivo” en particular, quedó sometida oficialmente a la dirección del PCCh a través de la aportación original de este período de gobierno a la continuidad del proyecto de modernización: la denominada teoría de la triple representatividad o pensamiento de Jiang Zemin, introducida en el discurso gubernamental en febrero de 2000. De acuerdo con el presidente Jiang Zemin, el PCCh representa y es garante de las demandas por el desarrollo de las fuerzas productivas, la vanguardia en la dirección de la cultura más avanzada de China (en alusión a las influencias del extranjero, que son reinterpretadas y asimiladas a la conveniencia del régimen) y la protección de los intereses del pueblo chino (manteniendo una continuidad con el pensamiento maoísta).

Jiang Zemin buscaba un fortalecimiento de la autoridad del Partido frente a otro tipo de instancias de poder, particularmente los nuevos sectores económicos privados, para reafirmar la autoridad del PCCh en la dirección del proyecto de reforma y buscar en ello un elemento de continuidad con la teoría marxista-leninista, en el caso de la autoridad del Partido-Estado y el pensamiento de Deng Xiaoping en lo referente al “socialismo con particularidades chinas”. La teoría de gobierno de Jiang Zemin fue incorporada a la Constitución de la República Popular durante el XVI Congreso del PCCh en 2003: “Estratégicamente, esta ha demostrado ser un vehículo retórico a través del cual ha cambiado la dirección del



Partido, pasando de ser un guardián ideológico para convertirse en una institución orientada al servicio público, con la prosperidad económica como su meta primaria” (Jiang, 2003).

En ese Congreso, Jiang presentó diez puntos en los cuales, basados en la experiencia, el Partido debía persistir. Los ejes principales radicaban en:

- Persistir en tomar la teoría de Deng Xiaoping como guía e impulsar incesantemente la innovación teórica.
- Persistir en tomar la construcción económica como tarea central y resolver con el método de desarrollo los problemas surgidos en el curso del desarrollo.
- Persistir en la reforma y apertura y mejorar de continuo el sistema de economía de mercado socialista.
- Persistir en los cuatro principios fundamentales<sup>18</sup> y desarrollar la política democrática socialista.
- Persistir en fomentar la civilización, tanto en lo material como en lo espiritual, y combinar la administración del país según la ley con la administración de este por la moralidad.
- Persistir en el principio de apreciar la estabilidad por encima de todo y tratar correctamente la relación entre la reforma, el desarrollo y la estabilidad. La estabilidad constituye un prerequisite para la reforma y el desarrollo.
- Persistir en la dirección absoluta del Partido sobre el ejército y continuar un camino con particularidades chinas para construir una fuerza selecta.
- Persistir en unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas e incrementar sin cesar la cohesión de la nación china.
- Persistir en la política exterior independiente y de paz, salvaguardar la paz mundial y promover el desarrollo común.

---

18 Se refiere al camino socialista, la dirección del Partido Comunista, la dictadura democrática popular, y el marxismo leninismo y el pensamiento de Mao Zedong.



- Persistir en fortalecer y mejorar la dirección del Partido y llevar adelante la nueva y gran obra de la construcción del Partido en todos los sentidos (Jiang, 2003).

A partir de estos puntos, Jiang Zemin presentó seis propuestas para fortalecer y mejorar la construcción del Partido.

- Profundizar en el Jianbo y la aplicación del importante pensamiento de la triple representatividad para elevar el nivel teórico marxista de todo el Partido.
- Fortalecer la capacidad del Partido en la gobernación del país y elevar su nivel de dirección y de gobernación.
- Mantener y perfeccionar el centralismo democrático para incrementar el vigor, la cohesión y la unidad del Partido.
- Construir un contingente de cuadros dirigentes altamente calificados para configurar capas directivas emprendedoras y llenas de pujanza.
- Realizar efectivamente la construcción de las organizaciones de base del PCCh para afianzar la concepción clasista del Partido y ampliar su presencia en las masas.
- Potenciar y mejorar la construcción del estilo del Partido y profundizar en la lucha contra la corrupción (Jiang, 2003).

Nuestra política consiste en una tarea central, el desarrollo económico, y dos puntales básicos, el socialismo de particularidades chinas y la continuidad de la *gaige* y la *kaifang* [reforma y apertura]. El desarrollo económico se fundamenta en el respeto de los cuatro principios cardinales: seguir la vía del socialismo, mantener la dictadura del proletariado, confiar la dirección al Partido Comunista y permanecer fieles al marxismo leninismo y al pensamiento de Mao Zedong<sup>19</sup>.

---

19 Extraído de <[www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/asia/china\\_republica\\_popular/jiang\\_zemin#1](http://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/china_republica_popular/jiang_zemin#1)> acceso 5/9/2021.



Para Jiang Zemin, el “socialismo con particularidades chinas” consistía en “repartir los recursos derivados de la economía de mercado y aplicar el principio socialista de la protección social y la mejora de la situación del trabajador”. También afirmaba que “seguirá prevaleciendo la propiedad pública, que forma parte de la tradición china”.

De esta forma, se proponía que, a mediados del siglo XXI, China llegara a ser un país “socialista, moderno, poderoso, democrático y civilizado”.

La teoría de gobierno de Jiang Zemin fue incorporada a la Constitución de la República Popular China en el XVI Congreso del Partido en 2003, cuando fue elegido secretario general Hu Jintao.

A partir de ese año, el gobierno de Hu Jintao intensificó la relación entre la política interna y la política exterior de China, expresada como la construcción de un mundo armonioso, destacando la importancia del desarrollo científico.

#### **CUARTA GENERACIÓN DE GOBIERNO 2003-2013: LIDERAZGO DE HU JINTAO. LA CONCEPCIÓN CIENTÍFICA DEL DESARROLLO**

*El camino del socialismo con particularidades chinas es el camino necesario no solo para materializar la modernización socialista, sino para crear una hermosa vida para el pueblo. Dicho camino implica lo siguiente: bajo la dirección del PCCh y partiendo de las condiciones básicas del país, se debe asumir la construcción económica como tarea central, perseverar en los cuatro principios fundamentales y en la reforma y apertura, emancipar y desarrollar las fuerzas productivas sociales, y consolidar y perfeccionar el sistema socialista, con el propósito de implantar una economía de mercado socialista, una política democrática socialista, una cultura avanzada socialista y una sociedad armoniosa socialista, así como de edificar un país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático, civilizado y armonioso.*

Hu (2011)



El XVI Congreso del PCCh realizado en noviembre de 2002 concluyó con la elección de Hu Jintao como presidente del Partido, quien asumió el cargo de presidente de la República Popular en marzo de 2003.

Al inicio de su mandato, Hu Jintao debió enfrentar un fuerte brote epidémico del síndrome respiratorio agudo grave (SARS), que se propagó por buena parte del país. Esta crisis sanitaria fue combatida con leyes especiales, partidas presupuestarias y construcción de hospitales que, una década y media después, resultaron una importante experiencia para hacer frente a la pandemia de COVID-19 desatada en 2020.

El primer período de gobierno de Hu Jintao, entre 2003 y 2007, comprendió en su mayor parte el debate sobre estas cuestiones, que incluían tres fases diferenciadas: la aparición de la teoría del ascenso pacífico de China entre 2002-2003; la discusión sobre el uso del concepto de “ascenso pacífico” y su sustitución por la doctrina del “desarrollo pacífico” de China entre 2004-2005, y, a partir de 2004, el uso creciente de los términos “sociedad armónica” (política interior) y “mundo armonioso” (política exterior) como partes de una misma unidad.

Además, entre 2003 y 2004 se manifestó el “concepto de desarrollo científico”, que buscaba abarcar una nueva fase del proyecto de modernización en China, para hacer frente a los problemas de tipo ambiental y energético. Este concepto fue incluido en la Constitución de la República Popular China en el año 2007.

Por otra parte, durante los años 2003 y 2004, tanto Hu Jintao como el primer ministro Wen Jiabao habían señalado en público que uno de sus objetivos de gobierno consistía en realizar sus funciones “poniendo al pueblo primero” (*yiren weiben*) o “gobernar teniendo como motivo a la gente”, dos postulados escogidos a partir de las enseñanzas de raíz humanista de Confucio y de Mencio.

En febrero de 2005, el presidente Hu Jintao inició una campaña nacional para promover la idea de una “sociedad más armónica”, cuyo efecto radicó en estimular el atractivo de los estudios



confucianos, tanto entre el público en general como en el mundo académico.

El concepto de “mundo armonioso” comenzó a ser ampliamente difundido en la escena internacional como una propuesta formulada por Hu Jintao, durante la Cumbre Asia-África realizada en mayo del año 2005. Posteriormente, Hu reiteró esta idea durante la cumbre anual sino-rusa efectuada en julio, y el concepto fue incorporado en la Declaración Conjunta sobre el Orden Mundial del Siglo XXI, en el contexto de la asociación estratégica sino-rusa. En septiembre de ese mismo año, Hu Jintao basó su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la misma idea, en el cual, sostuvo:

Quisiera reafirmar que China mantendrá firmemente en alto el estandarte de paz, desarrollo y cooperación, seguirá de modo invariable el camino de desarrollo pacífico, aplicará inmoviblemente la política exterior independiente y de paz y desarrollará relaciones de amistad y cooperación con todos los demás países del mundo sobre la base de los cinco principios de coexistencia pacífica. Integrará con entereza su propio desarrollo con el progreso común de la humanidad, aprovechando a plenitud las oportunidades que nos proporciona el desarrollo pacífico del mundo para desarrollarse y, a la vez, con su propio desarrollo defendiendo mejor la paz mundial y promoviendo el desarrollo común. [...] La nación china es una nación amante de la paz. El desarrollo de China no supone ningún obstáculo para nadie ni ninguna amenaza para nadie, y solo beneficia a la paz, la estabilidad y la prosperidad común en el mundo entero (Hu, 2005).

La concepción del mundo armonioso como parte de la política exterior de China fue oficializada durante la Sexta Sesión del Comité Central del XVII Congreso del Partido Comunista, en el que también se acordó que la construcción de un Estado de derecho “era la garantía básica para la armonía social”.



Durante los años de gestión de Hu Jintao, la economía china contó con un crecimiento sostenido y varios logros que fueron presentados por el presidente en su informe al XII Congreso Nacional del PCCh realizado en 2007.

Entre ellos, Hu Jintao destacó los avances en el proceso de reforma y apertura, en la profundización de la reforma rural integral y en el régimen de administración de los activos estatales, las empresas estatales y áreas como las finanzas, el fisco y la tributación, la inversión, los precios, la ciencia y la tecnología, y el desarrollo constante de la economía de la propiedad no pública.

También resaltó los progresos en el sistema de mercado junto con el continuo mejoramiento de la regulación y el control macroeconómicos, una mayor celeridad en el cambio de las funciones de los órganos gubernamentales y el incremento en el monto total de las importaciones y exportaciones, dando pasos firmes en la estrategia de “salir al exterior”.

Hu Jintao ponderó, a la vez, las mejoras en la calidad de vida del pueblo, con el aumento en los ingresos de la población tanto urbana como rural, lo que se vio reflejado en las mejoras obtenidas en el consumo, la vestimenta, la alimentación, el alojamiento, el desplazamiento y el acceso a los servicios públicos.

Subrayó, además, los progresos alcanzados en el fomento de la democracia y la legalidad, impulsando una reforma de la estructura política y completando el sistema de asambleas populares, el de cooperación multipartidaria y consulta política bajo la dirección del Partido Comunista de China. También destacó los avances en el sistema de autonomía regional de las minorías étnicas, vigorizando la democracia en los niveles de base y el avance en la labor relativa a los derechos humanos y la conformación de un sistema jurídico socialista con particularidades chinas.

En el sector cultural, destacó los importantes avances en la reforma de su régimen y el desarrollo acelerado de sus actividades e industrias, así como los adelantos alcanzados en la mejoría del sistema de salud.



Un párrafo destacado mereció el impulso de la reforma militar con particularidades chinas, su modernización y regularización, lo que aumentó notablemente su capacidad de intervención.

Hu Jintao otorgó también mucha importancia al fortalecimiento de las relaciones con Hong Kong y con Macao. Respecto a las relaciones con Taiwán, resaltó el inicio de los intercambios entre los partidos políticos a través del estrecho de Taiwán, donde tales intercambios económicos y culturales alcanzaron un nuevo nivel y se logró la adopción de la Ley Antisecesión, que fortalece la defensa de la soberanía y la integridad territorial del país.

En materia de política internacional, Hu Jintao reafirmó los avances en la diplomacia omnidireccional adoptada por China, con una política exterior independiente y de paz, que busca potenciar el intercambio y la cooperación con los demás países, lo que le ha permitido desempeñar un importante papel constructivo en los asuntos internacionales y lograr un buen ambiente internacional para la edificación integral de la sociedad modestamente acomodada.

Para finalizar, destacó el impulso brindado a la construcción del Partido y el fortalecimiento en su capacidad de gobernación del país, en su carácter de vanguardia y en la lucha contra la corrupción (Hu, 2007).

La década de gobierno de Hu Jintao finalizó en 2013 con la elección de Xi Jinping como presidente de la República Popular China, tras haber sido elegido secretario general del PCCh en su XVIII Congreso Nacional.

Con la llegada de Xi Jinping al gobierno, la propuesta de alcanzar el “sueño chino” para el gran renacimiento de la nación comenzó a tomar forma a través de la propuesta de constituir un gobierno basado en la ley y el planteamiento de los “cuatro integrales”, que implica construir una sociedad moderadamente próspera, profundizar las reformas, impulsar el Estado de derecho y garantizar el estricto gobierno del PCCh.

A estas ideas se sumó en la Sesión Plenaria del PCCh del año 2015 el planteamiento de “los cinco conceptos para el desarrollo”:





innovación, coordinación, iniciativa verde, y apertura y beneficio compartido.

La propuesta del “sueño chino” de Xi Jinping será abordada en el siguiente apartado.

A partir de este breve repaso de la introducción del marxismo en China y de algunas de las características principales de sus generaciones de gobierno y liderazgos, hemos planteado los ejes que nos proponemos trabajar en los próximos capítulos.

La reivindicación permanente del marxismo leninismo como teoría rectora que otorga sustento a la construcción del socialismo con particularidades chinas con la centralidad del PCCh en la toma de decisiones ha sido una constante desde el triunfo de la revolución en 1949 y la fundación de la República Popular China.

Para Xulio Ríos:

Mao representó un primer tiempo del proceso iniciado en 1949 y Deng Xiaoping, el segundo a partir de 1978. Hoy Xi Jinping ha trazado los ejes esenciales de una “nueva era” marcada por un impulso en dos grandes zancadas (hasta 2035 y hasta 2050) que deben permitir a China convertirse en un país fuerte, estable y respetado en el mundo. El estilo de liderazgo de Xi es, en gran medida, la cara opuesta de la institucionalidad trazada por Deng, con recuperación de trazos del maoísmo y aportaciones nuevas cuya durabilidad es difícil de aventurar hoy en día (Ríos, 2022).

Seguidamente, abordaremos las concepciones de Xi Jinping en su propuesta de construir el sueño chino y el socialismo con particularidades chinas en la nueva era.

## Capítulo 4

# XI JINPING. EL SUEÑO CHINO EN LA NUEVA ERA

---

*El sueño chino pertenece a la historia y al presente, pero también al futuro; es de nuestra generación, pero lo es aún más de las jóvenes generaciones.*

82

Xi (2017)

### EL SUEÑO CHINO

El 15 de noviembre de 2012, en el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, Xi Jinping fue nombrado secretario general del Comité Central del PCCh.

Sus principales objetivos, declaró, serían fortalecer la nación, elevar el nivel de vida de la población y acabar con la corrupción en los distintos niveles gubernamentales.

El 29 de noviembre del mismo año, en visita a la exposición “El camino hacia la revitalización” que se realizaba en el Museo Nacional, el secretario general del PCCh hizo referencia por primera vez al “sueño chino” al señalar:

Todo el mundo tiene sus ideales, aspiraciones y sueños. Ahora, todos nosotros estamos hablando del sueño chino. En mi opinión, la materialización de la gran revitalización de la nación china constituye el sueño más grandioso abrigado por nuestra nación en la era moderna. Este sueño aglutina los deseos acariciados desde hace



mucho tiempo por generaciones de chinos, encarna el conjunto de los intereses de la nación china y su población, y representa el anhelo común de todos los hijos de la nación (Xi, 2014a: 44).

El 14 de marzo de 2013, asumió la presidencia de la República Popular China. Y tres días después, el 17 de marzo, en su discurso ante la sesión de la XII Asamblea Popular Nacional, volvió sobre la propuesta del “sueño chino” y reforzó la conceptualización de este como la materialización de la gran revitalización de la nación china. Al respecto, Xi Jinping aseguró:

El cumplimiento de los objetivos de nuestra lucha –la culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada y la transformación de nuestro país en un país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático, civilizado y armonioso– y la materialización del sueño chino de la gran revitalización de la nación china tienen precisamente como objetivo hacer realidad un país floreciente y fuerte, una nación vigorosa y un pueblo feliz, objetivo que no solo encarna a fondo los ideales de los chinos de hoy, sino que refleja profundamente la gloriosa tradición de nuestros antepasados de batallar incansablemente por el progreso (Xi, 2014a: 47).

De esta forma, el concepto de “gran revitalización de la nación china” presente en el informe del XVIII Congreso era expresado en palabras de Xi Jinping como la búsqueda del “sueño chino” para alcanzar la modernización socialista y la gran revitalización de la nación china, objetivo clave en la construcción del socialismo con particularidades chinas (Huang y Luan, 2013).

Esta revitalización, este sueño chino contaba, en el planteo del XVIII Congreso y en la propuesta de Xi Jinping, con dos objetivos muy claros que lo guiaban: convertir a China en una sociedad modestamente acomodada para el centenario del PCCh en 2021 y llegar a construir un país socialista próspero, poderoso,

democrático, civilizado y armonioso para 2049, cuando se cumpla el centenario de la fundación de la República Popular China, la “nueva China”.

En este sentido, Gu Hailiang reconocía:

Bajo las nuevas condiciones históricas, debemos continuar promoviendo el socialismo con características chinas y enriquecer constantemente estas características, prácticas, teóricas, nacionales y contemporáneas. El camino y orden socialista con características chinas, su sistema teórico del socialismo, constituyen la connotación profunda de este, y responden claramente a la elección del rumbo, la ideología orientadora y el uso del marxismo del Partido Comunista para transformar el mundo en la nueva era (Gu, 2020: 186).

Para reforzar esta idea, Huang Huaguang y Luan Jianzhang sugirieron en su trabajo *El sueño chino y el mundo* que el planteamiento del “sueño chino” “no es más que una expresión simbólica y una forma popular de resumir la lucha de las ‘dos centurias’” (Huang y Luan, 2013: Prefacio, III).

Esta lucha de las “dos centurias” hace referencia al primer objetivo expuesto por el PCCh, que radicaba en construir una sociedad modestamente acomodada en todos los aspectos para 2021 al celebrar los cien años del PCCh, propósito que ha sido dado por cumplido con el anuncio de la erradicación de la pobreza extrema en 2020, y al segundo objetivo, que es el de construir un país socialista que sea próspero, fuerte, democrático, avanzado culturalmente y armonioso para el año 2049, cuando se cumpla un siglo desde la fundación de la República Popular China, como apuntamos.

Queda claro que para comprender en qué consiste el “sueño chino”, debe ubicárselo en una línea de continuidad y actualización, siempre en acuerdo con el análisis de las condiciones internacionales y nacionales de este período histórico, de las políticas llevadas



adelante por el PCCh para cumplir con los objetivos propuestos en el marco de la constante modernización del país.

Como explicó Xulio Ríos, para entender el sueño chino, “la clave es la recuperación de la grandeza perdida, culminar el sueño de la modernización, largamente acariciado, desde el siglo XIX, hacer de China una nación desarrollada, moderna, soberana e internacionalmente respetada. Es un sueño nacional y también sistémico en la medida en que trata de cuajar ‘otro camino’” (Ríos, 2022).

Para realizar cualquier análisis sobre el pensamiento de Xi Jinping, resulta importante considerar el contenido del XVIII Congreso del PCCh. Si bien el “sueño chino” no aparece mencionado explícitamente en ese Congreso, se expresa en la idea de “gran revitalización de la nación china”.

Desde su enunciación, el concepto de “sueño chino” generó diferentes interpretaciones, muchas de ellas negativas, sobre todo en occidente, que buscaron y buscan presentar esta idea como un intento de China de imponer su hegemonía en el tablero geopolítico, su supremacía a escala internacional.

Esto se debe a que el crecimiento logrado por la RPCh a partir del proceso de reforma y apertura está produciendo, según mencionaba Osvaldo Rosales en su libro *El sueño chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*, una disputa hegemónica, en el marco de la cual “Estados Unidos intenta mantener su liderazgo económico y político, mientras China lo desafía cada vez más” y, de acuerdo con Rosales, el objetivo primordial del “sueño chino” busca ocupar ese lugar: “En la cultura china se habla de ‘sueño chino’ como la reconquista del lugar central que el país tuvo en la civilización y economía mundiales hasta el siglo XV” (Rosales, 2020: 14).

El autor explicó, luego de enumerar los propósitos de los dos centenarios y de la revitalización de China planteados por Xi Jinping en 2014, que esto significaría, luego del “siglo de la humillación”, como se denomina en China al período entre la guerra del opio de 1841 y el triunfo de la revolución en 1949, una suerte de “vuelta a



la normalidad” desde la visión china: “De este modo, al cumplir el sueño chino, se estaría viviendo el retorno a la normalidad histórica, es decir, al momento en que el Reino del Medio ocupaba un lugar central en la economía mundial” (Rosales, 2020: 17).

Al respecto, historizó los componentes que encontrarían una síntesis en la propuesta del sueño chino:

El “sueño chino” que promueve Xi Jinping recoge los ideales planteados por tres grandes líderes chinos: Sun Yat Sen, el padre de la revolución republicana de inicios del siglo XX; Mao Zedong, el fundador de la nueva China, y Deng Xiaoping, el arquitecto de la reforma y apertura desde fines de los años setenta (Rosales, 2020: 25).

En diversos estudios sobre aspectos de la China contemporánea, que intentan analizar y comprender en qué consiste el “socialismo con particularidades chinas” y el liderazgo del presidente Xi Jinping, encontramos diversas referencias a que, en las últimas décadas, se está experimentando en el país una suerte de “redescubrimiento” de la cultura tradicional con el impulso del PCCh, lo cual ayudaría a entender las particularidades del socialismo chino de acuerdo con su acervo cultural, la herencia de ciertas concepciones y valores, en particular, al hablar del pensamiento de Xi Jinping, del confucianismo.

Como mencionamos al comienzo de este trabajo, no deja de llamar la atención que muchos intentos de explicar el proceso chino se basen en estos aspectos de la cultura china y dejen significativamente de lado al marxismo como un componente central de este proceso de construcción de un socialismo con particularidades chinas a partir de la amalgama que se ha dado entre la cultura china tradicional y el marxismo, lo cual se ha denominado el proceso de sinización del marxismo.

En este sentido, Chen Jianbo apuntaba:

El pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era ha profundizado aún más la comprensión



científica del PCCh sobre las leyes de la construcción socialista. El pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era es el marxismo chino contemporáneo y el marxismo del siglo XXI. El pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era se adhiere a los principios básicos del marxismo, y enriquece y desarrolla el marxismo con nuevos contenidos ideológicos de acuerdo con el desarrollo y los cambios de la época y la práctica. En primer lugar, plantea el juicio de orientación histórica de que “el socialismo con particularidades chinas ha entrado en una nueva era”, que proporciona las coordenadas y la base fundamental para que el Partido formule científicamente sus rutas y políticas.

En segundo lugar, ha formado un sistema teórico-científico que abarca la filosofía marxista, la económico-política y el socialismo científico, así como un sistema científico para la reforma, el desarrollo y la estabilidad, para los asuntos internos y exteriores, y también para la defensa nacional, y la gobernanza del Partido y del Estado y del ejército, etcétera.

En tercer lugar, ha propuesto una serie de ideas teóricas originales como “el sueño chino de materializar la gran revitalización de la nación china”, “los cambios sin precedentes del siglo” y “la comunidad de un futuro compartido de la humanidad”.

[...]

El pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era es, pues, la esencia de la cultura y el espíritu chinos de la época, y ha logrado un nuevo salto en la sinización del marxismo (Chen, 2022).

La importancia que posee el proyecto de recuperar la grandeza de China en el pensamiento de Xi Jinping es interpretada por algunos analistas como un reverdecer del nacionalismo chino, un regreso a la tradición que, según mencionaba Émilie Frenkiel, se expresa en



la “idea de que hay que extraer recursos de ‘la tradición china’ para reformar y modernizar al país, [y que] se ha estado expandiendo desde el comienzo de la década de 2000” (Frenkiel, 2013: 98).

La propuesta de lograr el sueño chino (forma cultural emergente) tiene en cuenta la herencia cultural china (forma cultural residual), en los términos que advertimos de Raymond Williams, para recuperar la grandeza perdida y revalorar elementos del pasado cultural, de la filosofía tradicional china aún presentes en la sociedad, para incorporarlos y resignificarlos en la construcción del futuro.

La filosofía confuciana ocupa un lugar muy importante en la cultura china y forma parte de ese bagaje cultural en constante transformación y reinterpretación. Revelaba Feng Youlan:

En China, la filosofía ha sido preocupación de toda persona educada. En los viejos tiempos, si una persona era educada de alguna medida, la primera formación que recibía era en filosofía. Cuando los niños iban a la escuela, los *Cuatro libros*, que son las *Analectas de Confucio*, el *Libro de Mencio*, el *Gran estudio* y la *Doctrina del justo medio*, eran los primeros que se les enseñaba a leer (Feng, 1987: 15).

Otra escuela de la filosofía tradicional china con la cual se vincula insistentemente al pensamiento de Xi Jinping es la del legalismo, del período de las “cien escuelas de pensamiento”, cuyo exponente más notorio fue Han Fei Zi; pone su foco en lo político y el buen gobierno, y otorga un lugar central a la conceptualización de la ley como eje principal y articulador de una sociedad. El legalismo parte de la premisa de que el gobierno se ejerce a través de la ley y de la autoridad para premiar y castigar.

Sobre este tema, Xi Jinping ha señalado:

La gobernación integral del país con arreglo a la ley supone una profunda revolución de su gobernación, por lo que es preciso persistir en la aplicación estricta del imperio de la ley y propulsar el establecimiento científico de leyes, su ejecución rigurosa, el





ejercicio imparcial de la justicia y el cumplimiento de estas por todo el pueblo (Xi, 2017).

Definiciones como esta, que proporcionan una gran importancia a que China debe ser un “Estado de derecho”, han hecho que se relacione a Xi Jinping con esta escuela de pensamiento.

Como mencionamos inicialmente, este constituye un tema muy interesante e insoslayable para tener en cuenta una perspectiva de los elementos que marcan la continuidad histórico-cultural presente en toda sociedad. Entendemos que este enfoque debe hallarse siempre presente, pero no es posible pasar por alto que nos encontramos analizando una sociedad que realizó una revolución y fundó la RPCh adscribiendo al marxismo leninismo y cuya dirigencia continúa planteando cotidianamente la construcción de un socialismo con particularidades chinas a partir de la sinización del marxismo.

Quizás esta enseñanza de las *Analectas* resulte una de las más apropiadas en este sentido: “El Maestro dijo: ‘Quien revisando lo viejo conoce lo nuevo, es apto para ser un maestro’” (Confucio, s/f).

O como indicó Xi Jinping en su discurso con motivo del centenario del PCCh: avanzar en la “apertura del futuro con la historia como espejo” (Xi, 2021). Para analizar la concepción del sueño chino en Xi Jinping como continuidad del proyecto de construcción del socialismo con particularidades chinas, tomaremos su informe presentado en el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China en 2017 y su discurso pronunciado con motivo del centenario del PCCh en 2021, entendiendo que en estos textos se encuentran expresadas las líneas generales de su propuesta.

#### XIX CONGRESO DEL PCCh

En 2017 se llevó a cabo el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China. La importancia del liderazgo de Xi Jinping quedó claramente manifestada en este Congreso, en el cual se aprobó la modificación de la Constitución para añadir su pensamiento



sobre el socialismo con particularidades chinas en la nueva era como nueva base ideológica del Partido y se le entregó el título honorífico de *lingxiu*, equivalente a “líder”, que no había sido otorgado a ningún dirigente luego del fallecimiento de Mao Zedong. De esta forma, la filosofía política de Xi Jinping pasó a formar parte del texto constitucional junto con el pensamiento de Mao Zedong y Deng Xiaoping.

En esa ocasión, Xi Jinping presentó un importante informe titulado “Por el logro del triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada y por la conquista de la gran victoria del socialismo con particularidades chinas de la nueva época”, como citamos anteriormente. Allí, planteó que el tema principal del Congreso consistía en cómo “enarbolar la gran bandera del socialismo con particularidades chinas; lograr el triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada y conquistar la gran victoria de dicho socialismo de la nueva época; y luchar incansablemente por materializar el sueño chino de la gran revitalización de la nación china” (Xi, 2017).

Al abordar este tema, Xi Jinping destacó que para sostener en alto la bandera del socialismo con particularidades chinas en la nueva era, para perseverar y hacer avanzar este socialismo, resultaba indispensable culminar con “la modernización socialista y la gran revitalización de la nación china”, para llegar a ser un país “socialista, moderno, próspero, democrático, civilizado, armoniosos y bello”.

Una de las definiciones más importantes planteadas por Xi Jinping en su informe consistió en el planteamiento de cuál constituye la contradicción principal que enfrenta hoy China. Esta es la contradicción entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente.

El análisis a partir de las contradicciones abreva en la tradición de la dialéctica marxista. Dentro de los elementos teórico-filosóficos fundantes del pensamiento marxista, se encuentra la ley de la contradicción, una de las principales del método dialéctico



de análisis marxista, que fue muy trabajada por Mao Zedong en su texto “Sobre la contradicción”, en el cual comenzó señalando que “la ley de la contradicción en las cosas, es decir, la ley de unidad de los contrarios es la ley más fundamental de la dialéctica materialista” (Mao, 1973: Tomo III, 27).

Esta forma dialéctica de abordar la contradicción posee, según Liang Xiao, una relación con la cultura tradicional china:

Otro espíritu central de la cultura tradicional china es el de “ser como la tierra que nutre todas las cosas” (del libro *I Ching*). Según la cultura tradicional china, “la armonía es algo vivo, pero la igualdad no” (Zhou Taishi planteó esta idea, Zhou fue de la dinastía Xizhou, 367- 256 a.C.). Es decir, la armonía es lo que permite que todas las cosas crezcan, pero la igualdad no permite que todas las cosas se desarrollen. En otras palabras, la armonía se refiere al equilibrio de las contradicciones, o al balance bajo el cual todos los aspectos de las contradicciones funcionan juntos. Es un estado positivo de lucha, de contradicción, después de haber alcanzado el equilibrio. Las cosas son capaces de conectarse y desarrollarse, y el desarrollo es lo que permite que todas las cosas crezcan. Por el contrario, la igualdad, o sea, las mismas cosas, no dan lugar a contradicciones y luchas, mientras que sin contradicciones las cosas no pueden conectarse y desarrollarse. También pueden entenderlo como: las cosas que son iguales juntas carecen de vitalidad, mientras que las que difieren en una unidad ordenada enriquecerán y desarrollarán las cosas. En la sinización del marxismo, mientras China se adhiere a su propia vía del socialismo, busca un terreno común y una coexistencia pacífica con otros países. Los conceptos de una sociedad armoniosa y una comunidad de un futuro compartido de la humanidad contienen, sin duda, el espíritu cultural tradicional chino de “ser como la tierra que nutre todas las cosas” y “armonía y diferencia” (Liang, 2022).

Mao trabajó la distinción entre las contradicciones antagónicas y no antagónicas a partir de la dialéctica marxista.



Las contradicciones antagónicas en la sociedad tienen por base los intereses inconciliables de fuerzas, clases o grupos enemigos. Las contradicciones de ese género solo se eliminan por lo general por la violencia, por la lucha de clases revolucionaria y por la victoria de una clase sobre la otra.

Por el contrario, las contradicciones no antagónicas, entre las que resulta posible ubicar la planteada por Xi Jinping, se vinculan con cuestiones particulares, corrientes, y no con cuestiones fundamentales. Mao (1973) trabajó este tema en *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo* (1957). Estas contradicciones se caracterizan por no convertirse necesariamente en un enfrentamiento hostil, sino que pueden superarse por una transformación metódica y gradual de las condiciones políticas o económicas que le dieron origen<sup>20</sup>.

Basado en esta metodología de análisis, Xi Jinping sugería que el trabajo para superar esta contradicción principal pero no antagónica, entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente, es necesario “atenerse al pensamiento del desarrollo centrado en el pueblo y promover de continuo el desarrollo integral de las personas y la prosperidad de todo el pueblo” (Xi, 2017).

Para esto, debe perseverarse en “emprender innovaciones sin anquilosarnos ni estancarnos jamás en nuestro avance; y permanecer unidos al pueblo de todas las etnias del país y conducirlo para que logre el triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada, y conquiste con sus esfuerzos la gran victoria del socialismo con particularidades chinas de la nueva época” (Xi, 2017).

---

20 En América Latina, este método dialéctico marxista fue utilizado también por Álvaro García Linera cuando ocupaba la vicepresidencia de Bolivia y analizó las “tensiones secundarias y no antagónicas al interior del bloque popular revolucionario, en el seno del pueblo”. Según su planteo: “Esas tensiones y contradicciones secundarias, con las que tenemos que convivir, son parte de la dialéctica del avance de nuestro proceso revolucionario y lo alimentan porque son la fuente fundamental del desarrollo, del debate al interior del pueblo y de la transformación social” (García Linera, 2013: 33).



Con estos objetivos enmarcados en la propuesta del sueño chino, Xi Jinping (2017) sintetizó su planteo en catorce principios básicos:

- Garantizar el liderazgo del Partido Comunista de China sobre todas las formas de trabajo en China.
- El Partido Comunista de China debe adoptar un enfoque centrado en el pueblo por el bien común.
- Continuar la “consolidación integral de las reformas”.
- Adoptar nuevas ideas de base científica para un “desarrollo innovador, coordinado, ecológico, abierto y compartido”.
- Continuar el “socialismo de particularidades chinas” con “el pueblo como dueño del país”.
- Gobernar a China como un Estado de derecho.
- “Practicar los valores centrales del socialismo”, incluyendo el marxismo, el comunismo y el socialismo con particularidades chinas.
- “Mejorar el nivel de vida y el bienestar de las personas es el objetivo principal del desarrollo”.
- Respetar a la naturaleza con políticas de “ahorro energético y protección del medio ambiente” y “contribuir a la seguridad ecológica global”.
- Perseguir un enfoque global para la seguridad nacional.
- El Partido Comunista de China debe tener “un liderazgo absoluto” sobre el Ejército Popular de Liberación de China.
- Promover el principio de “un país, dos sistemas” para Hong Kong y Macao, finalizar una futura “reunificación nacional completa” y continuar la política de “una China” y el Consenso de 1992 respecto de Taiwán.
- Establecer un destino común entre el pueblo chino y otros pueblos del mundo con un “entorno internacional pacífico”.
- Mejorar la disciplina partidaria en el Partido Comunista de China<sup>21</sup>.

---

21 Ver el desarrollo de los catorce puntos en el Anexo II.



Además, Xi Jinping llamó a estudiar el sistema capitalista actual, a la vez que aseguró que su partido debe desarrollar más el socialismo con particularidades chinas y no debe abandonar el marxismo, porque si lo hiciese, perdería “su alma y dirección”, además de calificarlo como “irreemplazable” para “comprender y transformar el mundo”.

Para hacer realidad un gran sueño es necesario construir una gran obra. Esta es justamente la nueva y grandiosa obra de la construcción de sí mismo que nuestro Partido está llevando adelante en profundidad. La historia ha corroborado y seguirá corroborando que, sin la dirección del Partido Comunista de China, la revitalización de la nación sería ineluctablemente una utopía. Nuestro Partido debe estar siempre bien templado para poder ser en todo momento la vanguardia de la época y la columna vertebral de la nación, y ser en todo momento un partido gobernante marxista (Xi, 2017).

Persistir en la modernización del país, en el proceso de reforma y apertura, constituyen ejes fundamentales en la propuesta del sueño chino para la gran revitalización de la nación china, teniendo en cuenta que “ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, mirando mejor, se encontrará siempre con que estos objetivos solo surgen cuando ya existen o, por lo menos, se están gestando las condiciones materiales para su realización” (Marx, 2008: 97-98).

Como una interpretación a esta clásica definición de Karl Marx, Xi Jinping planteaba:

La emancipación y el desarrollo de las fuerzas productivas sociales constituyen una exigencia esencial del socialismo. Tenemos



que activar la fuerza creativa de toda la sociedad y su vitalidad desarrolladora, y esforzarnos por lograr un desarrollo de mayor calidad, eficiencia, equidad y sostenibilidad (Xi, 2017).

### EL SUEÑO CHINO EN EL CENTENARIO DEL PCCh

Otro documento que consideramos de gran importancia para analizar el pensamiento de Xi Jinping radica en el discurso pronunciado el 1 de julio de 2021 con motivo del centenario de la fundación del PCCh.

Este contiene definiciones claras y una serie de posicionamientos y mensajes dirigidos tanto hacia el interior de la República Popular de China como hacia el ámbito internacional.

Las aspiraciones históricas del PCCh de “buscar la felicidad del pueblo”, de “materializar la gran revitalización de la nación china”, enfrentando “la apertura del futuro con la historia como espejo”, con la firme dirección del Partido, que ha unido al pueblo chino y mejorado notablemente sus condiciones de vida sosteniendo la “antorcha ideológica del marxismo”, articulan este discurso de Xi Jinping.

Un discurso que posee relevancia histórica, ya que corresponde y hace referencia a los objetivos que China se ha propuesto para sus dos centenarios. El primero de esos centenarios, el de la fundación del PCCh, tenía como objetivo la anunciada construcción de una “sociedad modestamente acomodada”. El objetivo del segundo centenario, que corresponde al nacimiento de la nueva China con la fundación de la RPCh y que se cumplirá en 2049, consiste en la “construcción integral de un poderoso país socialista moderno”.

El discurso cuenta con una base muy sólida en los logros alcanzados por la República Popular China en los últimos cuarenta años, sobre los cuales se afirma, y que no pueden ser dejados de lado por quien lo analice más allá de cualquier opinión más o menos crítica que le merezca el proceso que se está desarrollando en China.



Al partir del balance realizado, que asegura haber cumplido con los objetivos planteados para este primer centenario, Xi Jinping ratificó que China ha logrado “la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada en el extenso territorio chino, con la cuestión de la pobreza absoluta ya históricamente resuelta” (Xi, 2021).

#### *LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA EXTREMA*

Cualquier análisis que quiera llevarse adelante sobre la exposición y el liderazgo de Xi Jinping, cualquier balance que pueda realizarse sobre los cien años de vida del PCCh y sobre los 74 años de existencia de la RPCh deben contar con un eje central en aquello que Néstor Restivo y Gustavo Ng han denominado “la hazaña de acabar con la pobreza en China” (Restivo y Ng, 2020: 17).

Si bien haber logrado sacar de la pobreza extrema a 800 millones de personas en poco más de cuarenta años, a partir del inicio del proceso de reforma y apertura, bien merece ser considerado una hazaña, lo es mucho más si tomamos en cuenta el contexto de estas últimas dos décadas signadas, a escala internacional, por la profunda crisis del sistema capitalista, en el cual las políticas neoliberales han dejado en nuestras sociedades un saldo de altos grados de pobreza, concentración de la riqueza, desigualdad y una profunda precarización de las condiciones de vida.

Un contexto en el que, al año 2019, previo a la pandemia de COVID-19 que seguramente agravó esta situación, 26 personas en el mundo concentraban una riqueza equivalente a la de 3.800 millones de pobres y el 13% de los trabajadores y trabajadoras vivían bajo la línea de pobreza, mientras que la riqueza de los multimillonarios se incrementó en 900 mil millones de dólares en 2018, lo que supuso 2.500 millones de dólares de aumento por día; un mundo en el cual 262 millones de niñas y niños no han accedido a ningún nivel de escolarización y en el que, cada día, 10 mil personas pierden la vida por no poder costearse la atención médica (OXFAM, 2019).





Como mencionábamos, el centenario del PCCh llegó en el momento en que esta crisis del sistema capitalista se vio profundizada por los efectos de la pandemia de COVID-19, lo cual no ha hecho más que agravar esta situación.

En este contexto, Xi Jinping ha podido plantear que el PCCh se encuentra en condiciones de “repasar su brillante trayectoria de lucha de cien años y extender la vista a la luminosa perspectiva de la gran revitalización de la nación china junto con todo el Partido y el pueblo de todas las etnias del país” (Xi, 2021), mientras que el capitalismo no puede ocultar su incapacidad como sistema global para resolver los problemas de la humanidad, si esto realmente fuera de su interés.

El logro de superar la pobreza extrema en China ha sido una preocupación constante de la dirigencia del PCCh desde su fundación, hace cien años. Es así como, desde que ocupó el cargo de secretario del Partido y responsable principal del gobierno en la prefectura de Ningdé en la provincia de Fujian, Xi Jinping había asumido este desafío y se propuso la eliminación de la pobreza en esa comunidad como un objetivo prioritario, como lo destacó en su libro *Librarse de la pobreza* (2018). Lo anunciado en noviembre de 2020 y ratificado por Xi Jinping el 1 de julio de 2021, posee una dimensión planetaria no solo por las características demográficas de la República Popular China con sus 1.400 millones de habitantes, sino por el impacto que produce este logro y que explica los enormes esfuerzos de los grandes medios de comunicación occidentales por no brindarle el espacio que debería ocupar una noticia como esta.

Publicar esta noticia con el relieve que merecería significaría tener que explicar cómo es que China lo ha logrado, sería hablar del crecimiento económico sostenido, de la capacitación e impulso que se les concedió a los sectores más pobres de la sociedad china para organizarse y aprovechar sus recursos locales, de la importancia del plan nacional de infraestructura, de la expansión de redes de seguridad social, de los programas de educación pública con la construcción de miles de escuelas, y reconocer que esto resultó



posible gracias a la dirección y organización del Partido Comunista de China, el gobierno y la movilización del pueblo, resaltando la importancia del PCCh en la dirección y organización del proceso chino, tanto en el presente como en la proyección a futuro del socialismo con particularidades chinas en la nueva era, ya que, como se destaca en el discurso, “sin el PCCh no habría existido la nueva China ni podría haber una gran revitalización de la nación china”.

Para alcanzar este objetivo, se ha llevado adelante una política flexible, guiada, como resalta Xi Jinping en su discurso, por las ideas del marxismo leninismo y continuando la labor emprendida por Mao Zedong, Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao en la construcción de una sociedad socialista, en la rectificación de sus acciones cuando lo consideraban necesario y en la innovación de sus propuestas teniendo en cuenta cabalmente las particularidades de la sociedad china.

## LA CENTRALIDAD DEL PCCh Y EL PUEBLO

*La materialización de la gran revitalización de la nación china es el sueño más grandioso que acaricia nuestra nación desde la época moderna. Una vez fundado, el Partido Comunista de China estableció la materialización del comunismo como su ideal supremo y su objetivo final, cargó sobre sus hombros sin retroceder ni un paso con la misión histórica de llevar a cabo la gran revitalización de la nación china y unió al pueblo y lo condujo en unas luchas extraordinariamente arduas, escribiendo una maravillosa epopeya más sublime que las montañas y los ríos.*

Xi (2017)

A lo largo del proceso que venimos reseñando en China, la existencia de un Partido fuerte, disciplinado y enraizado en su pueblo resultó y resulta esencial. Es decisivo el esfuerzo del Partido por corregir los vicios emergentes en este proceso y garantizar que



no se estanque el crecimiento que hoy continúa adelante bajo el liderazgo del PCCh y de su presidente, Xi Jinping, cuyo pensamiento se encuentra orientado en sostener el compromiso con el pueblo, con su bienestar, recurriendo al marxismo para hallar la solución de las dificultades planteadas.

Esta reivindicación del papel del Partido, de la organización, de la política es, en particular visto desde Latinoamérica, de suma importancia, teniendo en cuenta que, desde las últimas décadas del siglo XX, hemos asistido a una fuerte y sostenida ofensiva de diversos sectores políticos e intelectuales que, envalentonados tras un discurso que dictaminaba el supuesto “fin de la historia y de las ideologías” suscitado tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, se precipitaron a celebrar los funerales del marxismo y la victoria definitiva del capitalismo.

Cerca de finalizar el primer cuarto del siglo XXI, las consecuencias de la nueva era proclamada por los gurúes del capitalismo resultan evidentes: cotidianamente se están destruyendo las condiciones aptas para la vida, las guerras se suceden una tras otra, la pobreza y la desigualdad crecen ininterrumpidamente. Los logros del proceso chino enumerados por Xi Jinping en su discurso demuestran que, siguiendo las herramientas de análisis, organización y acción que habitan en el marxismo, otro futuro puede ser posible para la humanidad.

Uno de los ejes fundamentales de la propuesta neoliberal se encuentra en la antipolítica, con la cual busca imponer un disciplinamiento social sujeto a su hegemonía, y atacar y denigrar a la organización política y a los partidos en particular. La estigmatización de “la política” y “lo partidario” como disvalores intentó impulsar una “profesionalización” de la actividad política en manos de agentes de los factores del poder, que relegó a los militantes al terreno de la rebeldía dispersa, muchas veces poco organizada, lejos de la lucha por el poder.

Algo muy distinto se verifica en la experiencia del PCCh y en lo que planteó en su discurso Xi Jinping, al reforzar la idea de



persistir en la construcción del socialismo de particularidades chinas en la nueva era, con centralidad en el pueblo, practicando los valores primordiales del socialismo, el marxismo, el comunismo y dejando en claro que “el país es el pueblo, y el pueblo es el país; en la conquista y preservación de un país, lo que se debe hacer es preservar el corazón del pueblo. El PCCh tiene en él sus raíces, su flujo vital y su fuerza” (Xi, 2021).

Gracias a la puesta en práctica de estos enfoques, el PCCh y su secretario general han logrado un reconocimiento muy alto de parte del pueblo chino. Para esto resulta muy importante el trabajo ideológico y las impresionantes mejoras en las condiciones de vida.

Un ejemplo de este respaldo y confianza consiste en la forma en la que se enfrentó la pandemia provocada por la COVID-19, que logró una contundente respuesta gracias a la organización, disciplina y sentido colectivo del pueblo chino para acatar estrictamente las medidas sanitarias.

Mejorar la situación material de la población sin descuidar el aspecto ideológico con la dirección del Partido ha resultado fundamental, teniendo en cuenta la composición demográfica del país y su extensión territorial.

Ante los avances positivos que demuestra la experiencia del PCCh de construir un “socialismo con particularidades chinas”, asistimos a una campaña de propaganda anti-China y anticomunista que arrecia en occidente y eso dificulta que el conocimiento de los logros y de la forma en que China enfrenta sus problemas llegue de manera más efectiva a los pueblos del mundo.

Frente a esto, el mensaje expuesto en el discurso de Xi Jinping en 2021 ha sido muy claro: “¡El PCCh y el pueblo chino, con lucha heroica y tenaz, declararon solemnemente al mundo que el pueblo chino se había puesto en pie y que se había ido para siempre la época en que la nación china se dejaba atropellar y someter a toda clase de humillaciones!”. Un claro mensaje a las políticas antichinas que el imperialismo estadounidense y sus aliados están impulsando.



Frente a la reconfiguración del mapa geopolítico mundial, Xulio Ríos advertía:

China está cambiando el mundo y por sus dimensiones e impactos transformará las reglas del sistema internacional. Dice apostar por una comunidad de destino compartido y condena los hegemonismos, abogando por la multipolaridad y el multilateralismo. Su apuesta por el multilateralismo y la multipolaridad combinados con la falta de mesianismo auguran un siglo de coexistencia conflictiva (Ríos, 2022).

No existen dudas de que China se ha transformado en una gran protagonista de esta época, tanto por el papel que está ocupando en la economía mundial a partir de los acuerdos e iniciativas que ha puesto en marcha como por el resultado alcanzado por sus políticas contra la pobreza, por el fomento al desarrollo científico-tecnológico y por la forma en que encaró la pandemia de COVID-19, sobre todo si se comparan con los resultados de otras potencias en estos temas.

## XX CONGRESO DEL PCCh

*La exigencia esencial de la modernización china pasa por persistir en la dirección del PCCh, perseverar en el socialismo con particularidades chinas, lograr un desarrollo de alta calidad, desarrollar la democracia popular de proceso entero, enriquecer el mundo espiritual del pueblo, materializar la prosperidad común de todo el pueblo, promover la coexistencia armoniosa del ser humano y la naturaleza, impulsar la estructuración de una comunidad de destino de la humanidad y crear nuevas formas de la civilización humana.*

Xi (2022)

El XX Congreso del Partido Comunista de China realizado en 2022 se ha proyectado como un hecho político con repercusiones a escala

planetaria, como no había sucedido en los diecinueve congresos anteriores, dado el papel protagónico que la República Popular China se encuentra desempeñando en la reconfiguración del escenario internacional, como hemos señalado.

Los 2.340 delegados que participaron del XX Congreso Nacional del PCCh que sesionó del 16 al 22 de octubre de 2022 fueron protagonistas de un encuentro que, por diversas razones, puede calificarse de histórico. No solo por la ratificación de Xi Jinping como secretario general del PCCh, que derivó en un tercer mandato como presidente del país a partir de marzo de 2023, sino porque el contexto internacional se halla signado por la disputa entre los intentos de Estados Unidos por sostener su hegemonía en un orden mundial unilateral y las crecientes tendencias a la multilateralidad, en las cuales la RPCh juega, como mencionamos, un rol central.

Un claro ejemplo de esta situación se advierte en la guerra que se está librando en Ucrania entre la Federación Rusa, otro jugador principal en este escenario, y Estados Unidos, que utiliza a la OTAN, en primera instancia, para montar las provocaciones contra Rusia y, ahora, para sostener la guerra en desarrollo.

El informe presentado por Xi Jinping en nombre del XIX Congreso ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China el 16 de octubre de 2022 llevó por título “Enarbolemos la gran bandera del socialismo con particularidades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno” y el tema principal del Congreso fue presentado como: “Enarbolar la gran bandera del socialismo con particularidades chinas, implementar integralmente el pensamiento sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era, realzar el gran espíritu fundacional del Partido, obrar con autoconfianza y autosuperación, y con preservación de principios fundamentales e innovación, y trabajar con ánimos elevados y avanzar con valentía y firmeza, en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno y por el impulso en todos los aspectos de la gran revitalización de la nación china”.



Como balance de los cinco años transcurridos desde la realización del XIX Congreso del PCCh, se destacó que en ese período se llevó adelante la modificación de la Constitución, la profundización de la reforma de los organismos partidarios y estatales, el mantenimiento y perfeccionamiento del sistema del socialismo con particularidades chinas, junto con el impulso de la modernización de los sistemas y las capacidades de gobernación del país.

El objetivo de la modernización de China ha estado presente desde el triunfo de la revolución en 1949, pero ha tomado un impulso central en las últimas décadas. Al respecto, Ma Hui, embajador de la República Popular China en Cuba, explicaba:

La prosperidad común es la esencia del socialismo. La modernización china insiste en tomar el anhelo de la gente por lograr una vida mejor como punto de partida y meta de la modernización, y se esfuerza por mantener y promover la equidad y la justicia social, promover la prosperidad común para todo el pueblo y evitar resueltamente las desventajas sociales de la polarización en la sociedad capitalista (Ma, 2022).

Y agregó:

La modernización china no toma el viejo camino de la modernización de la supremacía del dinero y la expansión del materialismo en la sociedad capitalista. Enfatiza que es necesario fortalecer y consolidar continuamente las condiciones materiales para el bienestar del pueblo, pero al mismo tiempo se adhiere a los principios ideológicos del marxismo. La posición rectora: desarrollar vigorosamente la cultura socialista avanzada y realizar el desarrollo libre y completo de los seres humanos (Ma, 2022).

En su informe presentado ante el XX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping destacó, entre otros, los siguientes logros referentes a la construcción del socialismo con particularidades chinas y al papel del Partido:



- La creación del pensamiento sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era, de nuevos conceptos, ideas y estrategias acerca de la gobernanza del país y del manejo de los asuntos administrativos, avanzando en la sinización del marxismo y su adaptación a nuestro tiempo.
- El fortalecimiento de la dirección partidaria, dejando en claro que la dirección del PCCh constituye el rasgo más esencial del socialismo con particularidades chinas.
- El perfeccionamiento del sistema institucional de la dirección del Partido logrando que la militancia se afirme en las “cuatro conciencias” (sobre la política, los intereses generales, el núcleo dirigente y el alineamiento) y mantenga conscientemente un alto grado de identificación ideológica, política y de acción con el Comité Central, incrementando constantemente su capacidad política de juicio, comprensión y ejecución, lo que ha garantizado tanto la autoridad y la dirección centralizada y unificada del Comité Central como el despliegue del papel del Partido como núcleo dirigente para el dominio de la situación general y para la coordinación de las diversas partes, proporcionando mayor cohesión y unidad a este partido político marxista con más de 96 millones de militantes.
- La adopción de una disposición estratégica científica y completa para el desarrollo de la causa del Partido y del país en la nueva era, con el objetivo de cumplir el sueño chino de la gran revitalización de la nación, a partir de cinco elementos –la construcción económica, política, cultural, social y de la civilización ecológica– y la disposición estratégica de las “cuatro integralidades”: integralidad de la construcción de un país socialista moderno, de la profundización de la reforma, de la gobernación del país según la ley y del disciplinamiento riguroso del Partido.
- La materialización del sueño milenario de la nación china de poseer una vida modestamente acomodada, poniendo





el desarrollo del país en un punto de partida histórico más elevado. En este sentido, se destaca la lucha contra la pobreza y haber declarado el fin de la pobreza extrema en 2020.

Para continuar avanzando en el proceso de modernización, se ha proyectado un plan de dos fases: el primero, de 2020 a 2035, para conseguir el cumplimiento básico de la modernización socialista; el segundo, de 2035 a mediados de siglo, para alcanzar la transformación de China en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello.

## LA REAFIRMACIÓN DE MARXISMO

*Las premisas de que partimos no tienen nada arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que solo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado como las engendradas por su propia acción. Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía puramente empírica.*

Marx y Engels (1985: 19)

*El marxismo es el pensamiento guía fundamental en el que se sustentan nuestro Partido y nuestro país, y que los vigoriza. La práctica nos ha indicado que la razón de que sea competente el PCCh y bueno el socialismo con particularidades chinas es, en último análisis, que el marxismo es válido y lo es el marxismo sinizado y adaptado a nuestros tiempos. El contar con la teoría científica marxista como guía constituye el fundamento de nuestro Partido para afianzar su fe y sus convicciones, y tomar la iniciativa histórica.*

Xi (2022)



El proceso iniciado en 1978 por Deng Xiaoping de reforma y apertura, proceso que Xi Jinping llama a profundizar, configura una demostración de la gran audacia del PCCh para enfrentar los desafíos que representa la construcción del socialismo. La misma audacia y decisión que ha manifestado a la hora de enfrentar los efectos no deseados de estas políticas, como la corrupción, la burocratización, la contaminación, etcétera.

Liang Xiao revelaba:

La clave de esta cuestión es no dogmatizar los discursos de los escritores clásicos sobre el socialismo. El discurso de los escritores clásicos sobre el socialismo es una comprensión formada en condiciones históricas específicas y es, a la vez, una comprensión científica de la época y de naturaleza relativa. A medida que los tiempos cambian, la comprensión del socialismo tiene que evolucionar. Las ideas de Marx y Engels sobre las características fundamentales del socialismo se basaban en las insuperables contradicciones inherentes a las relaciones de producción capitalistas; es decir, el socialismo se concebía en el proceso de superación de las contradicciones inherentes al capitalismo. Sin embargo, en la etapa imperialista del desarrollo capitalista, el centro de la revolución se desplazó a los países donde el capitalismo no estaba plenamente desarrollado, en términos del concepto de la teoría de la dependencia, del centro a la periferia del sistema mundial capitalista. Así se formó el movimiento socialista en los países periféricos. Si Marx y Engels preveían el socialismo en los países centrales, después de Lenin el socialismo se convirtió en un movimiento de países semimarginales, marginales, contra el sistema mundial capitalista. La función principal del sistema socialista ya no era superar las contradicciones inherentes al capitalismo, sino desarrollar las fuerzas productivas con relaciones de producción socialistas. Por lo tanto, la evaluación del sistema socialista chino radica en primer lugar en el desarrollo de las fuerzas productivas, el fortalecimiento del poder nacional y la mejora del nivel de vida del pueblo. Estos tres criterios, a su vez,



están necesaria e intrínsecamente ligados a la posición política y económica de las personas en el Estado (Liang, 2022).

Estos avances se ven claramente reflejados también en el documento “El Partido Comunista de China. Sus misiones y contribuciones”, publicado por el Departamento de Información del PCCh en el marco de su centenario.

El documento se estructura en la exposición de ejes que resultan nodales para comprender los objetivos y motivaciones del Partido Comunista de China: servir al pueblo y situarlo en primer lugar como dueño del país; realizar los ideales del Partido en el marco del marxismo; garantizar el liderazgo del Partido aunando esfuerzos con todos los sectores; mantener su vitalidad, la democracia interna, la corrección de errores y la formación de sus cuadros; contribuir a la paz y el desarrollo mundial al construir una comunidad global de futuro compartido.

Como bien se expone en el documento y como expresó Xi Jinping en su intervención del 1 de julio de 2021 en la celebración del centenario, esto se afirma en uno de los postulados centrales del PCCh: el pueblo es el dueño del país. La misión del PCCh consiste en servir al pueblo, que es el dueño de país, y trabajar al servicio del pueblo.

Tener siempre como guía el interés y el bienestar del pueblo, su protagonismo, configura una de las características distintivas del socialismo con particularidades chinas y en la cual se explican los logros alcanzados y la forma de enfrentar las dificultades colectivamente. Para esto, como indicamos, el PCCh sostiene al marxismo como la ideología rectora, se apoya en la dirección del Partido, y junto con el pueblo chino construyen cotidianamente el socialismo con particularidades chinas, el sueño chino para la nueva era, como expone hoy su secretario general, Xi Jinping.

Como se resalta en el documento, la experiencia china demuestra que “el marxismo funciona y que la historia de lucha del Partido es un proceso de adaptación continua del marxismo al



contexto chino y de exploración de ideas creativas e innovadoras”. Para esto, el PCCh tiene mucha claridad cuando manifiesta:

- La pobreza no es socialismo. El desarrollo demasiado lento tampoco es socialismo.
- La naturaleza del socialismo es liberar y desarrollar las fuerzas productivas, eliminar la explotación y la polarización, y lograr la prosperidad común.
- Alcanzar la prosperidad común constituye el requisito esencial del socialismo (Department of the CPC Central Committee o Departamento de Información del PCCh, 2021).

A cien años de su fundación, el Partido Comunista de China continúa llevando adelante una experiencia digna de ser analizada y estudiada sin prejuicios: la sinización del marxismo y la construcción del socialismo con particularidades chinas.

En el discurso de Xi Jinping se afirma cómo la persistencia en “los fundamentos del marxismo y en la búsqueda de la verdad en los hechos, partiendo de la realidad china, observando con visión clara la tendencia general de la época y dominando la iniciativa histórica, el PCCh ha realizado arduas exploraciones para promover sin cesar la sinización del marxismo y su adaptación a nuestro tiempo”.

Para quienes nos reconocemos y afirmamos en la teoría marxista, resulta de gran importancia la siguiente definición expresada en el discurso:

En la nueva expedición, debemos adherirnos al marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping, el importante pensamiento de la triple representatividad y la concepción científica del desarrollo; implementar integralmente el pensamiento sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era; integrar persistentemente los fundamentos del marxismo con la realidad concreta de China y con su excelente cultura



tradicional; observar la época, entenderla y conducirla empleando el marxismo, y seguir desarrollando el marxismo de la China actual y del siglo XXI (Xi, 2021).

Esta es la concepción, en palabras de sus propios protagonistas, que ha llevado a China a convertirse en un actor central de la política mundial, al desafiar la hegemonía y la unipolaridad a la que aspiró Estados Unidos desde la caída de la URSS.

Frente a los ataques que, como hemos manifestado, la RPCh y su gobierno vienen experimentando por parte de Estados Unidos y sus aliados, en el discurso se reafirma el objetivo de la reunificación del país a través de la política de “un país, dos sistemas” respecto a Hong Kong y Macao y la resolución de la situación de Taiwán, y se rechaza toda política injerencista por parte del imperialismo:

Aprendemos y tomamos como referencia todos los logros beneficiosos de la civilización humana dinámicamente y acogemos todas las propuestas provechosas y todas las críticas hechas de buena fe, ¡pero no aceptamos en absoluto sermones imperiosos como los dictados por “señores maestros”! ¡A zancadas, y con la cabeza erguida, el PCCh y el pueblo chino marcharemos por el camino elegido por nosotros mismos manteniendo firmemente el destino del desarrollo y progreso de China en nuestras propias manos! (Xi, 2021).

En este sentido, Liang Xiao señaló:

La introducción del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era y el sueño chino ha establecido una nueva orientación histórica para el desarrollo del socialismo con particularidades chinas, ha planteado desarrollos creativos sobre algunas de las principales cuestiones teóricas y prácticas, y ha respondido claramente a las cuestiones básicas del objetivo general, la tarea general, la disposición general y la



disposición estratégica de la adhesión y el desarrollo del socialismo con particularidades chinas en la nueva era, formando de esta manera un nuevo sistema teórico (Liang, 2022).

Y concluyó con una referencia a la contribución y la importancia del pensamiento de Xi Jinping:

Para hacer una metáfora de la contribución del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era: es como una hoja de ruta que muestra dónde estamos, hacia dónde vamos y cómo debemos ir. El pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era y el sueño chino supone una bandera que muestra la dirección, unifica la mente y une los corazones de la gente, y reúne una gran fuerza espiritual para el desarrollo futuro de China (Liang, 2022).

La experiencia que está llevando adelante el Partido Comunista de China, ahora bajo el liderazgo de Xi Jinping, con sus avances y tropiezos, con sus contradicciones y sus grandes logros para el pueblo chino y su influencia en el terreno internacional, logra mantener viva la promesa y la posibilidad de la construcción del socialismo entendiendo al marxismo como una guía para la acción no dogmática, como un método que se apoya en la realidad de los hechos.

A lo largo de los últimos diez años, adhiriéndonos al marxismo-leninismo, al pensamiento de Mao Zedong, a la teoría de Deng Xiaoping, al importante pensamiento de la triple representatividad y a la concepción científica del desarrollo, e implementando integralmente tanto el pensamiento sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era como la línea y la estrategia fundamentales del Partido, hemos adoptado una serie de medidas estratégicas, hemos propulsado una serie de prácticas transformadoras, hemos conseguido una serie de avances importantes y hemos alcanzado

una serie de resultados emblemáticos, habiendo con ello superado la prueba de los riesgos y desafíos en una variedad de aspectos –política, economía, ideología, naturaleza, etc.–, de modo que la causa del Partido y del país ha logrado éxitos históricos y ha experimentado transformaciones históricas, impulsando la entrada de nuestro país en la nueva expedición para la construcción integral de un país socialista moderno (Xi, 2022).

## CONCLUSIONES

---

Como expusimos al inicio de este trabajo, los debates sobre el rumbo y los objetivos del proceso que se está llevando adelante en la República Popular China ocupan un lugar cada vez más relevante en la política internacional.

112

No podía ser de otra manera en momentos en que frente al unipolarismo surgido tras la caída de la URSS, cuando muchos se animaron a declarar el “fin de la historia” y el “fin de las ideologías”, vemos desarrollarse una fuerte disputa ante la emergencia de un orden multipolar del cual China constituye uno de sus protagonistas centrales.

Sin embargo, como hemos planteado, existe una perspectiva central para profundizar en el estudio del proceso chino que no es tenida en cuenta, entendemos que no inocentemente, en occidente, pero que posee mucho para aportar: el análisis y la comprensión de lo que significa la concepción del socialismo con particularidades chinas y, desde 2013, la propuesta del “sueño chino” de Xi Jinping.

Incorporar esta perspectiva nos ha llevado a trazar unas primeras ideas sobre el denominado proceso de sinización del marxismo, presentes en los distintos liderazgos del Partido Comunista de China desde su fundación en 1921 hasta la actualidad, partiendo de la premisa marxista de que la acción transformadora de la sociedad debe basarse en lo que planteaba Lenin, es decir, “el



alma viva del marxismo: el ‘análisis concreto de las situaciones concretas’” (Lenin, 1971: 260).

Para ello, entre los objetivos de este trabajo nos propusimos situar históricamente y analizar la introducción del marxismo en China, aportar al conocimiento del proceso de sinización del marxismo, indagar sobre la concepción del socialismo con particularidades chinas y reconocer los elementos de la teoría marxista en el pensamiento de Xi Jinping y en la construcción del sueño chino.

Consideramos necesario comenzar el trabajo analizando algunas ideas sobre cómo abordar la comprensión del proceso chino; allí, problematizamos aquellas interpretaciones que hacen centro en lo que definimos como una “concepción no dialéctica del relativismo cultural”, que se caracteriza por poner un énfasis muy fuerte en la cultura tradicional china para explicar una suerte de “particularidades culturales” que construyen una “otredad” china que resultaría en gran medida inasible desde occidente.

Hemos utilizado conceptos de François Jullien y de Raymond Williams que reflexionaban teóricamente sobre este tema desde el campo de los estudios culturales y los vinculamos con las respuestas obtenidas en las entrevistas realizadas a los doctores Liang Xiao y Chen Jianbo, ambos investigadores de la Academia de Marxismo de la Academia China de Ciencias Sociales, que nos han sido de gran utilidad para sostener nuestra idea, planteada en el trabajo, de que para cualquier análisis acerca del proceso chino, y sobre el pensamiento de Xi Jinping y su propuesta del sueño chino sobre las características del socialismo con particularidades chinas, resulta incompleto, y reafirmamos, intencionadamente incompleto, sin analizar las concepciones marxistas presentes en estos, sin abordar el proceso de sinización del marxismo comprendiendo a este como una teoría viva, como un pensamiento dialéctico lejos de todo dogmatismo.

Para reforzar esta idea, al aspecto ideológico-filosófico del pensamiento del socialismo con particularidades chinas lo complementamos con una descripción general del sistema político chino y



su inspiración en la concepción marxista leninista del centralismo democrático, poniendo énfasis en la flexibilidad, siempre bajo el sólido liderazgo del Partido, que ha tenido y tiene el PCCh para ir configurando un sistema político y administrativo con el objetivo de mantener el centro en los intereses del pueblo desde la fundación de la República Popular China en 1949.

La creación de las zonas económicas especiales, la concepción de “un país, dos sistemas” para afrontar las situaciones de Hong Kong y Taiwán, los grados de autonomía de las regiones administrativas especiales, siempre basados en la idea de una sola China, constituyen una muestra de la audacia y flexibilidad del gobierno ante estas realidades heredadas de la situación colonial que enfrentó el país.

El recorrido por las principales características de los liderazgos de las sucesivas generaciones de gobierno ejercidas por Mao Zedong, Deng Xiaoping, Jiang Zemin, Hu Jintao y, actualmente, Xi Jinping nos ha permitido complementar nuestra perspectiva sobre la importancia que posee, a lo largo del proceso chino, la interpretación de la realidad concreta, de las contradicciones y de los problemas y desafíos que se han ido enfrentando y se enfrentan desde una mirada dialéctica que tiene siempre en cuenta esta realidad concreta, la teoría marxista como guía, la idea de transformación con el pueblo como centro, el objetivo de construir un socialismo con particularidades chinas y sostener el liderazgo del PCCh.

El planteamiento de estos objetivos y la contundencia con que los líderes del PCCh reafirman su adscripción al marxismo nos han llevado a abordar la vigencia de estas ideas en China como un pensamiento vivo, creador, que, teniendo siempre presente la realidad del país, ha sido y es el motor de las profundas transformaciones y el crecimiento alcanzados por la RPCh, que continúa su ascenso en el marco de crisis del sistema capitalista y de reordenamiento del sistema internacional tendiente al multipolarismo.

El proceso de reforma y apertura iniciado a fines de los setenta impulsó el debate sobre si las reformas en la RPCh iniciaban un regreso al capitalismo. En este sentido, resultará interesante

profundizar, en otra oportunidad, acerca de la inspiración que la experiencia de la Nueva Política Económica, llevada adelante por Lenin en la URSS, tuvo en las políticas económicas impulsadas por Deng Xiaoping.

Asimismo, vale recordar las palabras de Lenin en 1922:

Ha transcurrido más de año y medio desde que emprendimos la senda de la nueva política económica; ha transcurrido mucho más tiempo desde que firmamos nuestro primer convenio internacional; y, sin embargo, todavía se deja sentir ese boicot de toda la burguesía y de todos los gobiernos. No podíamos confiar en nada más cuando pasamos a las nuevas condiciones económicas; y, sin embargo, no albergábamos la menor duda de que debíamos pasar a ellas y lograr el éxito completamente solos. Cuanto más tiempo pasa, tanto más claro queda que toda ayuda que nos pudieran prestar, que nos prestarán los países capitalistas, lejos de suprimir esta condición, lo más probable es que la aumenten, que la agraven más aún en la inmensa mayoría de los casos. “Completamente solos”, nos dijimos. “Completamente solos”, nos dicen casi todos los Estados capitalistas con los que hemos concluido alguna transacción con los que hemos entrado en tratos, con los que hemos iniciado alguna negociación [...]. No debemos renunciar a lo viejo. Toda una serie de concesiones que nos acomodan a las potencias capitalistas permiten plenamente a estas entablar relaciones con nosotros, les proporcionan beneficios, a veces quizá mayores de los debidos. Pero, al mismo tiempo, concedemos solo una pequeña parte de los medios de producción, que nuestro Estado mantiene casi por completo en sus manos (Lenin, 1922).

La centralidad de la dirección política del proceso en el PCCh configura un rasgo fundamental desde el cual se han desarrollado las fuerzas productivas y alcanzado enormes avances en la RPCh que han resultado indispensables en el papel que desempeña hoy China en la configuración de un mundo multipolar.



En el acto de inauguración del Centro de Estudios del Pensamiento de Xi Jinping sobre la Diplomacia, en julio de 2020, Wang Yi, consejero de Estado y ministro de Relaciones Exteriores, realizó una intervención denominada “Estudiar a fondo e implementar el pensamiento de Xi Jinping sobre la diplomacia para abrir nuevos horizontes de la diplomacia de gran país con particularidades chinas”<sup>22</sup>.

En ella, expuso algunos conceptos que guían las relaciones internacionales de la RPCh, y que encontramos importante destacar, como el objetivo central de “trabajar por la comunidad de futuro compartido de la humanidad y el nuevo tipo de relaciones internacionales [lo cual] constituye la concepción esencial del pensamiento de Xi Jinping sobre la diplomacia”.

Y destacó:

El secretario general Xi Jinping ha persistido en los valores marxistas centrados en el ser humano y en el espíritu vivo del marxismo de buscar la verdad en los hechos, ha integrado las teorías básicas del marxismo con las prácticas de nuestra diplomacia de gran país con particularidades chinas, y ha enriquecido y desarrollado la teoría marxista sobre las relaciones internacionales.

Respecto al carácter de las asociaciones internacionales, planteó que Xi Jinping, “en el proceso hacia la configuración global de asociaciones, hace énfasis en la concepción de la unión armoniosa por encima de las diferencias y la ayuda al prójimo como ayuda a sí mismo. En la concepción correcta entre la justicia y los beneficios, resalta la necesidad de anteponer la justicia al beneficio y la obligación moral de ayudar a los más débiles y pobres. A base de realzar de manera creativa el espíritu de la antigua Ruta de la Seda, el secretario general Xi Jinping planteó la trascendental Iniciativa

---

22 Disponible en <<http://es.chineseembassy.org/esp/wjyw/t1799307.htm>> acceso 18/5/2021.



de la Franja y la Ruta, haciendo de esta joya de la civilización humana un bien público de nuevo tipo, destinado a fomentar la cooperación internacional y el desarrollo común”.

A partir de estos conceptos, el presidente Xi Jinping se ha manifestado a favor de equilibrar la globalización para “hacerla más incluyente y equitativa” y llamó a estudiar el sistema capitalista actual, con la insistencia de que el PCCh debe desarrollar más el “socialismo con particularidades chinas” y no debe abandonar el marxismo, porque si así lo hiciera, perdería “su alma y dirección”. Y calificó al marxismo como “irreemplazable” para “comprender y transformar el mundo”.

El proceso de transición hacia el comunismo que representa la sociedad socialista cuenta con las siguientes características para el PCCh, como ha sido expuesto en el Capítulo 4:

- La pobreza no es socialismo. El desarrollo demasiado lento tampoco es socialismo.
- La naturaleza del socialismo es liberar y desarrollar las fuerzas productivas, eliminar la explotación y la polarización, y lograr la prosperidad común.
- Alcanzar la prosperidad común constituye el requisito esencial del socialismo (Department of the CPC Central Committee o Departamento de Información del PCCh, 2021).

En varios aspectos de la construcción del socialismo con particularidades chinas se vislumbra la intención de ir subordinando también la idea de igualitarismo vigente en buena parte del socialismo del siglo XX. Asimismo, el tema de una verdadera igualdad de oportunidades es asumido no solo en términos económicos, sino sobre la base de una amplia socialización de los procesos educativos y culturales.

Vale recordar, en este sentido, la famosa sentencia de Marx en la *Crítica al Programa de Gotha*:



En una fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la sumisión esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, por tanto, el antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo se convierta no solamente en medio de vida, sino en la primera condición de la existencia; cuando al desarrollarse en todos sus aspectos los individuos se desarrollen también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en su bandera: de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades (Marx, 1946: 18-19).

Resulta importante considerar que la alternativa de transición hacia el socialismo no es producto de elucubraciones sin base real, sino que dispone de protagonistas, de sujetos potenciales o ya en acción; esto lo ha tenido siempre presente el PCCh y se manifiesta hoy en la propuesta del sueño chino de Xi Jinping.

Como sostuvo el profesor Gu Hailiang: “El marxismo es el tema principal de la melodía en China. Pero es también inevitable que este mantenga su vitalidad en la nueva era y en la nueva situación internacional para que guíe a los seres humanos para comprender y transformar el mundo” (Gu, 2020).

Estos planteos se realizan desde un país que ha logrado arrancar de la pobreza a millones de personas y mejorar la calidad de vida de su pueblo, sosteniendo que el socialismo no consiste en el reparto igualitario de la pobreza y las privaciones, sino en el camino para superar definitivamente estas condiciones, objetivo que difícilmente podamos atribuirle a cualquier país capitalista. El fin de la pobreza extrema en China no es producto de una idea salvadora ni una receta trasladable mecánicamente a otras realidades. Este objetivo desveló a muchos dirigentes del PCCh desde 1921. Así lo expresaba Deng Xiaoping en 1984: “Sería imposible librar de la pobreza a las grandes mayorías si la distribución se

hiciera a la manera capitalista. En cambio, si aplicamos el principio de distribución socialista, podremos lograr que por regla general la vida de todo el pueblo sea modestamente acomodada” (Restivo y Ng, 2020). Y el propio presidente Xi Jinping, cuando era secretario del Partido y responsable principal del gobierno en la prefectura de Ningde en la provincia de Fujian, se autoimpuso como prioridad terminar con la pobreza en esa comunidad, como mencionamos anteriormente.

Objetivamente, la gestión del Partido Comunista de China al frente de la República Popular China tuvo aciertos y errores. Pero lo que resulta evidente es el enorme beneficio obtenido para el pueblo chino. En ese período se logró terminar con el analfabetismo, se industrializó el país, se puso fin a las hambrunas, se realizaron miles de obras de infraestructura que morigeraron los efectos climáticos y se conectó a las poblaciones más distantes y aisladas, se sembró el país de centros de altos estudios con más de 3 mil universidades, se recuperó la dignidad de la nación y el respeto internacional, y, sobre todo, a partir de su inigualable desarrollo, se desplegaron las fuerzas productivas y el consecuente mejoramiento de las condiciones de vida de toda la comunidad, como nunca antes se había visto en la historia, lo que atrajo la atención internacional e hizo que fuera cada vez más importante su comprensión.

Como planteamos al inicio de este trabajo, los temas que presentamos son lo suficientemente vastos, complejos y aún se encuentran en desarrollo, pero entendemos que hemos logrado cumplir con los objetivos previstos, al trazar un marco mínimo de comprensión que habilita la proyección de nuevas preguntas y futuras líneas de investigación.

# BIBLIOGRAFÍA

- 
- Beltrán Antolín, Joaquín 2006 *Perspectivas chinas* (Barcelona: Bellaterra).
- Boron, Atilio 2000 "¿Posmarxismo? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau" en *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Cao Dawei y Sun Yanjing 2011 *Historia de China* (Beijing: China Intercontinental Press).
- Confucio s/f *Analectas*. Disponible en <[www.elejandria.com/libro/analectas/confucio/808](http://www.elejandria.com/libro/analectas/confucio/808)> acceso 15/6/2021.
- Constitución de la República Popular China 2018. Disponible en <<https://npcobserver.com>>.
- Crehan, Kate 2002 *Gramsci, cultura y antropología* (Barcelona: Bellaterra).
- Dai Mucai 2015 *¿Por qué China logra éxito en el camino del socialismo?* (Beijing: China Intercontinental Press).
- Deng Xiaoping 1994 *Textos escogidos. Tomo III (1982-1992)* (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras).
- Deng Xiaoping 2013 *Textos escogidos. Tomo II (1975-1982)* (CDMX: Ediciones Partido del Trabajo).
- Departamento de Información del PCCh 2021 "The CPC, its Mission and Contributions". Material proporcionado por la Embajada de la República Popular de China en la República Argentina.



- Engels, Friedrich 2016 "Principios del comunismo" en *Manifiesto del Partido Comunista* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Fairbank, John 1996 *China. Una nueva historia* (Santiago de Chile: Andrés Bello).
- Feng Youlan 1987 *Breve historia de la filosofía china* (CDMX: Fondo de Cultura Económica).
- Frenkiel, Émilie 2013 "Las corrientes intelectuales en China actual" en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 246, julio-agosto. Disponible en <[www.nuso.org/articulo/las-corrientes-intelectuales-en-china-actual/](http://www.nuso.org/articulo/las-corrientes-intelectuales-en-china-actual/)>.
- García Linera, Álvaro 2013 *Las tensiones creativas de la revolución: la quinta fase del proceso de cambio en Bolivia* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Gu Hailiang 2020 *Cómo el marxismo transforma el mundo* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela 1972 "El partido: su organización" en *Cuadernos de Educación Popular N° 9 ¿Cómo luchar por el socialismo?* (Santiago de Chile). Disponible en <[www.rebellion.org/docs/88346.pdf](http://www.rebellion.org/docs/88346.pdf)> acceso 28/12/2021.
- Hu Jintao 2005 "Discurso ante la Cumbre por el XL aniversario de las Naciones Unidas". Disponible en <[www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/200509/t20050916\\_910217.html](http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/200509/t20050916_910217.html)> acceso 3/1/2022.
- Hu Jintao 2007 "Informe ante el XVII Congreso Nacional del PCCh". Disponible en <<https://politica-china.org/secciones/documentacion/informe-presentado-por-hu-jintao-ante-el-xvii-congreso-nacional-del-partido-comunista-de-china>> acceso 2/1/2022.
- Hu Jintao 2011 "Discurso en la celebración del 90 aniversario del PCCh". Disponible en <<https://nodulo.org/ec/2011/n113p15.htm>> acceso 3/1/2021.
- Huang Huaguang y Luan Jianzhang 2013 *El sueño chino y el mundo. El XVIII Congreso Nacional del PCCh* (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras).
- Jiang Zemin 2003 "Informe al XVI Congreso Nacional del PCCh". Disponible en <[www.igadi.gal/web/documentacion/documentos-e-informes/informe-de-jiang-zemin-en-el-xvi-congreso-del-pcch](http://www.igadi.gal/web/documentacion/documentos-e-informes/informe-de-jiang-zemin-en-el-xvi-congreso-del-pcch)> acceso 2/1/2022.
- Jullien, François 2006 *Conferencia sobre la eficacia* (Buenos Aires: Katz Editores). Disponible en <[https://cgrandola.files.wordpress.com/2008/04/conferencia\\_sobre\\_la\\_eficacia.pdf](https://cgrandola.files.wordpress.com/2008/04/conferencia_sobre_la_eficacia.pdf)>.

- Jullien, François 2010 *Las transformaciones silenciosas* (Barcelona: Bellaterra).
- Jullien, François 2021 *Entrar en un pensamiento o las posibilidades del espíritu* (Buenos Aires: El Hilo de Ariadna).
- Lenin, Vladimir I. 1922 "Discurso pronunciado en el pleno del soviet de Moscú el 20 de noviembre de 1922". Disponible en <[www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1922/noviembre/20.htm](http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1922/noviembre/20.htm)> acceso 14/3/2022.
- Lenin, Vladimir I. 1971 "Kommunismus" en *Obras completas. Tomo XXXIII* (Buenos Aires: Cartago).
- Lenin, Vladimir I. 1973 "El problema fundamental de toda revolución" en *Obras escogidas. Tomo VII (1917-1918)* (Moscú: Editorial Progreso).
- Lin Chun 2013 *China y el capitalismo global. Reflexiones sobre marxismo, historia y política* (Barcelona: El Viejo Topo).
- Lin Piao 1975 *La Revolución Cultural china* (CDMX: Grijalbo).
- Ma Hui 2022 "La connotación y el significado de la modernización china" en *Cubadebate*. Disponible en <[www.cubadebate.cu/especiales/2022/12/27/la-connotacion-y-el-significado-de-la-modernizacion-china/](http://www.cubadebate.cu/especiales/2022/12/27/la-connotacion-y-el-significado-de-la-modernizacion-china/)> acceso 27/12/2022.
- Mao Zedong 1973 *Obras* (Buenos Aires: Ediciones de la Paloma) 10 tomos.
- Mao Zedong 2014 *Citas del presidente Mao Tse-Tung* (CDMX: Ediciones del Partido del Trabajo).
- Mariátegui, José Carlos 1995 "Mensaje al Congreso Obrero" en *Textos básicos* (CDMX: Fondo de Cultura Económica) Selección de Aníbal Quijano.
- Marx, Karl 1946 *Crítica al Programa de Gotha* (Buenos Aires: Lautaro).
- Marx, Karl 1975 *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Buenos Aires: Anteo).
- Marx, Karl 2008 *Introducción a la crítica de la economía política 1857* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Marx, Karl y Engels, Friedrich 1985 *La ideología alemana* (Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos).
- Marx, Karl y Engels, Friedrich 2016 *Manifiesto del Partido Comunista* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Marx, Karl; Engels, Friedrich y Lenin, Vladimir I. 1974 *La sociedad comunista* (Buenos Aires: Editorial Polémica).
- Meisner, Maurice 2007 *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular* (Córdoba: Comunicarte).

- OXFAM-Oxford Committee for Famine Relief 2019 "Informe OXFAM International". Disponible en <[www.oxfam.org/es/node/7505](http://www.oxfam.org/es/node/7505)> acceso 25/6/2020.
- Prieto, Fernando 2020 "Breve estudio sobre el socialismo con características chinas" en Observatorio de la Política China. Disponible en <<https://politica-china.org/areas/sistema-politico/breve-estudio-sobre-el-socialismo-con-caracteristicas-chinas>> acceso 29/11/2021.
- Restivo, Néstor y Ng, Gustavo 2020 *China. La superación de la pobreza* (Mendoza: Ediciones Universidad del Congreso).
- Rosales, Osvaldo 2020 *El sueño chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- Said, Edward 1996 "Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología" en González Stephan, Beatriz (ed.) *Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico* (Caracas: Nueva Sociedad) Tomo I.
- Williams, Raymond 2012 *Cultura y materialismo* (Buenos Aires: La Marca Editora).
- Xi Jinping 2014a *La gobernación y administración de China* (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras).
- Xi Jinping 2014b *La profundización integral de la reforma* (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras).
- Xi Jinping 2017 "Informe ante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh)". Disponible en <[http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c\\_136726335.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm)> acceso 12/12/2020.
- Xi Jinping 2021 "Discurso en la ceremonia con motivo del centenario del PCCh". Disponible en <[http://spanish.xinhuanet.com/2021-07/01/c\\_1310038399.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2021-07/01/c_1310038399.htm)> acceso 10/12/2021.
- Xi Jinping 2022 "Por el logro del triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada y por la conquista de la gran victoria del socialismo con particularidades chinas de la nueva época". Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China. Disponible en <[http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c\\_136726335.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm)>.
- Xie Chuntao 2020 *¿Cómo gobierna el Partido Comunista de China?* (Buenos Aires: Ediciones Corregidor/New World Press).

Yin Zhongqing 2004 *El sistema político de China* (Beijing: China Intercontinental Press).

## ENTREVISTAS

Chen Jianbo 25/2/2022 entrevista realizada por correo.

Liang Xiao 28/2/2022 entrevista realizada por correo.

Xulio Ríos 23/1/2022 entrevista realizada por correo.

# ANEXOS

---

## ANEXO I

125

### CONGRESOS DEL PCCh

Se expone a continuación una breve reseña de lo tratado y resuelto en cada Congreso del PCCh a fin de situar históricamente los temas y procesos analizados en este trabajo.

**I Congreso.** Se celebró en Shanghái, entre el 23 y 29 de julio de 1921. Terminó el día 30 en Jiaxing, a bordo de una barca de recreo en el lago Nanhu, mientras los participantes huían de la presión de la policía. Asistieron doce delegados en representación de 53 militantes. Mao Zedong estaba entre ellos, aunque no en el Buró Central, integrado por Chen Duxiu, Li Da y Zhang Guotao. Se proclamó el doble objetivo de derribar a la burguesía con la ayuda de las fuerzas armadas revolucionarias del proletariado y eliminar las clases sociales, a la par de abolir la propiedad privada e instaurar la dictadura del proletariado.

**II Congreso.** Shanghái, del 16 al 23 de julio de 1922. Participaron doce delegados en representación de 195 militantes. Además de confirmar el programa máximo para la consecución del socialismo,

se aprobó el programa mínimo para llevar a cabo la revolución democrática antiimperialista y antifeudal. Como tareas principales del momento se señalaron: acabar con los caudillos militares, poner fin a la ocupación extranjera, unificar el país y convertir a China en una república democrática. Se aprobó la “cooperación entre partido y partido” con el Kuomintang y la Constitución del PCCh, además de confirmar la unión de este a la Internacional Comunista.

**III Congreso.** Guangzhou, entre el 12 y el 20 de junio de 1923. Participaron treinta delegados que representaban a 432 miembros. Se aprobó la participación de los comunistas a título individual en el Kuomintang. Dicha propuesta fue efectuada por G. Maring, representante en China de la Internacional Comunista. Se trataba de potenciar la creación de un frente unido. La decisión no estuvo exenta de polémica.

**IV Congreso.** Shanghái, del 11 al 22 de enero de 1925. Participaron veinte delegados en representación de 924 afiliados. A finales de ese año, los afiliados llegarían a 10 mil, como consecuencia del movimiento del 30 de mayo, cuando, bajo el liderazgo del Partido, se luchó contra la explotación de los patrones japoneses con numerosas huelgas y movilizaciones. Se definió la condición hegemónica del proletariado en el proceso revolucionario chino y se planteó la necesidad de establecer una alianza con el movimiento campesino para alcanzar el triunfo. La convivencia con el Kuomintang obligó al PCCh a concretar aún más sus diferencias programáticas con la burguesía nacionalista.

**V Congreso.** Wuhan, del 27 de abril al 10 de mayo de 1927. Participaron ochenta delegados en representación de 57.900 militantes. Se dio en circunstancias muy difíciles, tras el golpe de Estado del 12 de abril, que suponía la ruptura de la colaboración entre el PCCh y el Kuomintang, lo que certificó el fracaso de una revolución que, iniciada en 1924, había durado tres años.

El Congreso reiteró la necesidad de una nueva alianza con los campesinos y la pequeña burguesía para culminar la revolución agraria y democrática y propiciar así un modelo de desarrollo no capitalista. Se celebró en un clima de fuerte enfrentamiento con el Kuomintang, por las políticas anticomunistas del entonces presidente chino, Chiang Kai Shek.

**VI Congreso.** Moscú, del 18 de junio al 11 de julio de 1928. Participaron 84 delegados en representación de 40 mil militantes. Entre marzo de 1927 y la primera mitad de 1928 habían sido asesinados 26 mil militantes. El PCCh se encontraba en la clandestinidad. El Congreso aprobó un programa de diez puntos sobre la dictadura democrática de obreros y campesinos. A los pocos días de finalizado, Zhou Enlai protagonizó el primer levantamiento armado contra el Kuomintang, lo que comenzó a despejar el camino para que Mao liderara la formación del Ejército Popular de Liberación; el hecho que afirmó su liderazgo fue la Larga Marcha (1934-1935).

**VII Congreso.** Yan'an, del 23 de abril al 11 de junio de 1945. Participaron 547 delegados titulares y 208 suplentes, representando a 1.210.000 militantes, luego de diecisiete años del Congreso anterior, de ocho años de guerra de resistencia contra la invasión japonesa y de la culminación de la Larga Marcha. En él aparecieron las grandes figuras: Mao, Zhu De, Liu Shaoqi, Zhou Enlai, Chen Yun, entre otros. Mao se confirmó como líder indiscutible. Fue el Congreso de más larga duración (49 días) y tuvo como sede la base revolucionaria de Yan'an en la provincia de Shaanxi. Incrementó el poder y la influencia de Mao tanto en el interior del PCCh como en las bases de campesinos y soldados en el momento en que finalizaba la guerra de resistencia contra Japón.

**VIII Congreso.** Beijing, del 15 al 27 de septiembre de 1956, tras el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Participaron 1.026 delegados en representación de 10.730.000

militantes. Se planteó como objetivo esencial el desarrollo de la economía del país. Era la época del Gran Salto Adelante y de la ruptura abierta con la URSS. Deng Xiaoping fue elegido secretario general. Se creó la presidencia honoraria del PCCh, que recayó en Mao. Se propuso la realización de los congresos cada cinco años (no se lograría hasta 1977, tras la muerte de Mao). Constituyó el primer Congreso celebrado tras la fundación del régimen comunista en 1949, y su sede fue la capital, Beijing, donde tendrían lugar todos los posteriores. Dirigentes con visiones más pragmáticas, como Deng Xiaoping o Liu Shaoqi, accedieron a la cúpula del poder.

**IX Congreso.** Beijing, del 1 al 24 de abril de 1969. Participaron 1.512 delegados en representación de 22 millones de militantes. Se celebró en plena Revolución Cultural, con más de la mitad de los miembros de la dirección del Partido fallecidos o detenidos. El Congreso sirvió para reforzar la posición de Lin Biao, Jiang Qing y Kang Sheng. Hoy es doctrina oficial que las conclusiones de este Congreso fueron “erróneas”. En él se confirmó la purga de Deng y Liu en favor de aliados de Mao, como Lin Biao.

**X Congreso.** Beijing, del 24 al 28 de agosto de 1973. Participaron 1.249 delegados en representación de 28 millones de militantes. Convocado con un año de antelación sobre la fecha prevista, el Congreso persistió en definir como ley objetiva que “el gran desorden bajo los cielos conduce al gran orden y se repetirá a la vuelta de siete u ocho años”. También decidió la elección de cuadros veteranos (Deng recuperó su puesto en el Comité Central) para los máximos cargos y se advirtió un nuevo cambio de tendencia. Fallecido Lin Biao en un accidente de avión dos años antes, el Congreso, aún en plena Revolución Cultural, supuso el ascenso de otras facciones, entre ellas, la famosa Banda de los Cuatro. Con relación a este período, resulta importante señalar que las ideas político-económicas que han estado en la base de la estrategia china en la entrada a la globalización existieron desde el comienzo de la



gestión política revolucionaria del gobierno de Mao. La revolución fue en 1949 y ya en el año 1963 los sectores menos “ultraizquierdistas” o incluso anti-“ultraizquierdistas” de la revolución, entre los que se encontraba disimuladamente Zhou Enlai y, más explícitamente, Deng Xiaoping, ya contaban con este ideario. En enero de 1963, en la Conferencia de Trabajo Científico y Tecnológico celebrada en Shanghái, Zhou pidió a los profesionales de las ciencias realizar las cuatro modernizaciones en agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología. Esto fue parte del programa de Deng desde 1978.

**XI Congreso.** Beijing, del 12 al 18 de agosto de 1977. Asistieron 1.510 delegados que representaban a más de 35 millones de militantes del Partido. Este Congreso fue anticipado para definir la orientación de trabajo del Partido y elegir un nuevo Comité Central. Hua Guofeng, en nombre del Comité Central del Partido, rindió el informe político, Ye Jianning realizó el informe sobre la modificación de los estatutos del Partido y Deng Xiaoping pronunció el discurso de clausura. El Congreso llevó adelante un resumen de la lucha contra la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing, declaró el término de la Revolución Cultural, que había durado diez años, reafirmó la tarea fundamental del nuevo período consistente en convertir, dentro del presente siglo, a la nación en un moderno y poderoso país socialista, y modificó los estatutos del Partido Comunista de China.

**XII Congreso.** Beijing, del 1 al 11 de septiembre de 1982. Acudieron 1.600 miembros titulares y 149 suplentes, que representaban a 39.650.000 miembros de todo el país. Se realizó un balance de la victoria histórica que supuso el XI Congreso y de la tarea llevada adelante para eliminar los efectos negativos que implicó la Revolución Cultural. Se propuso definir el camino, la estrategia, los principios y la política que debía dar paso a la modernización socialista. Deng Xiaoping pronunció el discurso inaugural titulado “Abrir



en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización”, en el que avanzó la idea de construir el socialismo con particularidades chinas. El Congreso estableció la línea general del Partido para el nuevo período, que consistía en unir al pueblo y a todos los grupos étnicos para conseguir, paso a paso, con un trabajo duro y sobre la base de las propias fuerzas, la modernización de la industria, la agricultura, la defensa nacional, la ciencia y la tecnología, con el fin de hacer de China una nación cultural e ideológicamente avanzada y un país socialista con un alto nivel democrático.

**XIII Congreso.** Beijing, del 25 de octubre al 1 de noviembre de 1987. Participaron 1.936 delegados en representación de 46 millones de militantes. Abundó en la definición de la etapa primaria del socialismo. La línea fundamental del Partido en el nuevo período consistiría en la creación de una estructura de la economía basada en la combinación de mercado y planificación. Zhao Ziyang fue elegido secretario general; Deng Xiaoping abandonó todos sus cargos, con excepción de la presidencia de la Comisión Militar Central.

**XIV Congreso.** Beijing, del 12 al 18 de agosto de 1992. Participaron 1.989 delegados en representación de 51 millones de militantes. Consagró la teoría de Deng Xiaoping como la ideología orientadora del Partido. El Congreso definió como objetivo fundamental la construcción de una economía de mercado socialista y enfatizó que esta etapa primaria de construcción del socialismo a través del capitalismo duraría unos cien años. Jiang Zemin fue elegido secretario general.

**XV Congreso.** Beijing, del 12 al 18 de septiembre de 1997. Participaron 2.108 delegados en representación de 58 millones de militantes. La reforma económica se trasladó a las empresas estatales, cuya reestructuración pretendía culminarse en un tiempo récord de tres años. Jiang Zemin anunció el adiós definitivo

a “los dos cualquiera” (cualquier decisión política de Mao debía ser mantenida y cualquier instrucción que hubiese dado debía ser preservada) para abrazar con fervor el principio de “los tres favorables”: todo es válido y correcto si contribuye a promover el desarrollo de las fuerzas productivas, a mejorar las condiciones de vida del pueblo y a fortalecer el Estado socialista de China.

**XVI Congreso.** Beijing, del 8 al 15 de noviembre de 2002, con la presencia de 2.120 delegados en representación de 66 millones de miembros. Significó el adiós de Jiang Zemin (al frente del PCCh desde 1989) y la llegada de Hu Jintao, con su política de armonía y desarrollo científico. No obstante, el Congreso consagró el concepto de la triple representatividad que había promovido su predecesor.

**XVII Congreso.** Beijing, del 15 al 21 de octubre de 2007. El número total de delegados fue de 2.270. De ellos, 2.213 eran miembros regulares y 57 invitados. En este Congreso, se revalidó al presidente de la República Popular y secretario general del PCCh, Hu Jintao, quien fue reelegido para un segundo y último mandato al frente del Partido (lo que incluye tanto la secretaría general como la presidencia de la Comisión Militar Central). Las cuestiones tratadas radicaron en la necesidad de luchar contra la desigualdad social y de prestar mayor atención al medio ambiente, a la vez que se intensificó la reforma económica. Se consolidó la doctrina del “desarrollo científico”, la cual se fundamenta en la idea de que el desarrollo de China no solo debe tener en cuenta el crecimiento económico, sino que también debe comprender las consecuencias sociales, culturales y ecológicas. Todo ello para avanzar de acuerdo con el concepto de alcanzar una “sociedad armoniosa” (*xiaokang shehui*), defendido por Hu por primera vez en su discurso de febrero de 2004 en la Escuela Central del Partido y adoptado como guía en el Sexto Pleno del XVI Comité Central de octubre de 2006. El Congreso reiteró la necesidad de que el desarrollo se orientara en primer lugar hacia el pueblo y sus necesidades.



**XVIII Congreso.** Beijing, del 8 al 15 de noviembre de 2012. Estuvo integrado por 2.270 delegados elegidos por cuarenta circunscripciones, lo que implicó un incremento de 57 delegados y dos circunscripciones respecto al Congreso anterior. El Congreso eligió a los miembros del Comité Central del Partido, su máximo órgano, el cual eligió a los nueve miembros del Buró Político, de entre quienes, a su vez, la Asamblea Popular Nacional nombró a Xi Jinping como nuevo presidente de la República en marzo de 2013. Debido a las normas sobre limitaciones de duración y edad, siete de los nueve miembros del Buró Político se retiraron, entre ellos, Hu Jintao, quien dejó de ser secretario general del PCCh. Los siete miembros electos para integrar el Buró fueron Xi Jinping, Li Keqiang, Zhang Dejiang, Yu Zhengsheng, Liu Yunshan, Wang Qishan y Zhang Gaoli.

**XIX Congreso.** Beijing, del 18 al 14 de octubre de 2017. La importancia de este Congreso radicó en que una de sus funciones fue elegir a las autoridades del PCCh, entre las cuales se encontraban las personas que liderarían China en los siguientes años, es decir, los miembros de su máximo órgano de conducción, el Comité Central, el que a su vez eligió al Politburó, a los siete integrantes del comité permanente y al secretario general del Partido; así, resultó reelegido por cinco años más el actual secretario general y presidente de China, Xi Jinping. En el Congreso también se reformaron los estatutos del Partido, para mencionar “la idea de Xi sobre un socialismo con particularidades chinas para una nueva era” como un nuevo componente de la guía de acción del PCCh. Hasta ese Congreso, el estatuto solo aludía explícitamente a dos personas: Mao Zedong y Deng Xiaoping.

**XX Congreso.** Beijing, del 16 al 22 de octubre de 2022. Los 2.340 delegados que participaron fueron protagonistas de un encuentro que, por diversas razones, puede calificarse de histórico. No solo por la ratificación de Xi Jinping como secretario general del PCCh, que derivó en un tercer mandato como presidente del país a partir

de marzo de 2023, sino por el contexto internacional, signado por la disputa entre los intentos de Estados Unidos por sostener su hegemonía en un orden mundial unilateral y las crecientes tendencias a la multilateralidad, en las cuales la RPCh desempeña un papel central.



## ANEXO II

### LOS CATORCE PRINCIPIOS DE XI JINPING

A continuación, se enuncia una serie de principios fundamentales para la comprensión del socialismo con particularidades chinas, recuperada del informe “Por el logro del triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada y por la conquista de la gran victoria del socialismo con particularidades chinas de la nueva época”, presentado por Xi Jinping ante el XIX Congreso Nacional del PCCh, el 18 de octubre de 2017 en Beijing (Xi, 2017).

Todo el Partido debe comprender profundamente la esencia del espíritu y el rico contenido del pensamiento sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva época, y ponerlo en práctica integral y acertadamente en los diversos trabajos.

**1.** Perseverancia en la dirección del Partido en todos los trabajos. Sea este o aquel terreno o sector, sea la parte o región del país que sea, el Partido lo dirige todo. Se impone incrementar las “cuatro conciencias”, defender conscientemente la autoridad del Comité Central del Partido y su dirección centralizada y unificada, mantener conscientemente un alto grado de identificación con dicho comité en lo ideológico, en lo político y en las acciones, perfeccionar los regímenes y mecanismos de persistencia en la dirección del Partido, perseverar en la tónica general del trabajo consistente en la pugna por el progreso basado en la estabilidad, impulsar con una visión de conjunto la disposición general basada en un todo compuesto por cinco elementos y promover coordinadamente la disposición estratégica de las “cuatro integralidades”, con el propósito de aumentar la capacidad y la firmeza con las que el Partido controla el rumbo, planea la situación general, decide las políticas y promueve la reforma, garantizándose así que siempre domine la situación global y coordine las diversas partes.



**2.** Perseverancia en la consideración del pueblo como el centro. El pueblo es el creador de la historia y la fuerza fundamental que determina el futuro y el destino del Partido y del Estado. Tenemos que mantenernos firmes en la condición del pueblo como sujeto, persistir en que el Partido permanezca al servicio de los intereses públicos y gobierne el país en bien del pueblo, poner en práctica el propósito fundamental de servirlo de todo corazón, plasmar la línea de masas del Partido en todas las actividades de gobernación del país y manejo de los asuntos administrativos, tomar como nuestro objetivo de lucha la aspiración del pueblo a una vida mejor y apoyarnos en él para crear una magna empresa histórica.

**3.** Perseverancia en la profundización integral de la reforma. Solo el socialismo puede salvar a China y solo la reforma y apertura pueden desarrollar China, el socialismo y el marxismo. Hemos de mantener y perfeccionar el sistema del socialismo con particularidades chinas; promover sin cesar la modernización de los sistemas y de la capacidad para gobernar el país; erradicar decididamente todas las ideas y conceptos anacrónicos, así como todas las lacras de los regímenes y los mecanismos; derribar las barreras erigidas por la solidificación de los intereses; asimilar los logros provechosos de la civilización humana, y configurar un sistema institucional sistémicamente completo, científicamente reglamentado y funcionalmente eficaz, aprovechando al máximo la superioridad del sistema socialista de nuestro país.

**4.** Perseverancia en la nueva concepción del desarrollo. El desarrollo constituye la base y la clave para resolver todos los problemas de nuestro país, por lo que debe ser de corte científico, resultando indispensable aplicar firme e inalterablemente la concepción del desarrollo caracterizada por la innovación, la coordinación, la perspectiva ecológica, la apertura y la compartición. Debemos mantener y perfeccionar el sistema económico básico y el sistema de distribución socialistas de nuestro país; no vacilar en absoluto

en consolidar y desarrollar la economía de propiedad pública, ni en estimular, respaldar y guiar el desarrollo de las economías de propiedad no pública; hacer que el mercado juegue un papel decisivo en la distribución de los recursos; desplegar aún mejor las funciones gubernamentales; impulsar el desarrollo sincronizado del nuevo modelo de industrialización, la informatización, la urbanización y la modernización agrícola; participar por iniciativa propia en el proceso de globalización económica y promoverlo, y desarrollar una economía abierta de más alto nivel, robusteciendo sin cesar nuestro poderío económico y nuestra fortaleza nacional integral.

**5.** Perseverancia en la condición del pueblo como dueño del país. La persistencia en la integración orgánica de la dirección del Partido, la condición del pueblo como dueño del país y la gobernación de este según la ley constituyen una exigencia ineludible del desarrollo de la política socialista. Tenemos que seguir con firmeza el camino del desarrollo político del socialismo con particularidades chinas; mantener y perfeccionar el sistema de asambleas populares, el de cooperación multipartidaria y consulta política bajo la dirección del Partido Comunista de China, el de autonomía étnica territorial y el de autogobierno de las masas en los niveles de base; consolidar y desarrollar un frente único patriótico lo más amplio posible, desarrollar la democracia consultiva socialista, completar el sistema democrático, enriquecer las formas de la democracia y ensanchar los canales para su ejercicio, con miras a garantizar que en la vida política y social del país se materialice la condición del pueblo como dueño.

**6.** Perseverancia en la gobernación integral del país según la ley. La gobernación integral del país según la ley representa una exigencia esencial y una importante garantía para el socialismo con particularidades chinas. Hemos de aplicar efectivamente la dirección del Partido en todo el proceso y todos los aspectos de la





gobernación del país según la ley; seguir firme e invariablemente el camino del imperio de la ley del socialismo con particularidades chinas; perfeccionar el sistema jurídico centrado en la Constitución propio de dicho socialismo; construir el sistema del imperio de la ley del socialismo con particularidades chinas y el Estado de derecho socialista; desarrollar la teoría del imperio de la ley del mencionado socialismo; persistir en impulsar simultáneamente una actuación conforme a la ley en la gobernación del país, en el ejercicio del gobierno y en la gestión de los asuntos administrativos; mantenernos firmes en construir como un todo único un Estado, un gobierno y una sociedad regidos por la ley; perseverar en combinar la gobernación del país según la ley con la ejercida conforme a la moral y en integrar orgánicamente la primera con la administración del Partido conforme a las normas; profundizar la reforma del régimen judicial, y mejorar las cualidades de toda la nación en lo que respecta al imperio de la ley y a la moral.

**7.** Perseverancia en el sistema de los valores socialistas esenciales. La convicción en la propia cultura constituye la fuerza más fundamental, profunda y duradera para el desarrollo de un país y una nación. Debemos persistir en el marxismo, tener sólidamente arraigados el sublime ideal del comunismo y el ideal común del socialismo con particularidades chinas, cultivar y practicar los valores socialistas esenciales, y fortalecer de continuo nuestra iniciativa y el poder de nuestra opinión en el terreno ideológico; impulsar la transformación creativa y el desarrollo innovador de la excelente cultura tradicional china, dar continuidad a la cultura revolucionaria y desarrollar la cultura socialista avanzada, asimilando lo positivo de lo ajeno sin olvidar nuestra propia cultura y orientándonos hacia el futuro, y forjar mejor el espíritu, los valores y la fuerza de China, a fin de ofrecer al pueblo una guía espiritual.

**8.** Perseverancia en la garantía y mejora de las condiciones de vida del pueblo en el curso del desarrollo. El incremento del bienestar

del pueblo constituye el objetivo fundamental del desarrollo. Hay que proporcionar más beneficios al pueblo y solucionar en lo posible sus preocupaciones vitales; subsanar los puntos débiles en la garantía de sus condiciones de vida y propulsar la equidad y la justicia sociales en el curso del desarrollo; realizar nuevos y constantes progresos encaminados a que todos los niños disfruten de una crianza apropiada, toda la gente tenga la oportunidad de estudiar, sea retribuida por su trabajo, reciba asistencia médica en caso de enfermedad, cuente con un sustento en la vejez y tenga un lugar donde vivir, y todas las personas vulnerables reciban la ayuda necesaria; desplegar a fondo la cometida más fuerte en la superación de la pobreza; garantizar que todo el pueblo perciba aún más que sale beneficiado del desarrollo basado en la construcción conjunta y el codisfrute, e impulsar de continuo el desenvolvimiento integral de las personas y la prosperidad de toda la población. Construiremos una China de paz, fortaleceremos e innovaremos la gobernanza social, y salvaguardaremos la armonía y la estabilidad sociales, a fin de garantizar al país un orden y una paz duraderos, y al pueblo, tranquilidad y satisfacción en su vida y en su trabajo.

**9.** Perseverancia en la coexistencia armoniosa de las personas y la naturaleza. El fomento de la civilización ecológica es un plan a largo plazo para el desarrollo perenne de la nación china. Tenemos que asumir y llevar a la práctica el concepto de que las aguas cristalinas y las verdes montañas son cordilleras de oro y plata; atenernos a la política estatal básica sobre el ahorro de recursos y la protección del medio ambiente, y tratar el entorno ecológico de la misma manera que tratamos la vida; coordinar el saneamiento sistemático de montañas, ríos, bosques, tierras de labranza, lagos y prados; aplicar un sistema más estricto de protección ecoambiental; conformar una modalidad de desarrollo y un modo de vida ecológicos; seguir invariablemente el camino del desarrollo civilizado, que lleva a una producción desarrollada, una vida holgada y un



buen entorno ecológico, y construir una bella China, con miras a crear un ambiente que favorezca la producción y la vida del pueblo, y a contribuir a la seguridad ecológica del planeta.

**10.** Perseverancia en el concepto general de seguridad nacional. Coordinar el desarrollo y la seguridad, incrementar la concienciación sobre eventuales adversidades y poder reflexionar sobre posibles peligros aun en tiempos de paz constituye un importante principio de nuestro Partido en su gobernación del país y su gestión de los asuntos administrativos. Debemos insistir en la supremacía de los intereses estatales; considerar la seguridad del pueblo como un objetivo y la seguridad política, como algo fundamental; coordinar la seguridad exterior y la interior, la del territorio y la de los nacionales, la convencional y la no convencional, y la individual y la colectiva; perfeccionar el sistema institucional de la seguridad nacional; intensificar el fomento de nuestra correspondiente capacidad, y salvaguardar con determinación la soberanía, la seguridad y los intereses de desarrollo del país.

**11.** Perseverancia en la dirección absoluta del Partido sobre el ejército popular. La construcción de un ejército popular que obedezca los mandatos del Partido, venza en los combates y posea un estilo excelente representa un soporte estratégico para la culminación de los objetivos de lucha fijados para los dos centenarios (el del Partido en el 2021 y el de la nueva China en el 2049) y para la materialización de la gran revitalización de la nación china. Hemos de aplicar integralmente los principios y sistemas fundamentales de la dirección del Partido sobre el ejército popular; fijar la posición rectora de las ideas del Partido sobre el fortalecimiento del ejército de la nueva época en la construcción de la defensa nacional y de sí mismo; persistir en la construcción política del ejército, en fortalecerlo a través de la reforma, en vigorizarlo por medio de la ciencia y la tecnología, y en administrarlo según la ley, y conceder más importancia tanto a su mayor concentración en



el combate real como al impulso generado por la innovación, a la construcción del sistema correspondiente, al desarrollo intensivo y altamente eficaz, y a la integración de lo militar y lo civil, con el fin de cumplir el objetivo del Partido de fortalecer el ejército en la nueva época.

**12.** Perseverancia en la directriz de “un país, dos sistemas” y en el impulso de la reunificación de la patria. Mantener la prosperidad y la estabilidad duraderas de Hong Kong y Macao, y hacer realidad la reunificación completa de la patria constituyen exigencias inexorables de la materialización de la gran revitalización de la nación china. Tenemos que combinar orgánicamente la salvaguardia del poder administrativo general de la dirección central sobre las regiones administrativas especiales de Hong Kong y Macao con la garantía de su alto grado de autonomía, y asegurarnos de que la directriz de “un país, dos sistemas” se mantenga sin cambios ni vacilaciones, y que esta se ejecute sin distorsiones ni tergiversaciones. Debemos persistir en el principio de una sola China y en el Consenso de 1992, promover el desarrollo pacífico de las relaciones entre las dos orillas del estrecho de Taiwán, profundizar la cooperación económica y el intercambio cultural interiribereños, e impulsar a los compatriotas de ambas orillas a combatir conjuntamente toda actividad secesionista y a luchar juntos por materializar la gran revitalización de la nación china.

**13.** Perseverancia en el impulso de la construcción de una comunidad de destino de la humanidad. El sueño del pueblo chino está íntimamente ligado al de los demás pueblos del mundo, por lo que en la materialización del sueño chino no podemos permitirnos prescindir de un entorno internacional pacífico y de un orden internacional estable. Debemos considerar tanto la situación nacional como la internacional con una visión de conjunto; seguir inalterablemente el camino del desarrollo pacífico y aplicar inmutablemente la estrategia de apertura basada en el beneficio mutuo

y el ganar-ganar; insistir en la concepción correcta de la justicia y de los intereses; adoptar un nuevo concepto de seguridad común, integral, cooperativa y sostenible; perseguir una perspectiva de desarrollo definida por la apertura, la innovación, la inclusión y el beneficio mutuo; promover intercambios entre civilizaciones caracterizados por una armonía que no excluya las diferencias y por la asimilación indiscriminada de todo lo que de positivo tenga lo ajeno, y configurar un ecosistema que venera la naturaleza y se base en el desarrollo ecológico, actuando así en todo momento como constructores de la paz mundial, contribuidores al desarrollo global y defensores del orden internacional.

**14.** Perseverancia en el disciplinamiento integral y riguroso del Partido. La valentía de llevar a cabo una revolución interna y la rigurosidad en la administración y el disciplinamiento de nuestro Partido constituyen sus cualidades más distintivas. Debemos tomar los estatutos del Partido como guía fundamental, situar en primer plano su construcción política, hacer que su construcción ideológica y su disciplinamiento en materia de sistemas desencadenen la energía hacia una misma dirección, y propulsar de manera coordinada las diversas facetas de su construcción: el enfoque en la “minoría clave”, la persistencia en las “tres estricteces y tres solideces”, la perseverancia en el centralismo democrático, la elevación de la rigurosidad de la vida política interna del Partido, el estricto mantenimiento de su disciplina, el refuerzo de su supervisión interna, el desarrollo de una cultura política intrapartidaria dinámica y sana, la depuración cabal del ecosistema político intrapartidario, la resuelta corrección de toda clase de prácticas malsanas, el castigo de la corrupción con una actitud de tolerancia cero, el aumento incesante de la capacidad del Partido para depurarse, perfeccionarse, renovarse y superarse, y la preservación en todo momento de los lazos inquebrantables entre él y las masas populares.



Estos catorce puntos forman nuestra estrategia fundamental para mantener y desarrollar el socialismo con particularidades chinas en la nueva época. Para conducir mejor el desarrollo de la causa del Partido y del pueblo, todos los camaradas de aquel debemos implementar integralmente su teoría, su línea y su estrategia fundamentales.



## ANEXO III

### EXTRACTO DEL INFORME DE XI JINPING AL XX CONGRESO DEL PCCh

#### *APERTURA DE NUEVOS HORIZONTES A LA SINIZACIÓN DEL MARXISMO Y A SU ADAPTACIÓN A NUESTROS TIEMPOS*

El marxismo es el pensamiento guía fundamental en el que se sustentan nuestro Partido y nuestro país, y que los vigoriza. La práctica nos ha indicado que la razón de que sea competente el PCCh y bueno el socialismo con particularidades chinas es, en último análisis, que el marxismo es válido y lo es el marxismo sinizado y adaptado a nuestros tiempos.

El contar con la teoría científica marxista como guía constituye el fundamento de nuestro Partido para afianzar su fe y sus convicciones, y tomar la iniciativa histórica.

El impulso de la sinización del marxismo y de su adaptación a los tiempos es un proceso de búsqueda, revelación y práctica consecuente de la verdad. Desde el XVIII Congreso Nacional del Partido, los nuevos cambios de la situación de dentro y fuera del país y las nuevas exigencias de la práctica nos requieren urgentemente responder a fondo, combinando la teoría con la práctica, a una serie de importantes temas de nuestro tiempo que atañen al desarrollo de la causa del Partido y el país, así como a la gobernación del país y el manejo de los asuntos administrativos por parte del Partido.

Atrevido con la exploración e innovación teórica, nuestro Partido ha profundizado desde una visión completamente nueva su comprensión de la ley del ejercicio del gobierno por parte de los partidos comunistas, la ley de la construcción socialista y la ley del desarrollo de la sociedad humana, y ha obtenido, por lo tanto, importantes logros en cuanto a innovación teórica, de los cuales es encarnación concentrada el pensamiento sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era.

El contenido principal de este pensamiento se resume en las “diez explicitaciones”, las “catorce persistencias” y los “éxitos en trece aspectos”, todos formulados en el XIX Congreso Nacional del Partido y en la Sexta Sesión Plenaria de su XIX Comité Central, los cuales debemos sostener durante largo tiempo y enriquecer y desarrollar sin cesar.

Los comunistas chinos somos profundamente conscientes de que solo se podrá contestar acertadamente a las preguntas importantes planteadas por los tiempos y por la práctica, así como preservar siempre el vigor exuberante y la vitalidad pujante del marxismo, cuando se integren los principios fundamentales de este con la realidad concreta de China y con la excelente cultura tradicional china, y se empleen insistentemente el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

El mantenimiento y desarrollo del marxismo exige su combinación con la realidad concreta de China. Para mantenerlo como guía, debemos recurrir a su científica concepción del mundo y su científica metodología para resolver las cuestiones de China, y no recitar o repetir conclusiones o expresiones concretas suyas, y menos aún debemos considerarlo como un dogma inmutable. Es preciso que, perseverando en emancipar la mente, buscar la verdad en los hechos, avanzar con los tiempos y adoptar una actitud realista y práctica, y procediendo en todo conforme a la realidad, pongamos la mirada en solucionar los problemas reales de la reforma, la apertura y la modernización socialista propios de la nueva era, respondamos constantemente a las preguntas de China, del mundo, del pueblo y de los tiempos, demos respuestas correctas que correspondan a la realidad china y a las exigencias de nuestro tiempo, saquemos una comprensión científica acomodada a las leyes objetivas y obtengamos logros teóricos de avance con los tiempos, todo a fin de orientar mejor la práctica china.

El mantenimiento y desarrollo del marxismo exige su combinación con la excelente cultura tradicional china. Solo echando raíces en las ricas tierras históricas y culturales del propio país y la





propia nación podrá el árbol de la verdad del marxismo arraigar hondo y crecer frondoso. La excelente cultura tradicional china, inmensa y profunda, y de remoto origen y larga trayectoria, es cristalización de la sabiduría de la civilización china.

Las ideas encerradas en esta cultura –“el mundo es de todos”, “el pueblo es el fundamento del país”, “gobernar mediante la moral”, “suprimir lo viejo y establecer lo nuevo”, “nombramiento de personas por méritos”, “unidad entre la naturaleza y el ser humano”, “constante autosuperación”, “con más honda virtud se acoge dentro todo lo del mundo”, “acento de la fiabilidad y cultivo de la armonía”, “benevolencia y buena vecindad”, etc.– son reflejo significativo de las visiones del universo, del mundo, de la sociedad y de la moral adquiridas por el pueblo chino en su largo período de actividad productiva y vital, y guardan un alto grado de concordancia con los postulados de los valores del socialismo científico.

Fortaleciendo nuestra convicción en la historia y en la cultura, y persistiendo en poner el pasado al servicio del presente y escardar lo viejo para promover lo nuevo, hemos de conectar la quintaesencia ideológica del marxismo con la esencia de la excelente cultura tradicional china, integrarla con la cultura tradicional china, integrarla con los valores comúnmente asumidos de forma inconsciente como cosa ordinaria por las masas populares e ir dotando a la teoría científica de particularidades chinas distintivas y consolidando el cimiento histórico y de masas para la sinización del marxismo y su adaptación a los tiempos, de manera que este arraigue con solidez en China.

La práctica no tiene límites, como tampoco los tiene la innovación teórica. Escribir constantemente nuevos capítulos de la sinización del marxismo y su adaptación a los tiempos representa una responsabilidad histórica solemne de los comunistas chinos de hoy.

El continuo impulso de la innovación teórica basada en la práctica nos exige, antes que nada, comprender acertadamente la concepción del mundo y la metodología propias del pensamiento

sobre el socialismo con particularidades chinas de la nueva era y sostener y emplear debidamente las posiciones, puntos de vista y métodos plasmados en él.

- Hay que persistir en la supremacía del pueblo. El atributo esencial del marxismo es su naturaleza popular; las teorías del Partido nacen del pueblo, redundan en bien de él y lo benefician a él, y la práctica creativa de este constituye una fuente inagotable para la innovación teórica. Toda teoría desligada del pueblo es pálida y endeble, toda teoría que no lo beneficie es inerte. Debemos situarnos firmes en la posición del pueblo, comprender los deseos de este, respetar su creación y aglutinar su sabiduría para formar teorías que él acoja bien, reconozca y posea, de modo que devengan armas ideológicas poderosas que lo orienten a conocer y transformar el mundo.
- Hay que persistir en la autoconfianza y el autosostenimiento. En el camino que va de las grandes penalidades padecidas desde la época moderna a la luminosa perspectiva de la gran revitalización, el pueblo y la nación chinos nunca han tenido libros de texto que seguir ni mucho menos respuestas predefinidas que tomar como referencia. La vía exitosa de la centenaria lucha del Partido ha sido independiente y autodecididamente explorada y abierta por el pueblo bajo la dirección del Partido, y los capítulos chinos del marxismo se han escrito a partir de la práctica de los comunistas chinos valiéndose de sus propias fuerzas, y en todo ello se plasma un punto básico, consistente en que a las cuestiones de China deben los chinos dar solución conforme las condiciones básicas de su propio país. Debemos mantener nuestra firme fe en el marxismo y nuestra decidida creencia en el socialismo con particularidades chinas, afianzar el socialismo con particularidades chinas, afianzar nuestra convicción en el camino, en la teoría, en el sistema y en la cultura, y hacer nuevos



aportes al desarrollo marxista con una más activa asunción de la responsabilidad histórica y un espíritu creativo más dinámico, absteniéndonos tanto de proceder con la cerrazón y anquilosamiento mental de “al caérsele la espada al agua hace una muesca en el barco para buscarla luego” como de practicar la mera imitación o copia de lo ajeno y tragarnos los conocimientos extranjeros sin digerirlos.

- Hay que persistir en la preservación de principios fundamentales y en la innovación. Siendo una gran causa sin precedentes en la historia la que estamos acometiendo, solo con esta preservación evitaremos desorientarnos y cometer errores de naturaleza subvertidora, y solo innovando entenderemos los tiempos para conducirlos. Tratando las ciencias con actitudes científicas y buscando la verdad con espíritu de adhesión a ella, hemos de perseverar sin vacilaciones en los principios fundamentales del marxismo, en el liderazgo general del Partido y en el socialismo con particularidades chinas, y, siguiendo de cerca el paso de los tiempos y adaptándonos al desarrollo de la práctica, debemos tratar todas novedades plétóricas de entusiasmo, aumentar sin parar la amplitud y profundidad de nuestro entendimiento y atrevernos a decir palabras nunca pronunciadas por nuestros antepasados y acometer cosas nunca hechas por ellos, todo con miras a orientar la nueva práctica mediante nuevas teorías.
- Hay que persistir en tomar la resolución de los problemas como rumbo orientador. Los problemas reflejan la voz de los tiempos, y la tarea fundamental de la teoría es darles respuesta y orientar su resolución. Hoy día, la complejidad de los problemas que afrontamos y la dificultad de resolverlos se han incrementado notablemente, lo que plantea exigencias totalmente nuevas a la innovación teórica. Debemos fortalecer la concientización sobre los problemas y, enfocándonos en los nuevos que encontremos en la práctica, en los subyacentes existentes en la reforma, el desarrollo y la estabilidad, en los



que apremian, dificultan e inquietan a las masas populares y cuya solución ansían, en los significativos surgidos en los cambios de la situación internacional y en los destacados que afrontemos en la construcción del Partido, formular sin cesar nuevos conceptos, lineamientos y métodos que realmente contribuyan a su solución.

- Hay que persistir en una visión sistémica. La interconexión e interdependencia de todos los seres y cosas del mundo determina que solo podemos dominar las leyes objetivas de su desarrollo si los observamos con un punto de vista universalmente conectivo, global y sistémico, evolutivo y cambiante. El nuestro es un gran país en vías de desarrollo, se halla todavía en la etapa primaria del socialismo y está experimentando amplias y profundas transformaciones sociales, y todo esto hace que, por poco que sean, el impulso de la reforma y el desarrollo, así como el reajuste de las relaciones entre los intereses, siempre repercutan en el conjunto de la situación. Debemos saber observar la actualidad desde el ángulo histórico y conocer la esencia a través de la apariencia; tratar como es debido las relaciones entre el todo y las partes, entre el presente y el futuro a largo plazo, entre lo macroscópico y lo microscópico, entre las contradicciones principales y las secundarias y entre lo particular y lo general, y aumentar sin cesar nuestra capacidad de pensar desde las perspectivas estratégica, histórica, dialéctica, sistémica, innovativa, de imperio de la ley y de los límites de alarma, todo a fin de proporcionar maneras de pensar científicas para la reflexión de carácter prospectivo, la planificación holística y el impulso conjunto de las diversas causas del Partido y el país.
- Hay que persistir en tener en cuenta al resto del mundo. El PCCh es un partido que, así como persigue la felicidad del pueblo chino y la revitalización de la nación china, busca también el progreso de la humanidad y la gran armonía del mundo. Debemos tener una visión mundial más amplia,



captar con perspicacia la tendencia del desarrollo y el progreso humano, responder activamente a las preocupaciones generales del pueblo de los diversos países, hacer contribuciones a la resolución de los problemas comunes de la humanidad y tomar como referencia y asimilar todos los logros excelentes de la civilización humana con una mentalidad oceánicamente inclusiva, de modo que impulsemos la construcción de un mundo mejor.

En diversos estudios sobre aspectos de la China contemporánea, que pretenden analizar y comprender en qué consiste el “socialismo con particularidades chinas” y el liderazgo del presidente Xi Jinping, hallamos varias referencias a las peculiaridades de la cultura china en la cual radicaría, junto con la implantación de zonas especiales, una explicación del exponencial crecimiento, tanto económico como científico-tecnológico, y el alza de las condiciones de vida de su población.

No deja de llamar la atención que diversos intentos de explicar el proceso chino se basen en estos aspectos de la cultura china y del modo de producción capitalista de su economía y dejen significativamente de lado al marxismo como un componente central de este proceso de construcción de un socialismo con particularidades chinas y la amalgama que se ha dado entre la cultura china y el marxismo, lo cual se ha denominado el proceso de sinización del marxismo.

El análisis de cómo se expresan en el pensamiento de Xi Jinping y en su propuesta del sueño chino las características del socialismo con particularidades chinas resulta incompleto, intencionadamente incompleto, ya que no indaga las concepciones marxistas presentes en este proceso ni tiene en cuenta, como señalaron Marx y Engels, que “las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos”.

Un aporte a este análisis es el que buscamos realizar con este trabajo.

Ediciones  
*Luxemburg*



CENTRO  
DE ESTUDIOS  
DE INVESTIGACIÓN  
SINO-LATINOAMERICANO

